

La Literatura Argentina

Revista Bibliográfica

Director y Administrador
LORENZO J. ROSSO

Oficinas: DOBLAS 951
U. T. 60 Caballito 2614

Difunde el criterio intelectual del país

Practica la libertad de opiniones sin solidarizarse con
las tesis sostenidas por sus colaboradores

PRECIO DEL EJEMPLAR
VEINTE CENTAVOS.

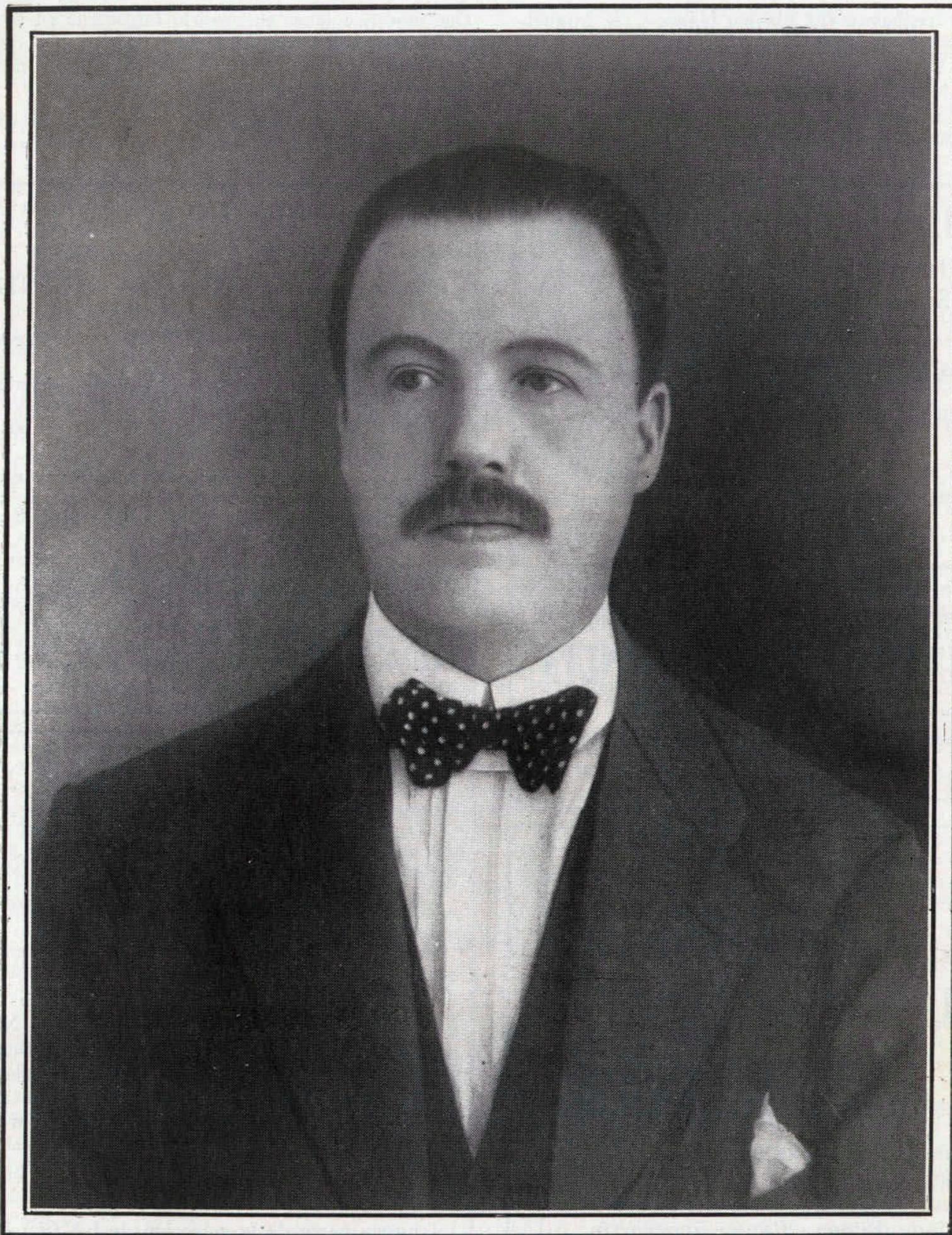
Suscripción anual \$ 2 m/n.
Extranjero \$ 1 oro

Año IV

BUENOS AIRES, MARZO DE 1932

Núm. 43

GALERIA DE GRANDES ESCRITORES ARGENTINOS



CARLOS OCTAVIO BUNGE

Nació en 1875 — Falleció en 1918

PRECIO DEL EJEMPLAR 20 CENTAVOS

SUMARIO DEL PRESENTE NUMERO

Vigésimonoveno cuadernillo de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Carlos Octavio Bunge, educador, por Carlos Saavedra Lamas.

El Director de nuestra Biblioteca Nacional, trae vastos planes de labor para la Institución.

Gabriela Mistral, por Aida Moreno Lagos.

El Centenario de Goethe, por Marcos Victoria.

Bolsa de valores literarios.

Difundirá el libro argentino un centro cultural israelita.

Felisa de Onrubia, la autora de «Alma sola» y «Pasa una mujer», nos hace interesantes declaraciones sobre ambientes y países que ha visitado.

Un libro uruguayo: «El abismo blanco», de Miguel Becerro de Bengoa.

Cena de Camaradería de la «Corda Fratres».

Doctora Julieta Lanteri Renshaw.

Herminia C. Brumana a través de «La Grúa», por Margarita del Campo.

Silbidos de un vago, por Junius Junior.

Actualidad bibliográfica.

Asociación de Escritores Judíos.

El premio literario del Jockey Club fué otorgado al escritor Luis Franco.

Jurados para los concursos municipales de literatura, música, pintura, y escultura del año en curso.

Libros femeninos, por Raquel Adler.

El regionalismo en la literatura entrerriana, por Ana María Garasino.

Analizando, por Isabel Figueras de Walls.

Los premios Nacionales de 1930 y 1931 están aún a resolución de los Jurados.

Qué modificaciones convendría introducir en el Concurso Literario Municipal, por José Andrés Capece.

Los errores y el buen lector.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional.

PAGINAS DE GROUSSAC

Trozos del ilustre escritor
Seleccionados y corregidos
por el mismo

PAUL GROUSSAC

en el último año de su vida

Volumen de 600 páginas en 8° mayor, esmeradamente impreso. Precio \$ 3.50 m/n.

Tirada especial en papel pluma vergé, \$ 5.— m/n.

Una nueva edición nítidamente impresa

RECUERDOS DE PROVINCIA

de **SARMIENTO**

Biblioteca "La Cultura Argentina"

Precio UN PESO

**LAS OBRAS ARGENTINAS
QUE DISFRUTAN DE MAS
FAMA EN TODO EL MUNDO**

Han sido editadas por los

Talleres Gráficos Argentinos de L. J. ROSSO

pues son las más selectas producciones de autores tan prestigiosos como Alberdi, Almafuerde, Ameghino, Bunge, Cané, Echeverría, Gutierrez, Ingenieros, López, Marmol, Mitre, Paz, Ramos Mejía, Sarmiento, Vélez Sarsfield, Zinny, etc.

OBRAS DE FRAY MOCHO

(JOSE S. ALVAREZ)

Ediciones de LA CULTURA ARGENTINA

CUENTOS DE FRAY MOCHO. Con introducción de Miguel Cané.

EN EL MAR AUSTRAL (Croquis fueguinos). Con una introducción de R. J. Payró.

MEMORIAS DE UN VIGILANTE. Con un juicio de Francisco de Veyga.

SALERO CRIOLLO. Con prólogo de M. J. Lorente.

UN VIAJE AL PAIS DE LOS MATREROS. Con una introducción de Pedro Delheye.

5 volúmenes a la rústica \$ 1.— c/u.
encuadernados en tela \$ 2.50 c/u.

Pídalo a su Librero o a los

Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO
Sarmiento 799

OBRAS POETICAS DE JOSE MARMOL

ARMONIAS, POESIAS

ORDENADAS Y CON UN PROLOGO DE
CARLOS MUZZIO SAENZ PEÑA

SUMARIO: A Rozas. — A mis amigos de Colegio. — A Buenos Aires. — La tarde. — La Noche. — Cristóbal Colón. — En la lápida de Florencio Varela. — A Dios. — Montevideo. — Ilusión. — Amor. — Los tres instantes. — A Teresa. — Yo te perdono. — Destellos de Dolor. — Una tarde en el Dacá. — El juramento. — A una señorita. — Brindis. — La aroma. — Despedida. — Adiós.

1 vol. de 240 pág. \$ 1 m/n.

Forma parte de la colección de LA CULTURA ARGENTINA.

Pídalo a su librero o a

L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Carlos Octavio Bunge, educador, por Carlos Saavedra Lamas



Carlos Saavedra Lamas

En Carlos Octavio Bunge ha perdido nuestro país un publicista eminente. Lo era, por la madurez de su talento, por su vasta información, por su energía creadora.

Desde muy joven, al traspasar los umbrales universitarios, se acentuó su perfil intelectual; meditabundo, reflexivo, parecía un extraño en los esparcimientos juveniles y miraba pasar desde su recia contextura, traspunto de su psiquis, los cortejos pueriles. Fué en ese sentido, un inadaptado.

Pagaba tributo a las exigencias sociales de su rango, como a un deber casi doloroso; y distraído, viendo solo su mundo ideológico interior, conservaba bajo el esplendor artificial de los salones, la gravedad del filósofo que ausculta y medita.

Pronto desbordó su copiosa producción intelectual. Recuerdo aún, la viva impresión que dejó en mi espíritu su primer libro. Trataba de política y era un estudio de penetración no superada, sobre el derecho público argentino. Analizaba los orígenes de nuestro federalismo, estudiándolo como un dinamismo de fuerzas históricas y políticas.

Bunge no hizo política, en el sentido común de la acción, que absorbe prematuramente la juventud de nuestra tierra. No disputó a nadie su puesto bajo el sol, ni pudieron llegar hasta él las emulaciones de la aspiración o la envidia endémica en los parlamentos. Contemplaba la escena desde arriba. Trataba de política como una ciencia, a la manera de Holtzendorff; parecía dictada para él, la vieja definición aristotélica: "la política sólo debe ser la teoría del Estado o la ciencia del Estado". Y mientras los demás disputaban en los afanes del esfuerzo la ascensión hacia las cumbres falaces, Bunge quedaba abstraído en la altruista meditación del publicista, en la profunda evocación de las fuerzas que movían la vida de su patria.

Habría repetido con la misma autoridad que Gumpowicz, "que la política es aún hoy día profundamente inferior al horizonte de la ciencia y se la considera como a través del crepúsculo de la superstición".

Su concepto íntimo, expresado muchas veces, en su ruda franqueza, era el mismo confesado por De Greef en "Les Lois Sociologiques" cuando enunciaba su conmiseración por los juristas o legistas, que no poseen sobre las ciencias sociales y leyes sociológicas, más que nociones confusas, y que no saben siquiera reflexionar sobre ellas.

Su criterio científico, tan diverso del predominante en la visión pública exterior, no admitía las transformaciones sino con carácter continuo y progresivo, y afirmaba la conveniencia de que el método respondiera en la ciencia política a ese principio de continuidad. Los otros, como el jurídico, solo pueden hacer, según él, de los sistemas políticos cosas muertas, atribuyendo a las constituciones el carácter de obras de la razón abstracta, sujetas a la inmovilidad o a los sacudimientos revolucionarios que el método dogmático impone también al suponer los regímenes deducidos de axiomas absolutos. La naturaleza dirige la marcha de los seres y las instituciones políticas son la organización ósea de la nación en que actúan. Las instituciones, pues, se deben transformar con la sustancia misma de su pueblo.

Dicho queda con qué concepto sabía contemplar la lucha de apetitos e intereses en el tráfago habitual, y la necesidad, de que partió para renovar esos es-

tudios, de un método histórico y de un concepto evolutivo, aproximando su teoría al principio de la ciencia inglesa, que es en estas materias esencialmente nacional, fundada sobre los precedentes, y que, al estudiar una institución la toma como él, en sus orígenes, señalando los hechos que le han dado sus caracteres y se han convertido en normas.

Penetrado, pues, sagazmente en la crisis de la ciencia política que aún perdura, la doctrina de su tesis era la de un sociólogo, buscando, de acuerdo con Taine, la forma política determinada por su carácter y su pasado, y, con Spencer la determinación de los antecedentes y las acciones que llevan a la concepción de una política, como ciencia de observación y de concepto evolutivo.

En aquel prólogo magistral, el doctor Bunge analiza la enseñanza del derecho constitucional en nuestros principales institutos, comenta y critica la obra de dos maestros renombrados: Estrada y del Valle, hasta llegar a los profesores más modernos. Atribuye al primero la aplicación del método dogmático de Rousseau, de Vacherot y Stuart Mill, derivando su enseñanza de nociones apriorísticas; y al segundo el ensayo incipiente de un método histórico que en su breve acción no pudo acentuar y que habría inculcado orientaciones saludables. Si el joven maestro hubiera radicado en esa cátedra, que tan inteligentemente concebía, la fuerza de su movible temperamento intelectual, habría hecho, sin duda, a la juventud un bien tan importante como el esparcido en su acción de publicista.

El plan de modernización allí esbozado, está esperando aún su realización definitiva y la crítica a sus estudios hecha al recibirse de académico, no ha sido aún aceptada. La enseñanza de la materia tendrá que abrirse algún día a las nuevas corrientes que han transformado el derecho privado y conmovido las bases de la jurisprudencia. Nuestra índole federativa, los ensayos de nuestra democracia, aún no afianzados, la hora misma de nuestra evolución política, requieren inculcar nociones exactas de las relatividades institucionales y de los falsos dogmatismos.

Nuestra enseñanza en el derecho público no puede ser la del método jurídico de Lavand o de Meyer, que han ilustrado el derecho público alemán, ni la del método comparativo de Lambert o de Saleilles. Habrá que impregnar el espíritu del futuro hombre de gobierno con la visión de la sociología. Tenemos el mal de la codificación escrita que debemos a Francia, es decir, el peligro de la cristalización del derecho en fórmulas solemnes, y debemos apartar de nuestros textos, en la rama pública y privada, la telaraña del silogismo y la escolástica; si el método exegético va desapareciendo de la jurisprudencia, tendremos que ver en la ley política también la expresión circunstancial del uso y las costumbres en una etapa cualquiera de su devenir continuo. No podrá seguir mucho tiempo más, involucrándose el estudio de nuestro derecho federal en un solo análisis con el derecho público de provincia, que en gran parte lo ha engendrado, y tendremos que comparar el frío diseño de la máquina con el juego de sus resortes distintos; la acción de relación de los poderes seccionales de gobierno con el poder central; las leyes interpretativas que adaptan la constitución al dinamismo inevitable, y las interpretaciones que van haciendo surgir sobre el derecho escrito las adaptaciones positivas: la contradicción entre el hecho y el derecho en los gobiernos de provincia, la falta bajo el centro político y autónomo de un centro económico y productor autónomo; la expansión del poder federal sobre los parlamentos, en leyes y rutinas. La cátedra de derecho constitucional transformada en derecho político, irra-

Anuncie su libro en las páginas de LA LITERATURA ARGENTINA si desea difundirlo.

diaría una enseñanza fuerte y saludable y un concepto de relatividad y de prudencia en relación a la experiencia histórica y a la vida real, tan necesario en democracias americanas como la nuestra, edificadas sobre un tremedal y en las que cualquier ráfaga tempestuosa desacomoda el gorro frigio de su libertad.

En el Invierno de 1905, concurrí con el doctor Bunge a las pruebas abiertas por la Facultad de Filosofía y Letras, para acordar sus cátedras por concurso. Obtuve así la de Sociología en los mismos días en que él fué designado para la de Ciencia de la Educación.

Breve tiempo después debí hacerme cargo de aquella enseñanza, que se dictaba por primera vez. Esos estudios estaban en la hora inicial de su proceso formativo; la vaguedad de sus límites, la imprecisión de sus objetos había inspirado en el Consejo Superior la oposición de Miguel Cané, que repitiendo las opiniones de Martini, les negaba rotundamente carácter científico. Posada, en esa misma época, declaraba en Europa que no se había obtenido aún la consagración de la sociología como una rama sustantiva de los estudios superiores, y para acentuar la dificultad, se carecía en la Facultad incipiente de los libros para la labor estudiantil, obligando al novel profesor a donar totalmente sus sueldos para adquirir la biblioteca sociológica, que ahora existe. Alumnos y maestros se orientaron con incertidumbre en la nueva disciplina. Ciertamente es que ya habían pasado las épocas en que la sociología parecía que sólo iba a ser un capítulo de la biología; habían surgido las rectificaciones de Tarde y los intentos reconstructivos de Fouillée. Estaba acentuada la tendencia, por decirlo así, filosófica, que considera la realidad social de un modo directo; pero había surgido, también, la fatal bifurcación que no ha conciliado aún sus grandes ramas. De un lado la que considera la sociedad como un todo o entidad sustantiva que comprende como es sabido el organicismo biológico de Spencer, y la obra de Novicow, Lilienfeld y Worms, el organicismo contractual de Fouillée, o psicológico de Espinas, o el organicismo puro y simple de Giner. En el concepto opuesto, aparecían ya las doctrinas que atienden más que al ser social, al lado psicológico de los fenómenos sociales, con las variantes de conceptos de Roberty, de Giddings o de Durkheim.

Entre las dos ramas quedaba siempre la negación de la posibilidad de una sociología general, que se había planteado en el seno del Consejo Superior, al implantarse la materia; lógicamente debía surgir la necesidad de demostrar su alta conveniencia, su eficiencia, la utilidad de describir no solo el instrumento o el método, sino de aplicarlo y ensayarlo, en un cuerpo vivo de la realidad exterior. En tales circunstancias llegó a mis manos el libro de Bunge titulado "Nuestra América", sin duda una de sus mejores obras. Estaba allí desarrollado todo el panorama. El cuerpo entero de la América Española en sus faltas y extravíos, en su estéril desgobierno, en su funesto despotismo, en sus excesos utilitarios o egoístas en sus núcleos dispersos de formación aborigen o adventicia, con sus precarios ensayos, con su sombra difusa, había sido tendido sobre la mesa del operador, para rasgarlo hondamente con el escalpelo. La utilidad del nuevo movimiento estaba probada por aquella marcha y aquella acción. Bunge había afianzado con su vigorosa aplicación, el cuadro de la nueva enseñanza.

En su labor como catedrático de ciencia de la educación se encontrará una de las fases más interesantes del estudio de este universitario eminente.

El doctor Bunge realizó en su tratado sobre "La Educación", uno de sus trabajos más difundidos en el extranjero, y reproducido en numerosas ediciones, en las que, corrigiendo graves deficiencias, que él mismo creía notar, revisando y perfeccionando su obra, llegó a convertirla en un estudio de autoridad clásica en los países de habla española y difundida entre ellos por la Biblioteca Científica y Filosófica de Madrid. En ese libro, el doctor Bunge explica su método en el estudio de la ciencia de la educación, que subordina a una división tripartita y que comprende la evolución de la educación el estudio de la educación contemporánea y la teoría de la misma.

El autor reconoce la terrible empresa que es, para un tratadista, la simple descripción y clasificación de la forma de la educación contemporánea. Su mayor esfuerzo se realiza en el estudio de su evolución, que sólo trata de expresar en síntesis, ya que una historia minuciosa de la educación sería una historia completa de la humanidad.

Adapta su criterio a la percepción de las ideas-fuerzas que pretende desentrañar en cada civilización, ideas madres, como las llama en otra parte de su libro, que se encadenan en la historia como vértebras y cuya comprobación hace analítica e inductivamente, desdeñando el estudio cronológico de los grandes autores, ya que ellos no son más que expresiones de su tiempo y de su ambiente, siendo mejor, en su opinión, penetrar los "sistemas prácticos" vigentes en los diversos países. El método de Bunge, como lo dice él mismo, es un método mixto, que él llama psico-sociológico y cuya característica es basar la especulación en la descripción, y la descripción en la psicología y la sociología, cuyo principal método consiste en no someterse a sistematizaciones escolásticas, empleando, ora conjunta, ora alternativamente, todos los métodos según los casos.

El eclecticismo del método de Bunge, en la misma vaguedad de su conclusión, se atempera con la explicación de que responde a su concepto de la historia y a su plan de alternar el análisis psico-sociológico con la crítica de los autores que estudia.

Están allí las modalidades de todo su temperamento artístico, literario, filosófico. De las páginas de su obra didáctica, de sus severas disquisiciones pedagógicas, brota en los giros de su estilo literario, fuerte y flexible, de su rápida y honda penetración del asunto, de su vuelo insólito hacia los dominios de la historia o de la sociología, quebrando la rigurosa demostración de alguna tesis, la luz extraña y las facetas múltiples de su espíritu a veces rutilante, que traza su surco en el asunto porque pasa, como la rotación de un diamante cuyas aristas agudas rompen la materia que roza.

Bunge cita como antecedente de su método a Paulsen, el clásico autor, cuya obra ha estudiado especialmente en Alemania, donde domina aún con su autoridad toda la instrucción pública de aquel país y cuya larga y fecunda vida de enseñanza, en la Universidad de Berlín, señala la amplia huella que hubiera dejado Bunge, si hubiera vivido los largos años de aquel maestro y si hubiera concentrado, como él, su vigorosa mentalidad en un rumbo dominante.

Friedrich Paulsen seguía en verdad un método mixto; pero en sus estudios sobre la enseñanza clásica, y en sus últimas ediciones revisadas y siempre considerablemente aumentadas, se vuelve también de la especulación al estudio de los "regímenes prácticos" y de las formas reales de la enseñanza, cuando en el Tomo 2º de su obra, en su capítulo final, da una síntesis de su pensamiento.

En su crítica al concepto de la cultura general, tal cual se entendía en las ideas de su tiempo, Paulsen comenta duramente el programa de los gimnasios alemanes, el sistema de los exámenes, la idea falsa de esa cultura común, el estado de agitación y de incertidumbre que trae a los espíritus, la absorción excesiva y como él mismo lo dice: "el programa que se levanta siempre con un gesto imperioso y amenazante, y después del programa el examen mayor de fin de cursos".

Hay una convergencia de ideas entre el concepto final de nuestro joven maestro y el clásico y viejo autor alemán, a cuyo método se refiere: la visión práctica del sistema de educación en su real funcionamiento; el abandono de la pesada armazón y del aparato pedagógico para la percepción real de los efectos de un sistema de enseñanza en la práctica y en la vida; el abandono de la pedagogía teórica por la adaptación prudente de las doctrinas a la percepción de su funcionamiento práctico, en un medio nacional, en un ambiente social determinado en una etapa y en una hora de la evolución de un país.

Los suscriptores deben renovar el abono para el año en curso si desean tener completa su colección y continuar recibiendo el suplemento de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

Conocido el libro de Bunge sobre la historia de la educación, se conoce su enseñanza universitaria en la materia. En efecto, fué ese libro el texto casi oficial de sus alumnos y la ordenación de su programa guarda una estrecha correlación con él, desde el formulado en 1906 hasta el reformado de 1916 para su enseñanza en nuestra Facultad de Letras. En el primero, el doctor Bunge presentaba el programa de la ciencia de la educación en el siguiente orden: I Concepto de la educación. II Evolución de la educación. III La literatura pedagógica. IV Educación de carácter. V Educación religiosa y política. VI Educación clasicista y educación moderna. VII Educación de la mujer. VIII Educación de los anormales pedagógicos. IX Concepto de la metodología y las críticas pedagógicas. X Organización de la Instrucción Pública primaria y secundaria. XI Organización de la Instrucción Universitaria. Ese primitivo programa del doctor Bunge, que caracterizó la primera forma de su enseñanza universitaria, había venido a realizar una evolución progresista en la cátedra de ciencia de educación, iniciada por el señor Francisco A. Berra. Este había inaugurado su enseñanza dándole un carácter exclusivamente pedagógico, como puede observarse en el estudio del programa que redactó en 1903, y que estaba dividido en capítulos que trataban de La didascología. La extensión del aprendizaje. De la integridad del aprendizaje. Consecuencias del aprendizaje, etc.

Justo es reconocer que esa forma y contenido del programa había sido adoptada, respondiendo a uno de los propósitos que se tuvo en vista al fundar la Facultad de Letras, que era el de preparar Profesores para la enseñanza secundaria; en los demás cursos debía enseñarse, por decirlo así, "la sustancia" a que esos métodos se referían, y en éste la forma de hacerla comprender por los educandos; por ello Berra hablaba de integridad, de concomitancia, de proporcionalidad del aprendizaje, forma de la enseñanza; su programa venía a ser, pues, de psicología, de lógica, de educación; sistema Ardigó por ejemplo.

La acción de Bunge importó un notable cambio en la forma de enseñanza anterior muy atrasada, y si la evolución que inició no pudo ser completa, fué indudablemente él quien preparó una absoluta transformación del concepto de la ciencia de la educación allí dominante. En su curso se hace una "historia y estado actual de la educación" y adaptando la enseñanza como he dicho anteriormente a los capítulos de su obra de la educación, amplía los dominios de ésta, en aquel primer programa de 1906, abarcando el conocimiento de la historia pedagógica y de la discusión presente de algunos asuntos relacionados con la enseñanza, como la educación religiosa, de la mujer, etc.

Como únicas cuestiones de metodología, que había sido la base primordial y en mi opinión inadmisibles del antiguo programa de Berra, dejó un capítulo "sobre el concepto de la metodología y la crítica pedagógica", aprovechando así la circunstancia de que en otros cursos de la Facultad se enseñaba psicología, lógica, moral, etc., eliminando del suyo tales estudios. El molde un tanto estrecho en que se hacía aquella enseñanza, pudo evolucionar más ampliamente con la creación de una nueva cátedra, "de crítica y práctica pedagógica", que permitió a Bunge suprimir en el curso de "ciencia de la educación" la enseñanza de la metodología y las clases modelos que en él se daban. Acentuó así su transformación en el programa ya recordado de 1906, en el que dió mayor desarrollo a la historia de la educación y disminuyó el número de cuestiones exclusivamente de enseñanza que se trataban en el curso.

La personalidad del nuevo profesor quedó definitivamente acentuada y adquirió el sello inexcusable de su propia individualidad. Bunge tenía demasiada fuerza en su propia inteligencia para no dibujar en el orden de estudios que abarcaba su perfil propio; y, en efecto, esa enseñanza no es la de Spencer, ni Bain, ni Ardigó, porque difiere de todos así como ellos diferían entre sí.

De acuerdo con esa innovación, el nuevo programa del doctor Bunge en el año 1916 se expresaba en la

siguiente forma: I Definición de la educación; II La educación en Grecia y en Roma; III La educación en la edad media; IV La pedagogía del renacimiento; V La educación moderna. Sus caracteres generales; VI Educación clásica y educación moderna; VII Educación ética y estética; VIII La Instrucción Pública; IX Estado actual de la enseñanza en la República Argentina.

Tengo dicho que los procedimientos de la ciencia teórica y práctica de la educación experimental histórica, la pedagogía en una palabra, lejos de estar toda en la educación, no es sino un simple auxiliar de ella. La ilustración más amplia y más extensa, los métodos más prestigiados por la historia no suplen la calidad pedagógica por excelencia, que constituye el libre movimiento el golpe de vista pronto y seguro de un espíritu sano y cultivado, que no se sujeta a la esclavitud de ningún método y que renueva sin escrúpulos sus medios de expresión y de acción. Obedece a una lógica interior más flexible y más eficaz que la lógica misma de la escuela. En este sentido he repetido, que se podría llegar a aceptar con las frases de Pascal sobre la elocuencia, que la verdadera pedagogía es la que se burla de la pedagogía misma. No importa ello, por cierto, desdeñar la indiscutible parte científica que comprende la pedagogía, sino acentuar la importancia que he dicho, recordando las propias palabras de Bunge, se debe asignar al estudio de los "sistemas prácticos" en vigencia en un país, coincidiendo con el juicio también recordado de Paulsen, que fué un viejo maestro. Y es ahí, precisamente, donde esperaba yo la concentración del talento y de la poderosa capacidad de investigación y de trabajo que caracterizó la acción de Bunge, interrumpida por su muerte. Es ahí donde puede y debe realizarse una magna obra de alto interés colectivo para apartar prejuicios y verdaderas capas de ignorancia que envuelven el asunto en la controversia periodística, en el debate parlamentario o en la labor de gobierno.

La llamada ciencia pedagógica ha rozado casi siempre sin tocarlo, el verdadero problema argentino. He afirmado y creo haberlo demostrado, sin refutación apreciable, que tenemos en nuestro país, para sus mejores fines, un sistema inepto de instrucción pública. No se ha correlacionado la instrucción primaria con la secundaria, ni la secundaria con la superior; no se ha observado el doloroso desgranamiento de la población escolar y la fatal deserción de los primeros años, que arranca de los bancos escolares una muchedumbre desorientada y estéril; no se ha coronado esa instrucción primaria con las manualidades industriales, la opción vocacional oportuna y el incentivo de actividades renumerables que complementan en todas las civilizaciones educacionales la instrucción primaria superior. Se mantiene supersticiosamente, sin permitir discutirlo, nuestro viejo colegio nacional con su enseñanza nacional y dispersiva y su enciclopedismo comprobado, como se mantienen años innecesarios de la instrucción primaria, sin demostrar, ni siquiera discutir, su enseñanza meramente recapitulatoria; se confunde con increíble ignorancia la escuela de artes y oficios que sirve para formar obreros y capataces de taller, dotados de conocimientos generales y fatalmente superabundantes, si se multiplican, en un país agropecuario de tan escasa industrialización, con la necesidad y conveniencia de una enseñanza técnica general como forma de orientación práctica, ofrecida como opción vocacional en la escala oportuna de la vida; se habla de escuelas de artes y oficios agrícolas diseminadas en el interior de un país donde la agricultura es nómada, sin arraigo en el suelo, inevitablemente extensiva por su escasa densidad de población y en el que los cultivos avanzan solo al paso de los bueyes que rompen tierra virgen, como en los días del génesis. Se ha girado, pues, y se gira en torno del problema, sin llegar a su fondo, que es la preparación técnica general coronando la instrucción primaria, como la única forma en que se puede ofrecer a todos sin exclusiones ni especializaciones anticipadas, como lo acaba de hacer Inglaterra, aún entre las dificultades de la guerra, adaptando a

Las personas que no deseen seguir recibiendo esta revista, deben devolverla con franqueo de 3 centavos.

De no hacerlo así se las considerará como suscritores.

ese sistema su instrucción primaria superior con la iniciativa y la adhesión de los diputados socialistas, expresada por Fisher.

Y es así como se hacen veintiocho planes de enseñanza en nuestra instrucción pública, reduciéndolos a cambios colaterales de materias; y es así como, sin poner en la escala de la vida otra oportuna opción vocacional, se subordina el cuadro de conjunto a la finalidad dominante del doctorado y la instrucción universitaria superior, cuyas gruesas deficiencias, estallan en hechos episódicos, rompiendo la malla de sus primitivos estatutos.

Sólo la difusión de una enseñanza persistente podrá vencer la resistencia sórdida disfrazada de incompreensión y preparar el ambiente, la conciencia profunda de que la verdadera reforma educacional debe consistir en un cambio de sistemas y no en cambios colaterales de materias. Sólo la acción de la cátedra, altruista, impersonal y silenciosa, podrá vencer ese sentimiento inconfesado pero profundo, que repudia las obras consumadas y que ante una construcción determinada sólo aspira a fragmentarla, para reconstruirla después en silencio cuando se haya borrado el plan arquitectónico y esté bien satisfecha la tendencia obscura, que brega por el hurto pueril de la paternidad. Nadie como el doctor Bunge, con su elevación moral sobre la lucha de pequeños intereses, habría podido realizar esa gran tarea, destruyendo rutinas y prejuicios que dificultan el éxito de una evolución que llegará a imponerse; y si en algún grado de su fecunda enseñanza universitaria es realmente dolorosa su desaparición es, sin duda, en esta materia, que ya en su programa de 1916 orientaba al estudio concreto de las formas prácticas de la enseñanza en la República Argentina.

Sería injusto limitar la obra educacional del doctor Bunge al análisis de sus trabajos universitarios. El mismo lo ha dicho, "todo hombre elevado es un gran pedagogo, todo filósofo eminente, todo civilizador es un educador del pueblo". Y Bunge, que era lo primero, realizó inapercibidamente lo segundo. De él más que de ninguno podría repetirse con Lavissee, "que el mejor educador es el que mejor conoce los tiempos en que vive, el que persigue los rasgos característicos de la vida contemporánea, el que goza o aprovecha sus ventajas, y siente sus dolores, el que a la vez que un filósofo es un ser actuante y viviente, que percibe las realidades de la hora presente por los movimientos de la propia sensibilidad".

Su obra, pues, de educador, sólo se juzgaría mezquinamente si se prescindiera de la extensión de ella misma fuera de las aulas, en su acción de publicista; pero su estudio no cabría en estas páginas, destinadas a responder solamente a una incitación dirigida a mi amistad y a mis recuerdos. Requeriría un libro, es decir, la forma intensa de su variada producción, en tantas y tan distintas materias como abarcó en su actividad mental tan difundida.

Entre los fáciles epigramas de la juventud, el sentido vulgar de la especialización se sorprendía ante su producción variada y multiforme. Pudo así aparecer para algunos como un enciclopedista o como uno de esos filósofos antiguos, cuya pasmosa erudición ha traspuesto las edades.

La imagen no era del todo errónea, porque su alta mentalidad había llegado a columbrar las vastas síntesis que dominan desde una cumbre esencial, el cosmos del espíritu. Viviendo los días antiguos habría meditado con sus discípulos, el devenir de la vida y el misterio de las causas primeras. La intensidad no era en él opuesta a la extensión, porque se había adueñado de un método flexible y dominante y de un sistema en la investigación, que como él mismo lo ha dicho, "era el quid oculto, o el secreto de su esfinge". En realidad fué, pues, un maestro.

Sus libros subsistirán muchos días más que los de su

existencia tan breve. Visitando universidades europeas he oído su nombre en cátedras respetables y lo he leído en bibliografías selectas o en prestigiosas antologías. Ningún escritor argentino de los últimos tiempos ha transpuesto más las fronteras nacionales: la consagración, siempre reacia entre las asperezas de nuestra tierra, le llegó indiscutida de comarcas lejanas y este universitario descollante que desdeñaba caracterizarse en los discursos de banal clasicismo o en los conciliábulos de las academias, fué señalado antes que en su propio país, por altas opiniones extranjeras. Entre ellas seguirá considerado como un exponente de cultura superior y mantendrá por largos años nuestra representación, como un noble embajador, con su intenso reflejo espiritual.

DATOS BIOGRAFICOS DEL Dr. CARLOS OCTAVIO BUNGE

Nació en Buenos Aires, en 1875. Estudió en la Universidad de su ciudad natal, graduándose en Derecho en 1897, con una tesis sobre "El Federalismo Argentino". Al poco tiempo se dedicó a la enseñanza y a la magistratura, alcanzando en ambas muy honrosos cargos.

Sin vocación política, nunca perteneció a partido alguno, aunque sus simpatías acompañaron siempre a los más progresistas y avanzados. Con tesón infatigable llegó a adquirir una cultura enciclopédica y profunda, acaso igualada, pero ciertamente no excedida por ningún otro sudamericano de su generación. Su mucha facilidad de mano se reveló en la demasiada fecundidad primeriza; algunos de sus libros aparecieron como imperfectos bosquejos. Así los juzgó él mismo, y con admirable voluntad los corrigió y aún reescribió hasta convertirlos en obras de alto mérito. Esa fué seguramente, su característica como escritor: la ejemplar constancia en el perfeccionamiento.

Como profesor de las Universidades de Buenos Aires y La Plata, conquistó rango de maestro, imprimiendo orientaciones personales al estudio del Derecho y de la Ciencia de la Educación; transfundió a dos generaciones su espíritu científico y liberal, venciendo obstinadas rutinas. Además de enseñar desde la cátedra, enseñó con el libro; en variados géneros literarios dispersó una labor extraordinaria, brillando como pensador profundo en los estudios jurídicos sociales.

Después de su tesis "El Federalismo Argentino" (1897), publicó "La Educación" (1901), "Nuestra América" (1903), "La Novela de la Sangre" (1903), "Principios de psicología individual y social" (1903), "Xarcas silenciario" (novela, 1903), "El Derecho" (1905), "Thespis" (cuentos, 1907), "Los colegas" (drama, 1908), "Viaje a través de la estirpe" (narraciones, 1909), "Casos de Derecho Penal" (1911), "Historia del Derecho Argentino" (2 vol. 1912 y 1913) y otros escritos menores.

Las más de sus obras fueron ampliadas y pulidas en ediciones sucesivas; en los últimos años, previendo su muerte, trabajó con tenacidad en preparar una edición completa de sus obras, perfeccionando proflijamente los textos definitivos.

Con escritos parcialmente publicados compiló sus "Estudios filosóficos" "Estudios Pedagógicos", y "Estudio biográfico crítico sobre Sarmiento". Dejó tres dramas inéditos, "La primera batalla", "El roble" y "El fracasado"; una novela, "Los envenenados"; tres series de narraciones, "El capitán Pérez", "La Sirena" y "El sabio y la horca"; un volumen de "Versos" y fragmentos de "Memorias autobiográficas".

Falleció en Buenos Aires el 22 de Mayo de 1918. Una completa "noticia bibliográfica" de sus escritos se publicó en la "Revista de Filosofía", julio de 1918; un detenido examen de su personalidad y de su obra se encuentra en el número extraordinario que le dedicó la revista "Nosotros", julio de 1918.

Hemos puesto a la venta un reducido número de volúmenes conteniendo el AÑO TERCERO DE «LA LITERATURA ARGENTINA» con sus correspondientes índices que constituyen una guía de todos los libros publicados en los doce meses y un verdadero manual indispensable a toda persona que escribe y que lee. Contiene también las doce entregas de «La Bibliografía General Argentina» desde Astiz hasta Burmeister que comprende un análisis crítico de las publicaciones comentadas por los más caracterizados bibliógrafos siendo un trabajo de valor inapreciable.

Precio del volumen de 680 páginas formato mayor encuadernado en tela con letras de oro \$ 6.— m/n.

El Director de nuestra Biblioteca Nacional, trae vastos planes de labor para la Institución.



G. Martínez Zuviría.

En conocimiento de la vuelta a nuestro país del Dr. Gustavo Martínez Zuviría que, como es sabido, se hallaba en Europa estudiando la organización de las grandes bibliotecas, LA LITERATURA ARGENTINA, siempre interesada por todo lo que al libro atañe, se apresuró a entrevistar al gran novelista, seguro de que traería interesantes impresiones de su visita.

Aunque enemigo de reportajes periodísticos a causa de la pérdida de tiempo que ellos implican para las personas de gran actividad, el Dr. Martínez Zuviría, cuya decidida simpatía por nuestra revista es motivo de orgullo para nosotros, se prestó a la «interview», pero con una condición: que suprimiéramos esta palabra que choca a su condición de miembro de la Academia de Letras. Transformado así el «reporter» en reportero acosamos a preguntas al Dr. Martínez Zuviría.

Impresión sobre las bibliotecas europeas

Me he detenido especialmente — nos dice — en seis bibliotecas importantes: Vaticano, Berlín, París, Madrid, Bruselas y, sobre todo, en la del British Museum. No podría como es de suponer, decir cuál de ellas presenta una mejor organización. Todas pueden servir de modelo. Además he visitado otras de menores proporciones, como ser las de Lisboa, Berna, Munich.

En todas me ha llamado la atención que aún la biblioteca más pequeña de Europa, cuenta con fondos mucho mayores, para la compra de libros, que la nuestra.

Se hace difícil creer que ciudades relativamente pequeñas de países cuya situación financiera no es en ninguna forma comparable a la de la Argentina, destinen a la adquisición de libros sumas mayores que las nuestras y den la excepcional trascendencia que merece el estado de sus bibliotecas. Recuerdo que visitando la Biblioteca de Hamburgo, al preguntarle yo qué suma destinaban para la compra de libros, el Director se mostró cohibido y como avergonzado de lo insignificante de tal suma. Ante mi insistencia me declaró que sólo disponían de 160.000 marcos, que el año anterior fueron 150.000. Nosotros sin embargo, no tenemos reparo en permitir que la Biblioteca Nacional argentina sólo cuente para la compra de libros con unos doscientos pesos mensuales! Y eso no todos los meses.

Organización de Bibliotecas

Interrogamos al Dr. Martínez Zuviría sobre los sistemas de organización que había podido estudiar en las bibliotecas visitadas.

—He podido examinar esas formidables organizaciones bibliográficas y con patriótica satisfacción, he visto que, proporciones guardadas, el sistema de organización, entendiéndolo por ello el fichado, catalogación, clasificación, etc., es idéntico al implantado por mi antecesor el señor Paul Groussac en nuestra biblioteca.

La Biblioteca del Vaticano, especialmente, que ha publicado sus notables «Norme per il Catalogo degli stampati», coincide esencialmente con nuestro sistema de fichado y clasificación, el que por otra parte es idéntico

al de la «Library of Congress» de Washington, con las variantes exigidas por cada institución.

También he podido comprobar prácticamente que en bibliotecas tan importantes como la Nacional de París, el tiempo necesario para servir un libro al público oscila entre treinta y cincuenta minutos. En la Biblioteca de Buenos Aires, cualquier obra puede ser consultada a los quince minutos como máximo, de haberla solicitado. Llama la atención el número de empleados de cualquier biblioteca europea en relación con el número de lectores; esto explicaría el meticoloso fichado que permite hacerse aún para artículos de revistas. La Biblioteca Nacional tiene 43 empleados y obreros para servir a 140.000 lectores anuales. La de Bruselas tiene 105, para atender a la mitad.

Proyectos

Preguntamos al Dr. Martínez Zuviría qué planes piensa desarrollar al frente de nuestra Biblioteca.

—Trabajar y más trabajar. Espero obtener el apoyo oficial en la medida que requiere nuestra institución para colocarse a la altura que le corresponde. Necesitamos para ello fondos en cantidad suficiente para adquirir por lo menos las obras modernas de toda especie y empleados suficientes para las numerosas labores bibliotecográficas. El personal actual, aunque competente, no basta para las distintas innovaciones que pienso introducir; entre ellas la confección de un fichero completo a disposición del público y la instalación de una sala de revistas, en que se pueden consultar al día todas las publicaciones que recibe la Biblioteca; otra de las innovaciones que me preocupa es la de poner todas las obras a disposición del público a medida que vayan entrando; para ello habrá ficheros en los cuales se intercalarán diariamente las fichas de los libros entrados y se publicarán periódicamente nóminas de los mismos. Se reabrirá la sala de lectura para niños, que fundó el malogrado Dr. Melo, momentáneamente clausurada a causa de un accidente.

Sistemas de clasificación

Conociendo las divergencias de criterio entre los bibliógrafos sobre el particular, inquirimos del Dr. Martínez Zuviría su opinión sobre los sistemas de catálogos y clasificación que, de acuerdo con lo examinado en las bibliotecas europeas, creía más adaptable a la nuestra.

—Como Vd. sabe — nos contesta — las bibliotecas europeas ni son partidarias ni su organización y caudal bibliográfico les permiten cambiar un sistema por otro bajo pretexto de que éste sea más moderno. Tengo precisamente aquí una carta de la Biblioteca del Museo Británico en que me dice esto mismo.

Esta biblioteca lo mismo que las de París, Berlín, Vaticano, etc., tienen un sistema de clasificación que proporciones guardadas es idéntico al de nuestra Biblioteca Nacional. Pienso por lo tanto continuar con el existente, ampliándolo en lo necesario y continuando con los catálogos impresos, única forma perenne de mantener en conocimiento de los estudiosos el fondo bibliográfico de nuestra institución. Estos catálogos que han sido elogiados por las más altas autoridades bibliográficas entre ellas Mr. John T. Vance de la Library of Congress de Washington, creo que son un exponente que honran nuestra repartición. Aparte de los catálogos y ficheros ya existentes, pondré a disposición del pú-

Gabriela Mistral, por Aída Moreno Lagos

Aída Moreno Lagos, poetisa chilena, de paso entre nosotros, es un fino temperamento lírico. "Dolidamente", conjunto de versos que publicó en 1925, la ha definido para la poesía de su país como un valor sólido.

La Sta. Moreno Lagos, se incorpora con este artículo al núcleo de colaboradoras de "La Literatura Argentina".

Sé muy bien que juzgar la personalidad de Gabriela Mistral, es emprender una tarea delicadísima. Podría salvar la dificultad concretándome a decirle los entusiastas elogios que merece. Pero tal cosa parecería haber pasado por la obra de Gabriela sin haber sentido los íntimos estremecimientos que produce su arte tan íntimo y tan único.

Mi propósito de emitir con justeza apreciaciones sobre su obra, se acercó hasta ella interrogándola. Y tales propósitos se estrellaron en la modestia irreductible de su temperamento. "Si no soy más que una pobre mujer que ha padecido, que enseña niñas y que



Gabriela Mistral, rodeada de un grupo de educacionistas chilenas. A su derecha Aída Moreno Lagos, también poetisa chilena.

suele hacer un mal verso cada año. ¡Cuando no enseño, leo; me interesa más el alma de los otros que la mía, cuya monotonía me ha fatigado!..."

Así respondió a mi admiración cuando era maestra, y a mi deseo de estudiar su fecunda labor.

¿Qué influencias literarias han determinado el florecimiento lírico de Gabriela? ¿Cuáles han sido sus maestros? Leyendo sus versos tan personales y saturados de alma, no parece sino que la poesía misma, ajena a todo convencionalismo — desnuda y divina — hubiera bajado a dormirse en el alma de esta mujer

blico un fichero ideológico o por *mot matiere*, como lo llaman en Bélgica, que juzgo el más accesible para nuestro público por su simplicidad.

Y ya hemos dado comienzo a la confección de un fichero de autores exclusivamente americanos y un catálogo de incunables.

Sala de revistas y periódicos

Dada la actividad de nuestra época que obliga a vivir al día por la información periodística, una de las necesidades más perentorias consiste en la apertura de una sala para lectores de revistas, donde puedan consultar las mil y tantas publicaciones que recibe esta Biblioteca, tanto nacionales como extranjeras, de todas las ciencias y literaturas. Y espero llevar pronto ese número a 3.000.

—¿Tres mil periódicos y revistas? — preguntamos sorprendidos.

extraordinaria para despertar en cada una de sus palpitaciones, hecha serenidad dolorida o sollozo contenido.

Recuerdo sus Sonetos de la Muerte:

... "Malas manos tocaron tu vida, desde el día en que a una señal de astros, yo dejé su plantel nevado de azucenas. En gozo florecía.

Malas manos entraron trágicamente en él.

Y yo le dije a Dios: "Por las sendas mortales le llevan. ¡Sombra amada que no saben guiar.

Arráncalo, Señor, a esas manos fatales

o le hundes en el hondo sueño que sabes dar".

Creo que nunca un grito lírico de mujer se ha dicho en forma más conmovedora en estas tierras de América. Son muchas las poetisas que han llorado sus pesares en páginas admirables, pero ninguna de ellas ha dicho en frases más hondas sus motivos de dolor, porque ninguna ha sido como ella tan personal en la manera de sentir y de decir.

Su modalidad literaria es tan de ella que sus composiciones aún sin su firma pueden reconocerse. Y de la aparente desarmonía o desgarbo en sus versos, fluye un conjunto armonioso tan íntimo y tan puro, que el espíritu al percibirlo parece arrodillarse porque en él presiente el advenimiento de la belleza y de la verdad. Recordemos las estrofas de "Amo, amor", "La espera inútil", "Tribulación", "El espino", etc.

El caso de Gabriela Mistral confirma una vez más como los moldes o las influencias ajenas no han sido hechas para los temperamentos superiores. Su obra poética puede dividirse en dos partes: la en que esta escritora ha llorado sus íntimos pesares o ha puesto alas a su inspiración de la vida y la naturaleza, y la otra, la que ha dedicado a interpretar el alma de los niños con toda su intuición de educadora inteligente, para traducir sus balbuceos o sus anhelos prístinos. Excusado es decir que a pesar de que Gabriela no ha sido superada en este género entre nosotros, no alcanza tanta altura como cuando explora los golfos de su espíritu tan rico en emoción.

No tengo la pretensión de hacer un largo estudio de la personalidad de la poetisa chilena. Literatos eminentes se han ocupado de ella en la forma que merece. En mi artículo he querido solo anotar algunos de sus rasgos más salientes. Y con tal criterio he silenciado mi admiración por su prosa ágil, expresiva y matizada de reflexiones originadas, que como sus versos hablan del gran temperamento de mujer que en ella vibra y sueña.

—Sí; y no es mucho. La Nacional de Madrid recibe 4.000; y la Real de Bruselas (ciudad de 300.000 habitantes) recibe 15.000.

Pienso también dotar a esta sala de ficheros que indiquen al lector las bibliotecas en que podrá consultar las revistas que nosotros no poseemos. Para ello ya he solicitado y obtenido de los directores de bibliotecas públicas la lista de periódicos que reciben.

Otros proyectos

A fin de despertar el interés en el público por la bibliografía y fomentar el conocimiento del caudal de esta Biblioteca proyecto ofrecer exposiciones periódicas de los libros de más valor, como ser, incunables, imprentas primitivas argentinas, manuscritos, etc., etc. Creo que nuestro público desconoce en gran parte los tesoros bibliográficos que poseemos y que una vez puesto en contacto con ellos reconocerá como una necesidad imprescindible el contribuir a aumentarlos.

El Centenario de Goethe, por Marcos Victoria



Marcos Victoria

El 22 de Marzo de 1932 habrá transcurrido un siglo desde la muerte de Goethe. El mundo occidental se prepara a conmemorar dignamente su nacimiento a la inmortalidad. Se apresuran en Weimar las consabidas fiestas. Pero no sólo en Alemania. Francia misma parece reaccionar contra una vieja incomprensión (reacción iniciada hace tiempo, en 1828, por la bellísima traducción del «Fausto», debida a Gerard de Nerval) y trata de aprisionar en su lengua el cosmos goetheano, en esta lengua francesa «in cui tutto si

chiarisce e tutto s'impoverisce», como dice agudamente Croce en sus «Scritti» (vol. 12).

Los libros en francés sobre el poeta se suceden los unos a los otros (aunque sin igualar, ni remotamente, las obras de ultra-Rhin, el «Goethe» de Gundolf, por ejemplo). Ayer era la traducción de la viviente obra de Ludwig y precedía por poco al «Goethe et la France» de Loiseau, a la monografía de Lichten Berger (La sagesse de Goethe) y a los «Paysages goethéens» de Joergensen. Hoy son el «Goethe en Italie» de Herenger, el «Pensées de Goethe» precedido por un estudio del mismo autor sobre «La moral de Goethe», «L'éducation sentimentale de Goethe» de D'Harcourt, las traducciones del «Diario» de Soret y de las «Conversaciones con el Canciller de Muller» — tan importantes para interpretar seriamente la vejez del artista y conocer los entretelones de su «olimpismo» —, las ediciones populares (Stock) de las pequeñas novelas del «Wanderjahre» y de las «Confesiones» de las «Afinidades», y, por fin, las muy discretas ediciones Yuxtalineares de «Montaigne», que abarcan hasta ahora, el «Tasso», la «Ifigenia», el «Werther» y los esbozos de Francfort («Mahoma», «Prometeo», «Los dioses, los héroes y Wieland» y «Stella»), con excelentes prefacios, sobre todo el de la «Ifigenia», escrito por Loiseau. Todo parece anunciar que el centenario de Goethe será celebrado más — y así debe ser — por los lectores deseosos de influencias, por los jóvenes ávidos de su cordura que por los vanos oradores oficiales, por los panegiristas del Señor Consejero Intimo Wolfgang de Goethe. El Centenario nos sorprenderá leyendo el «Tasso» o «Ifigenia» o la correspondencia con Schiller. En el fondo, Goethe no ha envejecido.

¿Cómo van a envejecer un hombre, una obra, de la cual puede decirse, sin exagerar, que inicia o enriquece o fecunda todas las grandes corrientes literarias europeas del siglo XIX y aún del siglo XX? El juicio dubitativo de Croce, en su «Goethe» — juicio que no suspende el devenir para atribuir la paternidad de una época a un solo hombre sino incluye su esfuerzo en el perfil general, ininterrumpido, que lo une a los antecesores y a los sucesores — permite aún avalorar la espléndida labor de Goethe. Es efecto ¿cómo no reconocer su influencia en el género del poema filosófico, después del «Fausto»; en el desarrollo de la novela autobiográfica, de confesión, de liberación interior, género que se usará y abusará durante los siglos XIX y XX, después del «Werther»; en la novela de formación, de educación por la experiencia, después del «Meister»; en la novela y en el drama históricos, después del «Goetz» y del «Egmont»; en la novela de doctrina sentimental y social, después de las «Afinidades»; en la novela fau-

fástica — tan en boga en estos tiempos — después de las «Años de viaje»; en la tragedia clásica después del «Tasso» y de la «Ifigenia»; en la poesía de metro libre, después del «Canto de tempestad»; en la imitación homérica, después del «Hermann und Dorothea»; en la lírica de metro y estilo populares, después de los «Lieder»; en la poesía de color exótico, después del «Divau», el modelo de Gautier en sus «Emaux et camées»; en la disertación científica de estilo literario, después de la «Metamorfosis»? Pero si la cosa literaria queda como fué — escrita en la roca — la vida de Goethe es cada vez más impresionante, cada vez más profunda y rica en lecciones y, sobre todo, la relación entre su vida y su obra: (ese paralelismo que una vez establecido no se repetirá en la historia) es cada vez más capaz de inducir las conductas y los espíritus en formación.

Arder, comunicar el propio calor, el brillo original, no adoctrinar, no imperar; tal fué, tal continúa siendo el secreto del sortilegio goetheano; así conquista los ojos de nuestra inteligencia al principio y se apodera luego de las partes más profundas, más sombrías de nuestra admiración.

Una estúpida leyenda — en la cual todos hemos creído — ha querido hacer de Goethe el prototipo del héroe apolíneo, del olímpico insensible, del egoísmo, de la salud y de la indiferencia geniales uno de esos seres que se apropian de la máxima audaz de Cristina de Suecia — «Hay gentes a las cuales todo les está permitido» — y, lo que es agresivo hacia los demás, la practican. Ciertas naturalezas demoníacas, rebeldes hacia sí mismas («personalidades indomadas», las llamaba Goethe), incapaces de disciplina y de sacrificio han mantenido esta errónea tradición, que haciendo odioso el ideal apolíneo, les permite instalarse sin objeciones en su actividad desordenada e infructuosa. Pero la crítica seria ha destruído desde hace rato este mito y las leyendas episódicas que con él se relacionan (el Goethe contra Beethoven, de Bettina Brentano, por ejemplo). Nadie cometió más excesos de sensibilidad, nadie fué más volcánico, más apasionado, más inquieto que el joven Goethe. Nadie estuvo más cerca que él del suicidio, de la anarquía espiritual ultimada por sus demonios, por la propia actividad sin medida, por la tumultuosa espontaneidad de sus sentimientos sin módulo. Fausto, Werther, Tasso, Meister, Orestes, los protagonistas de las «Afinidades», Prometeo, Clavijo: sobran en la humanidad goetheana los seres que se destruyen, los esclavos de la sensibilidad, los demasiado ardientes; esos seres que alimentaba con su propia sangre implacable e insatisfecha. Pero supo vencerse, regularse, dominar. Y los seres de ficción simbolizan su yo perecedero, la actividad irreflexiva que en él hervía, el tabu de su ser, fragmentos de su existencia, nonatos que insufalaba de vida para sacrificar luego — como las hechiceras traspasan con alfileres el corazón y el cerebro de los dobles de sus enemigos —. De enemigos... así trataba Goethe (el impasible, el frígido, el indiferente, el que escribió: «porque fué un hombre, *es decir un combatiente*» y que decía a Eckermann al finalizar su vida: «he conquistado el menor de mis placeres a costa de las luchas más duras) las partes de su yo que no se sometían a su vigoroso ideal de lucha y de vida, a su deseada cordura. La llamada «actitud olímpica» de Goethe — llamada así por los que tienen ojos y no saben ver — es el triunfo de un hombre (alguna vez había de triunfar un elevado ideal humano de moralidad) sobre su destino. «Desarrollarme, tal como la Naturaleza me ha hecho, fué oscuramente desde mis primeros años, mi

deseo, mi designio», escribía Meister a su amigo Werner. Pero es Goethe quien habla. Y, al finalizar su vida, había terminado de realizar su «ethos», de plantearse a sí mismo. Este planteo es el fundamento de su moral. Regularse, coordinarse entre las cosas y los seres, desarrollarse según su propia experiencia, según su ley, desarrollarse hasta el fin de sus posibilidades: este ideal de equilibrio, de cultura, de superación es la gran afirmación del Goethe adulto. Y si uno se sorprende al principio ante esa arquitectura sin desfallecimientos que era su personalidad y cree habérselas con una actitud de teatro, adoptada para deslumbrar, es porque uno no ha estudiado suficientemente la larga lucha realizada para alcanzar su totalización insuperable. «He aquí un hombre», dijo de él Napoleón, al verlo en Erfurt por primera vez. Y yo comparo estas palabras aplicadas a un hombre que no pretendió jamás ser otra cosa que un habitante de la tierra, con el otro «Eccehomo» que el lector recordará, con el otro «He aquí un hombre» de un tráfugo de la humanidad y de la tierra.

En 1830 — escojo adrede la fecha de la memorable querrela entre Cuvier y Saint-Hilaire, del momento culminante de la batalla romántica — como en 1931 las mismas fuerzas destructoras trabajan la humanidad y el arte: un concepto desmesurado de la potencia personal, una equivocada apreciación del lugar del hombre en el mundo, una confianza ilimitada en las fuerzas instintivas. Recordemos las reacciones goetheanas: al arte exclusivo, al arte por el arte del descolorido clasicismo de sus contemporáneos opuso el arte sobre el hombre; a la ilimitada confianza de los románticos en su afirmación personal, al culto de la Edad Media opuso su credo spinozista, su disciplina científica, su culto de una Grecia bastante imaginaria pero no por eso menos viva, su doctrina de la «comprensión activa»; al egoísmo genial, a la inmoralidad de la «Sturm und Draug» que fué al principio la suya, opuso su divisa «servir», servir a la humanidad como artista y como hombre en la acción humilde de cada día; y sus duros años de ministro y su incansable bondad (que deslumbró al descontento Schiller cuando pudo apreciarla en carne propia) fué su contribución heroica a la moral corriente aun en desmedro de su propia actividad creadora; a las fuerzas analíticas y destructoras de la personalidad opuso la concepción del ser humano como un todo manejable, como un devenir realizable; a todos los dogmatismos, a todas las frías sistematizaciones — los dogmas religiosos, las sistematizaciones metafísicas, la suficiencia científica — opuso esa originalísima síntesis que es la norma de su madurez, que es la médula de su cordura («Con las tendencias diversas de mi naturaleza me es imposible contentarme con una sola manera de pensar. Como poeta y como artista, soy politeísta; como naturalista, soy panteísta; y soy las dos cosas con igual decisión. Mi personalidad de hombre moral exige un Dios. Y lo tengo. Las cosas del cielo y de la tierra constituyen un reino tan vasto que, para poder abrazarlo en su totalidad, me son necesarios todos los órganos de todos los seres reunidos». O aún aquella «Xenia» que dice: «Quien posee la ciencia y el arte tiene también la religión; quien no posee ni la una ni la otra, que tenga la religión»). Finalmente, al individualismo de su juventud opuso la gran fórmula de la «aceptación» («en la naturaleza no hay ni error, ni absurdo», decía), de la inclusión del hombre, mecanismo perfectible en el engranaje universal.

¡Ah, qué difícil, qué enorme trabajo tendría un Goethe de 1930, para realizar su destino! Psicoanálisis, nihilismo de la post-guerra, neotomismo, instintismo, proustismo, decadencia de occidente, metafísica de la violencia, inmoralismo nietzscheano, dadaísmo, expresio-

nismo, academismo nuedoso, surrealismo, cubismo, politanalismo, deshumanización del arte: momentos acéfalos, inconexión satisfecha de sí misma y agresiva, en el arte, en la ciencia y en la vida, fuerzas de una riqueza aún no agotada ni canalizada, fragmentos vivos de un gran bajorrelieve que esperan la mano ordenadora y la disciplina, la norma feliz... ¡Dichoso Goethe que supo afrontar y vencer y coordinar las fuerzas destructoras de la humanidad y del individuo en un momento de la historia tan semejante al nuestro! Sus intentos de solución, su esforzarse, su disciplina, su vida altísima, sus métodos, sus realizaciones son de la actualidad de hoy y de mañana. Y no es forzoso imitarlo. Basta sintonizar con él, igualarlo en intensidad. Por su profundidad (quiero decir por su complejidad); por su visión viviente de los aspectos contradictorios del preferir humano; por su capacidad de sintetizar todas las experiencias (y de concentrarlas) siempre que fueran capaces de sacudir, de exaltar la criatura humana; por su sentido y su entusiasmo de la perfección; por ese instinto suyo de ensamblar su actividad de hombre en su actividad de artista, de ennoblecerse y de engrandecerse con el intercambio, Goethe es totalmente moderno. Y no del siglo XIX. Ni aún de los años críticos de este siglo XX que llevamos vividos. En este 1931, Goethe está henchido de porvenir. Un intenso humanismo se anuncia confusamente en Occidente. Una gran fuerza nace del hombre. Una gran confianza hacia él viene. Es la renovada realidad del hombre, del artista, ágil y duro, creyente y despierto, disciplinado, especializado — como quería Goethe, que escribió: «¿Quieres penetrar en el infinito? Avanza sin descansar en lo finito» —, consciente y orgulloso de sus instintos, lúcido como un diamante que se mirara a sí mismo. El artista de 1931 se despierta, se despereza largamente, y en la penumbra adivina los rayos del sol. Aun ignora el día, su día. Pero Goethe, con su planteo titánico de los problemas axiales de la existencia le ha dado la repugnancia del sueño y el hambre de la lucha y de la vida.

No debemos olvidarlo. Goethe creyó en el hombre, en su grandeza tumultuosa, en su ingeniosa miseria, en su audacia, en su agilidad, en su unidad llena de misterios. Y esa creencia suya es una espléndida fuerza.

BOLSA DE VALORES LITERARIOS

En Berlín se ha organizado recientemente por un grupo de escritores una curiosa institución denominada Bolsa de Valores Literarios, con un éxito que sobrepasa todas las esperanzas. Según nos informa la prensa, se ofrece en ella a la diaria demanda cuanto representa un valor editorial: sueltos, ensayos, versos, cuentos, artículos científicos, crónicas mundanas, monografías, etc.

Las cotizaciones iniciales de la Bolsa no han favorecido ni a los poetas ni a los novelistas. Ha habido, en cambio, fuerte demanda de traducciones; y lo que es bien comprensible, tratándose de un género tan en boga, los compradores demostraron gran interés por las biografías. Tal interés — informa una crónica —, que un corredor de Bolsa ofreció del siguiente modo la mercancía de su cliente:

«Literato de nombre mundial se encarga de escribirna novela de la vida de X, Y o Z, basado en las notas o los simples recuerdos del interesado, en forma garantidamente artística».

DIFUNDIRA EL LIBRO ARGENTINO UN CENTRO CULTURAL ISRAELITA

El centro cultural israelita Enrique Heine, ha resuelto crear en su biblioteca una sección de autores argentinos, con el objeto de difundir el conocimiento de la literatura nacional. A fin de obtener los fondos indispensables para crear dicha sección, el centro Enrique Heine realizó una velada danzante el 9 de abril, en los salones que la Sociedad Rural posee en Palermo.

Felisa de Onrubia, la autora de "Alma sola" y "Pasa una mujer", nos hace interesantes declaraciones sobre ambientes y países que ha visitado.



Felisa de Onrubia

—¿Qué puede usted contarnos del panorama intelectual de los países que ha visitado?

—Que aunque no los he recorrido con ese objeto he vivido bastante en ciertas capitales europeas para comprender que el panorama intelectual de cada país difiere tanto como el de su topografía. Las tendencias de raza graban su sello en cada literatura. Los sajones, desdeñando las obras de imaginación, se orientan casi exclusivamente a las obras de tesis, bibliografías y religiones.

En Estados Unidos descuidan la literatura propiamente dicha para saborear esos temas, y no es raro conocer personas que sin cultura sobresaliente hayan penetrado en el estudio de las religiones con la tenacidad de un catedrático. Los eslavos y nórdicos se engolfan en la psicología, que detallan con minuciosidad científica, exasperada en Rusia por el genio de Dostoiéwki que ha marcado una ruta a los modernos. En Francia, que es como un reflector que ilumina al mundo, la literatura después de la guerra ha creado nuevas formas y tendencias.

El psicoanálisis, de Bourget y Prevost ha tomado un giro sintético y dinámico.

Si bien Proust ha formado una escuela, parece que el nerviosismo de la época no soporta el estilo cuidado y lleno, y los que como Morand se han libertado de la forma vieja, pretenden voltear todo aquel arsenal de observaciones.

—¿Guardan las grandes capitales europeas como París, Roma, Berlín, el sello nacional a pesar del cosmopolitismo que las ambientan?

—No. Aun París que es el museo de todas las tradiciones ha evolucionado hacia una expansión cosmopolita que colorea su fisonomía espiritual con un matiz extranjero. Matiz que es visible en la educación de la juventud, y fulgura en todas las manifestaciones de la vida francesa.

Roma, aunque revestida su vida exterior de cierto americanismo, da la impresión de permanecer en el pasado, repudiando un cambio transcendental. Se vive en la historia y en la leyenda. Delante de sus ruinas, de sus obras de arte, los niños han aprendido la gloria de su país. Y aunque la modalidad italiana quisiera disfrazarse de extranjera y cambiar su apariencia, siempre les quedaría la majestad de las poses escultóricas, y su italianismo cada vez más exaltado después del fascismo.

Berlín como Viena tienen una fisonomía algo semejante en su exteriorización.

No hay cosmopolitismo porque el nacional esconde al extranjero. Nadie, por lo demás como el germano o el austriaco para no asimilar gustos o modalidades extrañas. Viven siendo ellos mismos, acaparando de las innovaciones modernas lo que pueda convenirles, pero conservando un sentido de la vida muy personal, y un carácter que no se grieta por ninguna influencia.

En realidad ninguna ciudad de Europa ha perdido su color nacional, a pesar de la invasión extranjera que habita muchas de ellas.

—¿Es tan floreciente la literatura femenina en esos países como entre nosotros?

—No creo que en ningún país europeo sea tan abundante, relativamente, la producción femenina como en el nuestro. Francia predomina, pero hay que recordar que allí la cultura media capacita para llegar a ser escritor. Se estudian los clásicos, se cuida el estilo con una perseverancia artística, y por encima de todo

esto está latente el sedimento ancestral. No es sorprendente ver en Francia costureras, artistas, y hasta empleadas de correo que manejan la pluma como un académico. O mejor y más modernamente, ya que "l'habit vert" no habilita siempre para mantener despierto a un lector de ahora. Ultimamente, entre las comediantas escritoras se han destacado Mme. Simone, y Georgette Leblanc con libros que la crítica ha tomado en gran consideración.

Hay en Francia pocas poetisas, y una de las más gloriosas no es de origen francés. He nombrado a Mme. de Noailles.

La francesa en general pone literatura en todo: en la correspondencia epistolar que empalidece por su dinamismo la de Mme de Sevigné, en la conversación que retoca un pensamiento siempre alerta, y en sus juicios que se extienden sobre todos los asuntos.

En España la literatura femenina actual es reducida. Fuera de Concha Espina la gran prosista, no creo que haya en la península escritoras notables. Bien es cierto que la nueva República ha sacado a sus escaparates mujeres como Victoria Kent, la Campoamor, y otras, pero estas, tendenciosas y de ideas avanzadas vislumbran otros fines a la literatura. De la España mística y trovera ha surgido otra España de acero que sólo toma la pluma para expresar ideas.

En la América del Norte que conozco bien, y donde por curiosidad psicológica algo he penetrado en ambientes estudiosos, la mujer se dedica más a la pedagogía, al periodismo, o expande su actividad en obras sociológicas. Tiende mucho a la literatura sintética de que están llenos los magazines, o a publicaciones para la infancia. Pero actualmente el cinematógrafo les ha decorrido un panorama a su imaginación, pues se cotizan muy altos los argumentos para filmar.

Es posible, ya que no me atrevo asegurarlo en razón de que no hago estadísticas, de que Inglaterra prevalezca por sus escritoras. Las novelistas inglesas son muy abundantes, y entre las más modernas, Mary Borden, Clemence Dane, Sheila Kaye Smith, y en particular Virginia Woolf, son figuras que se destacan en cualquier ambiente.

—¿No cree usted que entre nosotros la mujer escritora enriquece la literatura nacional de un modo caracterizado?

—Me permitirán que conteste que no. Condisero que en lo que se escribe aquí, excepción hecha de la poesía, hay todavía mucha timidez de estilo, concepto y fondo. Lo cual hace que las obras nazcan enanas y no lleguen a imponerse en la literatura nacional.

—¿Dónde se ha sentido más cerca de la cordialidad de los ambientes literarios?

—No conozco el ambiente literario de aquí. Pero desde luego creo que en Europa se lleva con mayor soltura el ropaje de escritor o escritora. He conocido allí cumbres literarias que tenían la sencillez de un estudiante. Y he conocido aquí "escribidores" que tenían más arrogancia que Edmond Rostand.

—¿Cuales son a su modo de ver las cualidades de que aun carecen los centros y los ambientes intelectuales de esta para formar un núcleo sólido, compacto de una cultura elevada?

—Pienso que la inteligencia tiene sus rangos como la aristocracia. No creo factible una democracia intelectual, formada como un partido, aquí ni en ninguna parte. Pero menos aquí por causa de nuestra modalidad y del distanciamiento de los sexos. Y también porque en este medio aun no se da bastante importancia a la inteligencia femenina.

—¿Qué opina usted sobre la crítica literaria?

—Propiamente hablando aquí no hay crítica literaria. Los escritores se capacitan ellos mismos para serlos, pero no lo son. La profesión de crítico no se improvisa.

Es una especialidad que no se deriva de la literatura en sí, y que requiere una vasta mentalidad y un conocimiento literario que cruce todas las fronteras. Pero que no las cruce como quien mira desde la ventanilla paisajes extraños, sino que penetre en la médula racial de cada literatura, y liberte su criterio de sujeciones nacionalistas. Comprendo la augustosa perspectiva de un crítico delante de los cientos de volúmenes que tiene que leer. Más bien dicho, que debiera leer. Pero que apenas hojea, por lo que muy a menudo da la vuelta a las hojas sin comprender el libro ni captar su propósito. Es posible que la crisis que se manifiesta en la literatura no estimule la vocación de crítico. Pero cuando miramos a Francia, país plétórico de es-

critores, y leemos a sus críticos, comprendemos que su savia literaria no podrá agotarse nunca.

Recordando a Faguet, hasta Seillière, Porché, Cremieux, Benda, y tantos otros actuales, considero al crítico francés como al más sutil, y respetuoso de cualquier esfuerzo de la inteligencia. Con la comprensión que es la luz más viva del talento va analizando la obra, buscando como un buzo si en su fondo está la belleza, o examinando su estilo. No con el criterio estrecho del gramático arcaico, sino con el moderno en que se alaban facetas literarias inapreciadas en otros tiempos. Y se reconocen por cualidades las tendencias más extrañas y las ideas más arbitrarias.

Un libro uruguayo: "El abismo blanco", de Miguel Becerro de Bengoa



M. Becerro de Bengoa

Un libro raro en el ambiente, un libro de singulares méritos; un libro, ni solemne ni enfático como esos con que a diario nos regalan los serios y rígidos cultores de la ciencia, pero con las buenas armas que significan el combate incruento de la palabra, de la palabra pronunciada en alta voz, sin temores ni reticencias y bajo la inspiración sana de la verdad.

Esto es lo primero que pensé tras de haber leído «El abismo blanco», última obra de ese hombre extraordinario que es el Dr. Becerro de Bengoa.

En él trata el autor un tema de palpitante interés social y médico: el problema de la tuberculosis; pero lo hace en una forma tan agradable, que lo pone al alcance aun de los más profanos en el asunto. Para ello, Becerro de Bengoa, con una visión profunda de la realidad, narra, en forma novelesca, las visitas hechas a sus enfermos y en general a todos los lugares donde el terrible bacilus tiene su trono, de manera que el lector se va enterando sin saberlo, y gracias a esa manera especial en que el autor hace sus relatos, del enorme incremento que el mal de la tuberculosis ha tomado en la sociedad.

El desarrollo de la novela del D. Becerro de Bengoa

no cansa, porque su autor llega hasta el fondo espiritual del problema y refiere episodios interesantísimos de situaciones creadas durante su peregrinaje de observación en los días que precedieron a la afirmación de su libro, de este libro que sugestiona y atrae al lector, de este libro que enseña con su erudición prolija y sin exageraciones.

Contiene, además «El abismo blanco», ideas en abundancia que revelan en su autor un fondo psicológico sano y de una gran elevación moral y esto es, en realidad, el libro que nos ocupa: ciencia, moral, arte, riqueza de conceptos. Un libro raro — repito — como raras son las veces en que los hombres de ciencia concilian la grandiosa palabra que descubre mundos ignorados, caminos distintos en el terreno de la existencia humana, con la armonía de la que expresa esa indumentaria con que los verdaderos artistas saben ocultar, o, mejor dicho, embellecer las cosas que no lucen ni brillan por sí solas. Pues bien: Becerro de Bengoa establece y mantiene desde el comienzo hasta el final de su libro ese superior concierto, con una habilidad admirable.

Yo creo que si de alguien había que esperar este libro era, precisamente, del autor que hoy nos lo brinda, trayendo en sus páginas todos los estremecimientos y toda la verdad de un mundo que, este médico-artista, ha logrado desentrañar con inteligencia para mostrárnoslo en toda su aterradora magnitud.

Zulma Núñez de Storace

Cena de Camaradería de la "Corda Fratres"

El miércoles 23 del corriente a las 20 y 30 horas tuvo lugar en el Restaurant «Chiquin» la cena de camaradería que la Comunidad Argentina de Escritores «Corda Fratres» dió en honor de los señores Osvaldo Muñoz Maines y Romildo Risso promotores y ejecutores de la Primera Exposición Feria del Libro Argentino, siendo invitados de honor los señores Miguel Mario Grecco, Federico Hoton, Miguel Izquierdo y Eugenio Morales Sánchez, los cuales cooperaron eficazmente en la realización de la misma. Las invitaciones fueron subscriptas por un núcleo de destacados escritores, entre ellos: Julio Vignola Mansilla, Julia García Games, Aída Moreno Lagos, Avelino Herrero Mayor, Haydée M. Ghio, Augusto Scarpitti y otros.

La cena transcurrió en un ambiente de amable camaradería y a los postres la señora Zelmira de la Torre de Quadri dió lectura a una carta enviada por la Sra. Justa Gallardo de Zalazar Pringles, por la que se adhería al homenaje.

El Presidente de la «Corda Fratres» Sr. Osvaldo Muñoz Maines en breves palabras agradeció la de-

mostración. También hicieron uso de la palabra el Sr. Romildo Risso y la Sra. Rosa Bazán de Cámara, la que fué bastante aplaudida.

Entre los concurrentes se hallaban: el ingeniero Roberto Campolieti, Dr. Gsell (h.), Capitán de Aviación Mario Novasio, Dr. Halperín, Sr. Vicente Quadri, los escritores: Roberto Valenti, Augusto González Castro, Gustavo de Gainza, Miniaci, Segundo B. Gauna, etc.; las escritoras: Renata Donghi de Halperín, Zelmira de la Torre de Quadri, Rosa Bazán de Cámara, Isabel Monasterio de Gsell, Irene Galup Lanús de Hergo, Srta. Elda Briolini, etc.; de las casas editoras, concurrieron el editor: J. Samet, el Sr. José Raúl Marzuratti (en representación de la Casa L. J. Rosso) y el Sr. Victorio Bertotto representante de la casa Cabaut y Cia.

El representante de «La Prensa» Sr. Segundo B. Gauna leyó humorísticamente los telegramas que enviaron los siguientes escritores: Srta. Raquel Adler, Sr. Carlos A. Barry, Sr. Pinasco, etc.

La cena terminó con la misma cordialidad y júbilo con que había comenzado.

Poseer la colección de LA LITERATURA ARGENTINA equivale a tener la historia del movimiento bibliográfico del país.

Doctora Julieta Lanteri Renshaw



Dra. J. Lanteri Renshaw

Julieta Lanteri se nos ha ido bruscamente. En su camino lleno de voces, lleno de risas, la muerte hizo un guiño con la vida. Su fiera cabeza de Otoño debía caer anonadada por un golpe estúpido, pesaba demasiado con sus sueños, con sus clamores, con sus ansiedades.

Me parece verla en su perpetua afirmación vital. Me parece verla enhiesta, implacable, gritando la redención femenina en cualquier esquina, desafiando los gritos sordos, ahogada en mil rumores bárbaros.

Mujer, sustancialmente mujer, vivió arbitrariamente, como sólo saben vivir las mujeres que han hecho del sexo un símbolo de belleza y de perfección.

Desprendida violentamente del prejuicio secular — inferioridad femenina — iba por los caminos de Dios organizando Congresos, instituciones, pronunciando discursos y conferencias; golpeando corazones sórdidos, mentes oscurecidas; destruyendo a girones la pretendida superioridad masculina.

La defensa de la mujer fué su obsesión y la mujer—también—fué su peor enemigo.

Dicen que Darío para no olvidarse de las ofensas recibidas, hacía que el paje le repitiera tres veces al sentarse a la mesa: Señor, acordaos de los atenienses. Julieta Lanteri, para perdonar el desprecio de su sexo — pobre sexo esclavizado en muchos milenios — dejaba que su corazón le golpeara adentro: acordaos de las mujeres.

Estrujada por la incomprensión, macerada por la burla plebeya, fué una protesta viva, una aspiración constante, una voluntad obstinada. Quizás como los iniciados de Eleusis "comió tambor y bebió cimbalo", para hacerse oír, para poner en barbecho las conquistas futuras.

Al morir — vivió y murió absurdamente — Julie-

ta Lanteri, nos deja la sensación de un dolor enorme, de una tristeza irremediable. Así es nuestra flaqueza. Hoy nos toca lamentar lo que tuvimos tan cerca, tan próximo, tan junto a nosotras.

Mi vana palabra no alcanza a vestir mi simpatía, ojalá pueda sugerir en todos un pensamiento de devoción, de fervorosa cordialidad hacia la gran figura que acaba de desaparecer.

Julia García Games

¡HA MUERTO UNA MUJER!

Julieta Lanteri tenía el espíritu alerta a muchas innovaciones en la vida. Ella era de las que se anticipan a su época; ella fué una precoz en el momento que le ha tocado vivir.

Luchó y bregó por el sufragio femenino cuyo ideal no fijaba en la emancipación ilícita de la mujer, porque sentía en carne propia la posición a veces torcida de las mujeres en América, sino que anhelaba en todo momento colocarla en un nivel de equilibrio. La movía pues un doble fin en la larga y difícil carrera del feminismo: el de la independencia decorosa, y el de la posición respetable de la mujer en el seno de nuestra sociedad.

En estas rápidas líneas no he de trazar esta múltiple figura de mujer, médica y socióloga. Quiero tan solo añadir lo que a mi espíritu de mujer le tocó en parte la noble amistad suya.

Su alta experiencia de la vida, su moral sin tacha, su lealdad diamantina, eran cualidades intrínsecas de la Dra. Lanteri. Estas condiciones de mujer quizás ignoradas por la mayoría de la gente que la trataban, que escapaban del dominio público, eran su faz íntima, su otra personalidad, conocida y acatada tan solo por los que la tratamos íntimamente.

¡Qué Dios le dé la paz infinita, una de las inquietudes espirituales que la preocuparan también en los últimos años!

¡Que en paz descansen este noble y firme espíritu de mujer!

Raquel Adler.

Herminia C. Brumana a través de "La Grúa" por Margarita del Campo



Referirse a la personalidad literaria de Herminia C. Brumana es repetir lo que ya se ha dicho con toda justicia; cabe añadir, sin embargo, que su labor tenaz y hermosamente orientada la destacan con relieves inconfundibles: Herminia no se parece a ninguna de las escritoras nuestras, es diferente a todas, y ahí está el mérito más notable de su obra.

El espíritu vigoroso e inquieto que campea en todas las páginas

Herminia C. Brumana, nos la muestran tal como es: valiente, sin mojigaterías ni frases estúpidas, sin artificios, inútiles desde luego para quien como ella conoce el arte formidable de copiar la vida, crudamente, con todo el sabor humano que transmiten las pasiones fuertes.

Con "La Grúa" — libro de cuentos recientemente editado por los "Talleres Gráficos de L. J. Rosso — Herminia Brumana acaba de reafirmar el prestigio intelectual que la llevó a ocupar uno de los primeros lugares entre las escritoras argentinas.

"La Grúa", cuento que da título al libro y lo cierra, está cargado de una emoción, tan humana, tan dolo-

rida y penetrante, que el lector siente el dolor del protagonista como un dolor propio.

De "Condenado a muerte", "El paso del tren", "Malva", puede decirse lo mismo; la impotencia, la amargura, la tragedia que se refugia en los pechos humildes alientan la pluma de Herminia Brumana y ella nos da, clara y sencillamente, la visión exacta del sentir de los otros.

"Esclava en el día de la libertad" es un cuento que debieran leerlo todas las mujeres, por boca de la protagonista habla el silencio de miles y miles de "esclavas" modernas, abejas que no conocen otro horizonte que no sea el que está al alcance de sus retinas en el camino diariamente recorrido de la fábrica al hogar, del hogar al empleo.

Herminia Brumana expresa sus ideas con una agilidad que le permite al lector recogerlas ampliamente. De ahí que sus libros, el hermoso contenido de sus libros, esté al alcance de todos.

No será inútil su siembra de ideas en muchos corazones se anidará la inquietud después de leer sus libros, y libros así, como los de Herminia Brumana, hacen falta para sacudir el marasmo que pesa en la casi totalidad de la generación femenina actual.

Cada mujer deberá ser una consecuente lectora de lo que produce esta valiente y sincera muchacha inquieta y distinta siempre.

Dotar a la Argentina de una revista bibliográfica que difundiese el pensamiento de nuestros escritores era tarea digna. — (La Prensa).

Silbidos de un vago, por Junius Junior

Se ha hecho mucho ruido alrededor de la exclusión de Margarita Abella Caprile como candidata a algún premio municipal. Tal vez los adeptos de la poetisa, entre quienes conviene destacar a la femenina Adela García Salaberry, quieran con eso dar por descontado que de aceptarla como concurrente le hubiera correspondido el premio de poesía. Sin embargo, basta hojear con imparcialidad su libro «Sombras en el mar» detestablemente presentado, con figuras como «el éxtasis líquido», «la flor de sombra», «el ritmo que agiliza el paso», «el oleaje que se arrodilla en la playa» y otras muchas, para darse cuenta de que los jurados pudieron muy bien admitir el libro sin riesgos de verse en apuros para negarle el premio. La autora — que indudablemente hizo buenos versos en «Nieve» y «Perfiles en la niebla» — ha perdido el estro con su viaje a Europa.

Y el sentido común también. De otro modo no se explica que crea que los constructores edifican una casa con paredes completas para luego «abrir ventanas y ensanchar puertas», ni que las barcas en los lagos naveguen por sendas de plata. Hoy, cuando la poesía se ha independizado de metro, ritmo y rima, no son aceptables ripios tan funestos como: «mientras la tarde púrpura dibuja su decoro», para rimar con «las voces en un coro»; la nave que planea sobre el abismo atroz para aconsonantar con veloz y la delicada prisa que empuja el esquife, para poder respirar la brisa.

O la señorita Abella Caprile deja de hacer viajes a Europa o deja de escribir versos; en caso contrario el Jurado Municipal — consecuente con su costumbre — tendrá que darle un premio.

«La Prensa» ha publicado un acertado editorial — que reproducimos en otro lugar de este número — sobre las obras del dominio público y los derechos que se pagan indebidamente en los teatros argentinos. Se da, en efecto, la anomalía de que obras cuyo uso es libre en el país de origen, en el nuestro pagan derechos de autor indebidamente. Tal sucede con la mayoría de las operas de autores italianos que han muerto hace mucho más de diez años que nuestra ley fija para que una obra caiga en el dominio público, es decir, para que cualquiera pueda representarla o reproducirla libremente.

En lo que no anda muy acertado nuestro colega es en atribuir a defecto de la ley 7092 lo que sólo es desidia de los empresarios. El torniquete de fuerza que representa el querer negarse la sociedad de autores a permitir la representación de otras obras si no se pagan los derechos de esas, dejaría de existir en cuanto un empresario se dejara demandar, o mejor dicho, pusiera en escena cualquiera de las obras todavía protegidas depositando de antemano a la orden de la Sociedad de autores una suma que cubriera la parte de derechos correspondiente a esa obra. Es obvio que los jueces no ordenarían la suspensión de la representación si se pagaban los derechos y en cuanto a las otras obras, es decir a las del dominio público, ya es repetida y constante la jurisprudencia que no admite demanda, ya porque el autor haya muerto hace más de diez años, ya porque sea inglés, ruso, yankee o de otra nación no protegida en nuestro país.

Las leyes de todos los países adelantados, establecen que, con tal de que se abonen los derechos correspondientes, cualquier obra puede ser representada o ejecutada una vez que su autor la ha dado ya al

público por una representación o ejecución. Los mismos autores — se entiende, los que tengan algo de amor propio o dignidad, y deseen que sus obras se representen por lo que valen y no por imposición — deben ser los primeros en exigir que se abstengan las sociedades de imponer medidas de fuerza para obligar al pago de derechos por obras del dominio público.

El director de La Literatura Argentina ha prohibido expresamente a los redactores hablar de política. «Ni me nuembren ese bicho» dijo parodiando al Viejo Vizcacha. Pero como Nydia Lamarque no sólo escribe proclamas para hacerse la dulce ilusión de que hace temblar al mundo con su pluma, sino que tiene el mal gusto de escribir versos, que un crítico ha calificado de «nueva especie de quincallería poética», nos hemos acordado, al hablar de ripios de que también ella se las trae en la materia. Y si no, ahí está el que le señala el citado crítico: «alcázares donde los dioses se entregaban a sus festines «risueños» y las figuras más extravagantes que las citadas de la señorita Abella Caprile. «El Tiempo — ese verdugo de ojos de niño y resplandores de almas». Entre la Nydia apostrófica y la Nydia poetisa, nos quedamos con la primera más gramatical y más inofensiva, tanto que podrían aplicársele las palabras que el mismo crítico emplea para otro: «Es de esas personas que encienden un fósforo, y suponen que han prendido una tea incendiaria».

Contrasta con la época de indigencia general y economía administrativa bajo todos los aspectos, esa edición arropistográfica de documentos que hace el Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras, anexa al Boletín, en papel tan lujoso que ni sirve para el fin a que se la dedica, porque es difícil de pegar en fichas. De acuerdo con que el Instituto haga las cosas bien hechas, pero es un alarde inútil e incómodo. Las fichas para pegar sobre tarjetas deben ser en el papel más delgado posible, véanse como prueba las del Instituto de Bibliografía de Bruselas. Por otra parte, sería más provechoso que la Facultad, en lugar de malgastar los fondos en ese fichero original — que en lugar de títulos publica documentos — diera suficientes garras y masculinidad para hablar claro, cayó, naturalmente, en desgracia y las amigas de la autora han procurado diligentemente soterrar aquel juicio «poco caballeresco» (?).

Estos interrogantes al final, nos dejan perplejos, pues nuestra ingenuidad no nos permite adivinar de qué autora se trata. Nosotros no conocemos más que autoras buenas a las cuales, como ser Felisa de Onrubia, Carmen Piria, Carmen P. de Alonso, etc., por cierto no ha de referirse el articulista.

Nota: Hemos recibido algunos «Silbidos» de colaboradores anónimos, que no publicamos por su excesiva acritud. Fuerte, pero no tanto. — J. J.

EL MEJOR REGALO

es indiscutiblemente un buen libro. Es un recuerdo que dura toda la vida y cuesta poco. Si está lujosamente encuadernado es una demostración de cultura y de buen gusto.

REGALE SOLAMENTE BUENOS LIBROS

Con este número llega a los suscriptores la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA

INVENTARIO ANALÍTICO-CRÍTICO DE TODAS LAS PUBLICACIONES ARGENTINAS DESDE EL ORIGEN DE LA PRIMERA IMPRENTA EN EL RÍO DE LA PLATA, HASTA EL PRESENTE

Compilado por MANUEL SELVA, FORTUNATO MENDILAHARZU y LORENZO J. ROSSO

SE PROHIBE LA REPRODUCCION (art. 8º, 2.ª parte, ley 7092)

Continuación: Véase Nros. 13 a 43 de "La Literatura Argentina"

CARLES (Manuel) (Continuación).

Apuntes de literatura preceptiva. Adaptados al programa oficial. Buenos Aires, 1898. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1907. In 8º.

Id. id. 3ª edición. Buenos Aires, ... In 8º.

Catecismo de la doctrina patria. (Biblioteca de la Liga Patriótica Argentina). Buenos Aires, 1921. Foll.

El oficial en funciones civiles. Conferencia pronunciada en el Circulo Militar. (Anexo a Revista Militar N.º. 283). Buenos Aires, 1924. Foll. in 8º.

En el sepulcro de Guido. 14 de septiembre de 1921. Discurso. Buenos Aires, 1921. Foll.

Ensayo sobre los derechos sucesorios de la esposa. Tesis. Buenos Aires, 1892. In 8º.

Evangelio de la raza según la Liga Patriótica Argentina. Buenos Aires, 1921. Foll.

Histerismo intelectual. (Art. 81, incisos 1º y 5º del Código Penal). Buenos Aires, 1895. In 8º.

Intervención nacional en Salta. Informe elevado al Ministerio del Interior por el Interventor Nacional Dr. ... Buenos Aires, L. J. Rosso, 1919. In 4º.

Intervención nacional en San Juan. Informe elevado al Ministerio del Interior por el interventor nacional Dr. ... Buenos Aires, 1923. In 4º.

La leyenda de Juan Lavalle. En el día de los muertos por la patria. (Liga Patriótica Argentina). Buenos Aires, 1921. Foll.

La Prescripción en los seguros. (Art. 653 y 503 del código de comercio.) [Buenos Aires, 1897.] In 4º.

Marcas de ganados. (Derecho administrativo). Buenos Aires, 1887. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 8196. In 8º.

Nociones de Derecho Argentino. Según el programa de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires 1913. In 8º.

CARLEVATO (Teresa)

Cours de langue française. 1er. Buenos Aires, 1919. Id. id. Segundo año. Buenos Aires, 1920. In 4º.

Id. id. Tercer año. Buenos Aires, 1922. In 4º.

CARLI (Félix J. D.)

Apuntes de geología del Chubut. Contribución para

Omisiones en lo anterior

BUSTAMANTE (José Luis)

Memorias sobre la «Revolución del 11 de septiembre de 1852». Un volumen. Buenos Aires, 1853. (Imprenta del Comercio). 266-IV págs., 15 × 9. Con un retrato del Dr. Valentín Alsina.

«... las memorias que escribimos servirán, para facilitar sus trabajos a los que más adelante se dediquen a escribir la historia completa de aquel célebre movimiento, es más notable y más importante para la causa de la libertad en la Provincia y en toda la República...»

Pensamos haber observado en este trabajo la veracidad más completa, narrando fielmente y descubriendo las causas y circunstancias que han tenido lugar desde el 3 de febrero del año anterior (1852), hasta el 11 de septiembre del mismo; conservando la severidad que es indispensable para juzgar los hechos de la historia, en medio de tan violentas y graves agitaciones. — J. L. B.»

CABRAL (Luis D.)

Anales de la marina de guerra de la República Argentina. Tomo I. Buenos Aires, 1904. (Impr. de Juan Alsina). XXIII-634 págs.

Se trata de una obra en la que se describe con abundancia de detalles, todas las unidades que han formado parte de la escuadra argentina, entre los años 1870 a 1894. No se trata en ella exclusivamente, las cuestiones de carácter técnico; también abunda en sus capítulos los datos históricos; los que han sido redactados, valiéndose de buena cantidad de documentos, cuando no han sido esos datos recogidos de los testigos oculares de los hechos narrados.

La razón que el autor da para iniciar su obra por el año 1870, es la de que todo lo anterior que él hubiera podido tratar, se halla en la obra del erudito historiador doctor Angel Justiniano Carranza, «Las Campañas Navales». — (L. L. C.)

CAJA Nacional de Fondos de Sud América. Bando dado en la Fortaleza de Buenos Aires a 12 de noviembre de 1818, suscrito por Juan Martín de

Pueyrredón y Esteban Agustín Gazcón. 1 hoja, 35 × 26.

Por este bando se lleva a conocimiento del pueblo de la Capital y de todos los Gobernadores, Intendentes de las Provincias de la Unión, Generales de los Ejércitos, etc. etc., el haberse establecido la Caja de Fondos, de acuerdo a lo reglamentado por el Soberano Congreso, lo que también se transcribe. — 1 hoja. — (L. L. C.)

CALDERON (Pedro)

Rasgos biográficos del Coronel don Benito Meana. Buenos Aires, 1888. (Impr. Mackern y Mc. Lean). 56 págs., 14 × 8.

CAMARA de Senadores de la República Argentina. Reglamento de debates y policía interior, reformado en 8 de agosto de 1861. Paraná, 1861. (Imprenta Nacional). 20 págs., 14 × 8.

CANTER (Juan) hijo.

Monteagudo, Pazos Silva y El Censor de 1812. Buenos Aires, 1924. (Tall. S. A. Casa Jacobo Peuser Lda.) 69 págs. 18 × 10.

CARBIA (Rómulo D.)

No nos ha sido posible obtener datos biográficos ni juicios críticos sobre las obras del distinguido escritor y bibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras. Las incluiremos en la tirada definitiva.

Así fué Tántalo. (Narraciones). Buenos Aires, 1910.

Historia eclesiástica del Río de la Plata. Buenos Aires, 1914.

La cartilla argentina. Introducción elemental a la enseñanza de la historia patria. Buenos Aires, 1925.

- el conocimiento del territorio argentino. Buenos Aires, 1930. In 8°. (21 pp.)
- Desplazamiento de los polos terrestres. Sus consecuencias geofísicas en el territorio argentino. (De la Revista «Urania», N.º. 34 y sig.) Buenos Aires, 1930. In 8°. (47 pp.)
- Gravedad y anomalías ponderales en el continente sudamericano. Estudio teórico-experimental. Buenos Aires, 1929. Foll. in 8°.
- CARLO (A. De)**
Reflexiones de un obrero. Buenos Aires, ... In 8°.
- CARLO (Adela Di)**
Cuentos para niños. Buenos Aires, 1928. In 8°.
La Canción de la aguja. Buenos Aires, 1922. In 8°.
- CARLO (José A. De)**
Familia Belostomidae. Géneros y especies para la Argentina. (Rev. Soc. Entomol. Arg., N.º. 13). Buenos Aires, 1930. In 8°. (24 pp. 3 lám.)
Una nueva especie del género *Lethocerus* y el alotipo de *Lethocerus Del Pontei*: (Rev. Soc. Entomol. Arg., N.º. 15). Buenos Aires, 1931. In 8°. (2 pp. y lám.)
- CARLOMAGNO (Adelgui)**
La locación en el derecho civil argentino. (Estudio jurídico e interpretación jurisprudencial de la nueva legislación vigente). Segunda edición. Buenos Aires, 1927. In 8°.
La reforma de la locación urbana y el problema de la vivienda. Ensayo de derecho civil y de legislación social. Tesis. [Prospectos]. Buenos Aires, 1926. Foll. in 8°.
Id. id. Tesis. Buenos Aires, 1926. In 8°.
- CARLOMAGNO (Juan C.)**
El Derecho Fluvial Internacional. Tesis doctoral. Buenos Aires, 1913. In 8°.
Manual de Derecho Marítimo. Prólogo del Dr. Leopoldo Melo. Buenos Aires, 1923. In 8°.
Id. id. Segunda edición. Buenos Aires, 1927. In 8°.
Nulidad de la patente de invención N.º. 13579. (Ojal reforzado). (H. Sternberg Jr. y Cia. Mitau y Grether (Sucesores) contra Enrique García González García. V. V. V.) Buenos Aires, 1920. Foll. in 8°.
- CARLOS ENCINA. †** El 19 de Junio de 1882. In memoriam. Buenos Aires, 1883. In 8°.
- CARLOS i Clara, ó la Salvacion milagrosa.** Quilmes, 1873. In 4°.
- CARLOS MARIA SARAVIA.** [Buenos Aires]. Imp. de M. Biedma, 1883. In 8°. (42 pp.)
- CARLOS V, FELIPE II y otros.**
Cartas sobre la Reforma en España, publicadas por Pablo Besson. Buenos Aires, 1894. In 16.
- CARLSEN (Baldomero)**
Comentarios y artículos sueltos. (Inéditos). Salta, 1871. Foll.
Horas de ocio en Corrientes, Jujuy, Orán, Salta y el gran país del Chaco. Buenos Aires, 1871. Foll. in 4°.
Legajos inéditos de mi balija de viaje. Serie de artículos. Buenos Aires, 1871. Foll.
La prosperidad ó la decadencia. Incluso un pro-
- La psicología del jugador. De cómo el juego prepara la decadencia corporal y espiritual de la raza. Lomas de Zamora, 1919.
- La Revolución de Mayo y la Iglesia. En «Anales de la Fac. de Derecho», tomo V, 3ra. parte, 2ª serie, ps. 193 a 328. Buenos Aires, 1915.
- La superchería en la historia del descubrimiento de América. Comunicación preliminar. Buenos Aires, 1929.
- Los elementos bibliográficos en los trabajos de la Sección de Historia. En la Sección de Historia de la Fac. de Fil. y Letras de la Univ. de Bs. As. En el Congreso americano de ciencias sociales reunido en Tucumán, en julio de 1916; Memoria de ese Congreso, Bs. As., 1917, ps. 332 y siguientes.
- Los historiadores argentinos menores. Su clasificación crítica. Buenos Aires, 1923.
- Los malos textos escolares. Crítica de los manuales de historia argentina que se usan en las escuelas primarias. En «Nosotros», año XII, n.º. 110, ps. 254 a 262. Buenos Aires, 1918.
- Los orígenes de Chascomús. 1752-1825. Con una introducción sobre el problema del indígena en América durante los siglos XVI y XVIII. La Plata, 1930.
- Origen y patria de Cristóbal Colón. Crítica de sus fuentes históricas. En la Revista de la Universidad de Buenos Aires, t. XL, ps. 131 y siguientes.
- CARDOSO (Aníbal)**
Buenos Aires en 1536. Buenos Aires, 1911. (Imprenta de Juan A. Alsina). 65 págs., y 2 planos.
Este trabajo del Sr. Cardoso, apareció por primera vez en el tomo XX (Serie 3ª tomo XIV) de los Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
- Lecciones de historia argentina. Buenos Aires, Historia de la historiografía argentina. Vol. I. La Plata, 1925.
- Manual de historia de la civilización argentina. (En colaboración de Luis Ma. Torres, Diego Luis Molinari y Emilio Ravignani). Buenos Aires, 1917. Tomo I.
- Mons. León Federico Aneiros. Segundo arzobispo de Buenos Aires. Con una introducción sobre los «Antecedentes históricos de la Iglesia de Buenos Aires. Buenos Aires, 1905.
- San José de Flores. Bosquejo histórico: 1609-1906. Buenos Aires, 1906.
- Folletos:**
Colón y el castellano. Buenos Aires, 1922.
El deán Funes, plagiario. Humanidades, tomo I. La Plata, 1921.
El diezmo en el Río de la Plata. Buenos Aires, 1915.
Fray Luis de Bolaños. 1629-11 octubre-1929. Aporte de elementos históricos para servir al proyecto de su beatificación. Buenos Aires, 1929.
Gravámenes al comercio colonial en el Río de la Plata. Buenos Aires, 1916.
La enseñanza de la historia argentina: consideraciones acerca de su orientación. Buenos Aires, 1924.
La iglesia de Na. Sa. de Balvanera. Apuntes para su historia: 1797-1910. Buenos Aires, 1910.
La leyenda del sol. Fantasía histórico-mitológica. Barcelona, 1912.
La patria de Cristóbal Colón. Segunda edición, aumentada, del trabajo «Origen y patria...» etc. Buenos Aires, 1923.

yecto de colonización para Orán. Buenos Aires, 1871. Foll.

Rápido estudio sobre las fronteras nacionales al norte y este de la República Argentina. Buenos Aires, 1871. Foll. in 4º.

CARLYLE (Tomas)

El doctor Francia (1843). Buenos Aires, 1865. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1885. In 8º.

Id. id. Buenos Aires, 1905. In 8º.

CARMONA (Enrique)

Descripción y movimiento comercial del puerto de Buenos Aires en el año 1887. Buenos Aires, 1898. In 4º.

CARMONA (Manuel G.)

Estadística comercial de la República de Chile correspondiente al año de 1880. Valparaíso: Imprenta del Universo de G. Helfman, calle de San Agustín, N.º. 39. 1881. En 8º, XXXI-351 ps.

El Sr. MANUEL GUILLERMO CARMONA, jefe de la Oficina de Estadística Comercial, abre el libro con una introducción de 20 páginas en la que se el próspero desarrollo económico de Chile en 1880, «no obstante los inconvenientes que de ordinario embarazan el progreso de un país conmovido profundamente por los azares de una prolongada y desastrosa contienda»; y explica la rápida y creciente disminución de comercio de tráfico con la República Argentina.

Las 273 primeras páginas están dedicadas al comercio general y al especial, con los cuadros y resúmenes pertinentes, comparativos en su mayor parte con el año anterior, 1879. Ocupa el resto del libro la estadística comparada del comercio especial—importación, exportación, re-exportación y movimiento de la navegación en los puertos de Chile durante el año 1880.

Las rentas recaudadas en las aduanas alcanzaron en 1879 a 6.84.730.80 \$; y en 1880, a 10.5504.390.15; dando así un aumento de 3.658.659.35, especialmente notable por la situación de ese país con motivo de la guerra contra el Perú y Bolivia.

N. V.

CARMONA RIOS (Indalecio)

Púrpura infantil. Su patogenia. (Tesis). Buenos Aires, 1914. In 8º.

La Hija del tesoro. Drama en un acto, verso y prosa. In 8º.

CARNASCIALI (Spartaco)

El Sol de la Justicia. Drama en 3 actos. Prosa y verso. San Francisco, (Córdoba), 1928. Foll. in 8º.

CARNEGIE (Andrés)

La democracia triunfante o sea la marcha de la República en 50 años. Traducida del inglés por Clodomiro Quiroga. Precedida de una introducción de Domingo F. Sarmiento. Buenos Aires 1889. In 8º.

CARNES preservadas. [Sistema y propuesta Edouard Gorges, París.] Buenos Aires, 1866. In 8º.

CARNEVALE (Juan A.)

Arboles forestales. Su cultivo y utilización. Buenos Aires, (J. Roldán), 1931. In 8º. (350 pp.)

CARNEVALE (Virginia V. de)

Véase: V. DE CARNEVALE (Virginia).

CARNICER (Francisco)

Oración que dijo el 29 de Setiembre en la parroquia del Arcángel Señor San Miguel. Buenos Ayres, 1843. Foll. in 8º.

Versos. Buenos Ayres, 1844. In 8º. (55 pp.)

CARO (Andrés L.)

El libro de las insinuaciones. Verso. Buenos Aires, 1920. Foll. in 8º.

CARO (Mme. [Pauline, née CASSIN])

Amar es vencer. (Bibl. de «La Nación». Vol. CCXXXVI.) Buenos Aires, 1906. In 16.

CARO GRAU (Francisco)

Parnaso colombiano. Nueva antología esmeradamente seleccionada. Barcelona-Buenos Aires. In 8º.

CAROL (Remigio S.)

El matrimonio en general. Tesis. Buenos Aires, 1879. Foll.

CARONTI (Felipe)

Anales de la oficina meteorológica argentina por su director Benjamín A. Gould. A. M. Haro, Ph. Dr. Gött; miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, socio extranjero de la Sociedad Real Astronómica de Londres; corresponsal de la Academia Imperial de San Petersburgo, de Cottinga, de la Universidad de Chile, de la Sociedad filomática de París; socio de la Academia Americana de Boston,—la Sociedad Filosófica de Filadelfia, etc.; socio honorario de la Sociedad Científica de Buenos Aires, la Sociedad Nacional de Farmacia, del Instituto Geográfico Argentino, etc. Tomo II. Climas de Bahía Blanca y Corrientes. Buenos Aires. Imprenta de Pablo E. Coni, especial para obras, 60 calle Alsina 60. 1881. En 4º, mayor, XIII-442 ps., un mapa de la República Argentina y 15 láminas.

El primer volumen de los Anales se ocupaba exclusivamente del clima de Buenos Aires; el segundo se ocupa del clima de Bahía Blanca y Corrientes, reuniendo datos preciosos, prolijamente compulsados por personas entregadas a estudios científicos que se han dedicado a llevar cuidadosamente registros climatológicos.

El Director del observatorio explica en breves palabras los motivos ajenos a su voluntad, que lo han obligado a colocar al fin del volumen las observaciones adicionales tanto para Bahía Blanca como para Corrientes; lo que trae por consecuencia cierta falta de continuidad lógica. Por lo demás, «los resultados de las observaciones meteorológicas se hallan arreglados según los informes de la Oficina, correspondiente a 1876 y 1877, reimpresos únicamente para indicar la marcha de los trabajos y dar noticias de las personas animadas de espíritu científico que se han prestado a coadyuvar los propósitos del Gobierno Nacional. Las observaciones en Bahía Blanca son recojidas por D. FELIPE CARONTI, jefe de la estación meteorológica de ese punto. El Pueblo, fundado en 1828, se halla a unos diez kilómetros al N. O. de la Bahía de su nombre que sirve de embocadura al pequeño río Naposta. El Sr. Felipe Caronti empezó sus observaciones en 27 de Enero de 1856, bien que no pueda atribuirse exactitud a las observaciones de ese año por la carencia de instrumentos precisos, que recibió posteriormente. Como se ve, poco falta para que estas observaciones abracen un periodo tan largo como el de las recojidas por el Sr. Eguía, publicadas en el primer tomo de los Anales. «Tienen el inconveniente, dice el Sr. Gould, de que las horas han sido diferentes en distintas épocas, pero, por otra parte, hay algunas ventajas que pueden sacarse de estas circunstancias, se halle como es de esperar, en actitud de continuar sus valiosas observaciones por un largo término de años, podemos anunciar de su conjunto deducciones de muchísima importancia.»

El Sr. Eduardo Fitz Simon ofrece las observaciones el clima de Corrientes desde 1860.

Ellas abarcan en ambas localidades la temperatura diurna, la presión atmosférica, la humedad y la presión del aire, el grado de nebulosidad y números de días claros, las lluvias, los vientos, determinando su dirección y fuerza, y finalmente el resultado de todos esos fenómenos. Cómo éstos informes sólo llegan a 1877 y 1878, se han agregado al final del volumen las observaciones adicionales sobre la irradiación solar en Corrientes y Bahía Blanca durante el año 1880.

Complementan la obra un mapa cromo-litográfico y quince láminas marcando las variaciones barométricas, etc. El Sr. Mitre, al indicar la nitidez y elegancia de impresión de los Anales, agrega terminando la bibliografía del segundo tomo hecha en la Nación:

«Debe decirse, empero, que los trabajos del Dr. Gould van más adelante que los de Tipografía, y que si la publicación de las observaciones no está al día, no es culpa suya, pues nos consta que ya tiene preparado el tercer volumen.

«Y debe decirse también que ese trabajo es una tarea que el Dr. Gould se ha impuesto voluntariamente en el interés del país y de la ciencia, descendiendo del cielo que contempla durante la noche a la tierra a que consagra la luz del día».

CARONTI (Luis C.)

Documentos relativos a la fundación de Bahía Blanca. 14 de abril de 1828. En homenaje al

«Primer Centenario nacional». Buenos Aires, 1910. In 8°.

Educación é instrucción individual del tirador. Buenos Aires, 1905. In 8°.

Reflexiones de un obrero. Buenos Aires, ... In 8°.

Instrucción de infantería. Tomo 1°: Preparación de la compañía. Tomo 2°: Preparación del batallón. (Con un apéndice). Buenos Aires, 1901-02. 2 vol. in 8°.

Id. id. 2ª edición corregida. Buenos Aires, 1905. 2 vol. in 8°.

Legiones italianas. Breve noticia de sus servicios en el ejército argentino. Buenos Aires, 1907. In 8°. Táctica aplicada. Teoría del desfiladero, su aprovechamiento. Buenos Aires, 1906. In 8°.

CAROSSINI (José)

Espresion de agravios presentada ante el tribunal de alzada en la causa seguida por los señores La Palma y Parma contra D. Domingo Garbino como fiador de D. Lázaro Larco. Concepción del Uruguay, 1872. Foll.

CARPENA (Elías)

Matinales... Prólogo de Antonio Vallejo. Buenos Aires, 1922. Foll.

CARPENA (Hijo), (F.)

Apuntes complementarios de derecho marítimo. Buenos Aires, 1921. In 8°.

CARPENTER (Edward)

Después de la civilización. Traducción de Julio Molina y Vedia. Buenos Aires, 1929. In 8°.

El reinado del amor. (Love's coming of age). Versión directa del inglés por Carolina M. y V. de Vedia. Buenos Aires, 1930. In 8°. (170 pp.)

CARPENTER (W. Boyd)

Sermones. 1) Moisés ante la zarza ardiente. 2) Los peligros del desprecio. 3) El niño por señal. (El púlpito evangélico, Nos. 1-3). Buenos Aires, 1903. 3 fols. in 16°.

CARPIO (Campio)

El mundo agonizante. Buenos Aires, 1929. Foll. in 8°.

¡También América! La lucha de la plutocracia y la libertad. Buenos Aires, [1913]. In 8°.

CARPIO (Mariano)

Fracturas de la pelvis y sus complicaciones. Tesis. Buenos Aires, 1908. In 8°.

CARRANZA (Adolfo E.)

Demanda contra el Estado por cobro de pesos. La Paz, 1882. Foll.

CARRANZA y Cía. (Adolfo E.)

Documentos relativos á la propuesta de los Sres. ... para la prolongación del ferro-carril trasandino de Tinogasta por San Francisco á Puquios donde empalma con la línea hasta Copiapó y Caldera. Buenos Aires, 1889. In 8°.

CARRANZA (Adolfo P.) Abogado, escritor, bibliófilo, publicista.

Nació en esta ciudad de Buenos Aires el 7 de agosto de 1857. Fueron sus padres don Adolfo E. Carranza y doña María Eugenia del Márnol, argentinos también y descendientes por igual de personas de merecido prestigio en las Provincias Unidas del Río de la Plata y aún antes en la época de la Colonia. Pueden citarse entre ellas los Escalada, Ybarrola, Demaría, y otras más. Falleció en esta misma ciudad el 15 de agosto de 1914. Hizo sus estudios en el Colegio Nacional y en las Universidades de Buenos Aires, graduándose de abogado en la de Córdoba. Su tesis versó sobre «El federalismo argentino».

Desde su temprana edad impulsado por su sangre ardentemente patriota se dedicó como otros de su familia a los estudios históricos. Sus trabajos son y serán de gran utilidad para todo aquel que quiera entrar en el conocimiento de esa materia.

Su primera publicación fué «Viajes Rápidos» por las provincias del Norte de la República, siguiéndole las biografías de los guerreros de la Independencia Manuel Dorrego, Manuel de Escalada, «El coronel Bragado», «Resumen de Historia Argentina», editada por Jorge A. Kern, «Leyendas Nacionales» imprenta de Ivaldi y Checchi, «Hojas Históricas» editada por Pedro Igón y Cía., «El general José Antonio Páez», «José A. Miralla», «Razón del nombre de las Calles, Plazas y Parques de Buenos Aires», imprenta Guillermo Kraft en 1895 dos ediciones y la tercera en 1910. «La Junta Gubernativa de 1810» publicada en el centenario del 25 de mayo de ese año, «Apuntes biográficos sobre la vida militar y política del brigadier general Martín Rodríguez», imprenta de Weiss y Preasche, «Argentinas», en 1913, editada por G. Mendesk y hijos; reedición de la biografía del general Manuel de Escalada. Su más grande obra ha sido la fundación del Museo Histórico que ideó en 1889 y que recién pudo inaugurarlo el 30 de Agosto de 1890 y que dirigió por espacio de 25 años, es decir, hasta su fallecimiento, institución que tuvo carácter municipal hasta 1892 en que se nacionalizó debiendo hacerse notar que el doctor Carranza no recibía sueldo alguno hasta que el personal de empleados fué incorporado al Presupuesto nacional, no así los tres empleados que tenían sus sueldos desde la fundación del establecimiento, a quien su fundador donó toda su biblioteca especialmente de obras americanas, su colección de medallas, etc. sin haber recibido por ello remuneración especial alguna. Publicó además la «Revista del Museo Histórico», en 1894; continuó la publicación empezada por el doctor Vicente Fidel López, «Archivo General de la República Argentina». Había fundado y dirigido la «Revista Nacional» desde 1° de mayo de 1886 hasta junio de 1891, en que pasó a ser dirigida por Carlos Vega Belgrano, después por José Juan Biedma, José A. Pillado y Alejandro Rosa y por último por Rodolfo W. Carranza. Ideó y después dirigió la «Ilustración Histórica Argentina» transformada luego en «Ilustración Histórica», en 1908 con motivo de la aproximación del centenario de 1810 hasta septiembre de 1911. También publicó entre otras obras de carácter histórico las tres ediciones de «San Martín, su correspondencia», la última edición en 1911, la más completa en su género y de gran utilidad para todo aquel que quiera hacer un estudio de la vida de nuestro gran Capitán. En 1907, 2 tomos conteniendo las «Oraciones Patrióticas», alocuciones y panegíricos que pronunciaron aquellos sacerdotes virtuosos que no olvidaban su deber para con la patria además de cumplir con los sagrados deberes de su ministerio. En 1910 la imprenta de M. A. Rosas dió a la publicidad otro libro de Carranza, «Memorias y Autobiografías», de Belgrano, Moreno, escrita por Manuel Moreno, Las Heras, Guido, etc.

Después de la fundación del Museo Histórico culmina su labor patriótica con su libro «San Martín», que apareció por la imprenta de M. A. Rosas, en 1905. Ella basta para que quien lo haya escrito no sea nunca olvidado entre los historiadores argentinos pues se trata de un trabajo monumental en el que su autor, gran admirador del Libertador sudamericano hace una prolija recopilación comentada de todo cuanto se ha escrito sobre el héroe, o sea su bibliografía completa, los homenajes que se le han tributado con profusión de láminas de retratos etc. Es una iconografía. Fué miembro de la Junta de Historia y Numismática Americana, del Instituto Geográfico Argentino, Vice-Cónsul de Venezuela y había ejercido los cargos de Secretario de Legación en el Paraguay y Director de Sección en el Ministerio del Interior.

Tanto en su domicilio como después en el amplio escritorio del Museo cuando éste se trasladó a la casa de Lezama en el Parque de este nombre, reunía a muchas personas de destacada actuación en las letras y también en la política, tertulias de las que ha hecho una fiel descripción el doctor Ernesto Quesada. Allí se reunían el General Mitre, Adolfo E. y Ángel Justiniano Carranza, José Juan Biedma, Joaquín Castellanos, el Coronel Juan Andrés del Campo, los doctores Manuel F. Mantilla, Victoriano E. Montes, Jorge Echayde, Migue G. Méndez, Carlos M. Urien, J. J. García Velloso, Mariano De Vedia, Ignacio Oyuela, José A. Pillado, Ricardo Spraggon Hernández, Alejandro Molino Torres, Adolfo Saldías. Cultivó relación con el doctor José Segundo Decoud, profesor J. J. Rojas Paúl, venezolano, y el Dr. Zárraga, Adolfo Ibáñez y José Isidro Medina, chilenos, habiéndose interrumpido estas reuniones a raíz del fallecimiento del doctor Mantilla, por quien tenía especial afecto el doctor Carranza.

Uno de sus biógrafos, Enrique Vera y González, ha dicho que la historia fué la pasión de su vida y Mariano de Vedia, que ojalá tuviéramos muchos como él.

Cuando su permanencia en Asunción del Paraguay, fundó El Ateneo, centro de cultura social e intelectual donde se congregaba la mejor sociedad asunceña, y también publicó La Revista Paraguaya.

Inició la celebración de los centenarios de Guido, Alvear, Mansilla, Iriarte, Necochea y la repatriación de los restos de Rodríguez Galván, Quesada, Olgibe y Rodríguez Peña y en Bolivia, la de Ballivian.

Apuntes biográficos sobre la vida militar y política del Brigadier General Martín Rodríguez,

- guerrero de la independencia americana. Con una reseña sobre la repatriación de sus restos. Buenos Aires, 1909. In 8º.
- Argentinas. Buenos Aires, 1913. In 8º.
- Días de Mayo. Actas del Cabildo de Buenos Aires. 1810. La Plata 1910. In 8º.
- El clero argentino de 1810 a 1830. Tomo I. Oraciones patrióticas. II. Alocuciones y panegíricos. Coleccionados por... Buenos Aires 1907. 2 vols. El Coronel Bogado. Buenos Aires, 1885. In 8º.
- El general José A. Páez. Buenos Aires, 1888. In 8º.
- El General Manuel de Escalada. Buenos-Aires, 1885. In 8º.
- El General Páez. Buenos Aires, 1885. In 8º.
- Hojas históricas (con ilustraciones). 1ª y 2ª edición. Buenos Aires, 1893. 2 vol. in 8º.
- Homenajes patrióticos. Discursos. Buenos Aires, 1900. Foll.
- La Junta gubernativa de 1810. Buenos Aires, 1910. Folleto.
- Leyendas nacionales. Buenos Aires, 1894. In 8º.
- Los días de Mayo de 1810. Buenos Aires, 1897. In 4º.
- Los héroes de la Independencia. Noticias biográficas. Con retratos. Buenos Aires 1910.
- Manuel Dorrego. Buenos Aires, 1885. In 8º.
1872. Recuerdos de la República Argentina, Bolivia, Chile, Perú y República Oriental. Buenos Aires, 1875. In 4º.
- Patricias argentinas. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- Razón del nombre de las plazas, parques y calles de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1895. In 16.
- Id. id. 3ª edición. Buenos Aires, 1910. In 8º.
- Resumen de historia argentina. Partes 1ª y 2ª. Buenos Aires, 1894. Foll. in 8º.
- San Martín. Buenos Aires, 1905. In 4º.
- Un Siglo después. 1797 — 7 de Junio — 1897. Buenos Aires, 1897. In 8º.
- Alberdi economista. Tucumán, 1919. Foll.
- CARRANZA (Adolfo S.)**
- ¿Alberdi fué traidor? (Publicación hecha por la Biblioteca Alberdi de Tucumán). Tucumán, 1920. Foll. in 8º.
- Alberdi juzgado por Ingenieros. Buenos Aires, 1927. folleto.
- Alberdi y la Liga de las Naciones. Buenos Aires, 1919. Foll.
- Cárceles argentinas y chilenas. (Rev. Arg. Cienc. polít. Año V, tº. X, Nos. 57 y 59). Buenos Aires, 1915. Foll. in 4º.
- El gran americano Juan Bautista Alberdi. Con una carta prólogo del doctor David Peña. Tucumán, 1920. In 4º.
- El ilustre Montegudo. Buenos Aires, 1918.
- Elección de presidente de la República. Buenos Aires, 1916. Foll.
- En la Biblioteca Alberdi de Tucumán. Conferencia, B. Aires, 1918. folleto.
- España en América. Madrid, 1921. folleto.
- Estado de algunas cárceles de Europa. (Portugal, España, Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania e Italia). Informe... Tucumán, 1921. Foll. in 4º.
- Juicios sobre el régimen carcelario argentino. Tucumán, 1910.
- Lecciones de legislación fiscal. Buenos Aires, 1917. In 8º.
- Prevención del delito. Buenos Aires, 1916. folleto.
- Régimen carcelario argentino. Buenos Aires, 1909. In 8º.
- Trabajos sociales. Buenos Aires, 1918. In 8º.
- Id. id. Buenos Aires, 1920. In 4º.
- Traslación de los restos de Alberdi. Tucumán, 1918. Foll. in 8º.
- CARRANZA (Angel Justiniano)** — Nació en Buenos Aires, el 5 de septiembre de 1834. Después de cursar los estudios en Santiago del Estero y los elementales de latinidad en el aula de don Pedro Olaechea, entró en el Colegio Republicano de Buenos Aires y luego en la Universidad, hasta que en 1850 ingresó en la Facultad de Medicina para pasar después de un año a la de Derecho, en la cual se doctoró.
- Desempeñó una serie de cargos públicos, en la enseñanza, en la justicia y en la administración civil y militar.
- Como ciudadano desempeñó puestos públicos de importancia en que tuvo oportunidad de demostrar sus múltiples facultades y prestar servicios de positiva utilidad: relator del superior tribunal de justicia en su sala de lo civil, juez de 1ª instancia en lo criminal, miembro de la Comisión fiscalizadora de la deuda de la Confederación, Presidente de la Comisión liquidadora de la deuda de la Independencia y Brasil, miembro de la Comisión revisadora del texto original del Registro Nacional, miembro de la Comisión científica exploradora del Chaco Austral, auditor de guerra en la campaña militar al Chaco y secretario de la comandancia en jefe, jefe de la Comisión científica reconocedora del río Juramento, auditor general de marina de la nación, comisionado por el gobierno para contestar el cuestionario remitido por el Congreso internacional de Londres reunido con objeto de estudiar la reforma penitenciaria, comisionado para escribir la memoria histórica de los derechos argentinos en la cuestión de límites con el Paraguay, redactor del código de la armada nacional, encargado de la provincia de Buenos Aires para la formación del registro de embargos, inhibiciones e hipotecas, vocal de la comisión revisadora de las ordenanzas generales para la armada, miembro de la comisión especial de historia argentina y del jurado de comisiones científicas en la exposición continental, delegado del gobierno nacional al noveno Congreso de americanistas en España en la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América y para representarlo en la exposición de Madrid en el Congreso militar americano-español con el objeto de proyectar la codificación de leyes y usos de la guerra, y muchos otros cargos, comisiones y representaciones honoríficas y de responsabilidad a que dió airoso término.
- Hizo luciente figura fuera de su país natal, en Europa y en América, especialmente en España que honró sus méritos con singularidad; y formó parte, entre otras, de la Sociedad Geográfica de Madrid, de la de Escritores y artistas españoles, de la Academia de la Lengua, de la real Sociedad económica de amigos del país de Granada, de la Real Academia Sevillana de buenas letras, de la Real Academia de bellas artes de San Fernando, de la Real Academia de la historia de Madrid, de la Sociedad literaria y artística de San Bartolomé de Galdo, (Italia); de la Academia heráldica Italiana de Turín, de la Cósmico-humanitaria de Rávena, de la Real Academia de ciencias de Lisboa, correspondiente de la geográfica de la misma, de la Científica, literaria y artística de Constantinopla, del Instituto histórico geográfico del Brasil, y también otras más que su designación llenaría páginas.
- El ayuntamiento de Lebrija, le declaró hijo adoptivo de dicha ciudad, mandando que su nombre fuera incluido en la nomenclatura de sus calles, siéndole discernido igual honor por la Villa de Villalba de Losa con el dictado de reconocerle hijo predilecto.
- Adornaba su pecho, además de la medalla de oro que el gobierno argentino le acordara por la campaña al Chaco, la condecoración de la segunda clase de la orden del Mérito Naval de España, la gran cruz de la misma con distintivo blanco, las de las Reales Academias de la lengua española y de la historia de Madrid, y el collar de oro de ciencias portuguesas. A estas ejecutorias de metal, nobles porque eran premios a la inteligencia y al saber, unía otros muchos títulos que pocos compatriotas nuestros han alcanzado.
- Murió en Rosario de Santa Fe el 11 de mayo de 1899.
- Campañas navales de la República Argentina. Cuadros históricos. Tº. I-IV. Buenos Aires, 1914-16. 4 vols. in 8º.
- Biografías de los generales Rudecindo Alvarado, Juan Felipe Ibarra, Federico de Brandsen y Obispo de Aulon. (Con retratos). 1 vol.

Causa célebre. Pascual Castro Chavarria. (Con retratos).

Centenario de Don Bernardino Rivadavia. (En colaboración con A. Lamas). 1881.

Conmemoración del 17 de junio de 1821. Homenaje á la memoria del patriota Güemes. (Edición dirigida por A. J. C.) Salta (Imprenta del Comercio) 1885. in 4º. (73 pp. y un retrato de Güemes).

Recuerdo de la velada lírico-literaria celebrada el 17 de junio 1885, en la ciudad de Salta, en homenaje a la memoria de Güemes, en el XLIV aniversario de la muerte del ilustre guerrero de la Independencia. Contiene el discurso pronunciado por el Dr. Angel J. Carranza en honor de Güemes, algunas poesías leídas en el acto, y diversos artículos de diario dando cuenta de la fiesta o recordando el aniversario. — (N. V.).

Cuestiones de límites en América. Memoria documentada sobre el Chaco Boreal. 1879. (Por encargo oficial).

El abrazo de Yatasto (San Martín y Belgrano). 1814.

El aerolito de Otumpa, en Santiago del Estero.

El almirante Guillermo Brown.

Acciones navales de la R. A. (Publicación Oficial). Fundación del pueblo que lleva su nombre. Antecedentes de la erección de su estatua y operaciones navales de la República Argentina por él dirigidas 1813 a 1828. Buenos Aires (Stiller y Laas) 1886. in 8º (XXIV + 107 + 1 pp. y un plano en color.

Se editó este libro con motivo de la erección de la estatua del almirante Brown, en la plaza principal del pintoresco pueblo que lleva el nombre del ilustre marino y que está situado en la provincia de Buenos Aires, a 40 minutos al Sur de esta Capital. La fiesta de la inauguración del monumento — bella obra de arte, en mármol hecha por el escultor argentino Cafferata — tuvo lugar el 2 de febrero de 1885.

La mayor parte de las páginas del presente volumen, están ocupadas por un extenso e interesante «Memorandum de las operaciones navales de la República Argentina, desde el año de 1813 hasta la conclusión de la paz con el Emperador del Brasil, en el año 1828, redactado según observaciones personales y los diarios oficiales... etc.». Aunque no lleva firma de autor, entendemos que este trabajo pertenece al señor Angel J. Carranza, conocido cronista de nuestras campañas navales. Además del Memorandum, contiene el libro: los antecedentes de la fundación del pueblo de Almirante Brown, en Diciembre del 72, gracias a los esfuerzos del Sr. Esteban Adrogué. Los antecedentes de la erección de la estatua, costeada por suscripción popular ayudada por los donativos de los gobierno Nacional y Provincial de Buenos Aires, el discurso pronunciado por el Sr. Adrogué, presidente de la comisión, al inaugurarse el monumento, y el hermoso retrato del gran Almirante argentino debido a la pluma del Dr. V. F. López y que es sacado de su «Historia de la Revolución».

Acompañan al texto un grabado representando la estatua y un plano coloreado del pueblo en que ésta se levanta. — (N. V.).

El Almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada. 1739-1741. (Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades). 3ª edición de 50 ejemplares, revista y depurada. Bs. Aires, 1874. In 8º.

El centenario del Almirante Guillermo Brown.

El educacionista Fray Juan Grande. (Con retratos).

El General Belgrano en la independencia argentina. Crítica histórica a la obra del General Mitre sobre este prócer.

El General Lavalle ante la justicia póstuma. Bs. Aires, 1880. In 8º. (Artículos insertos en «La Nación» y enriquecidos ahora con nuevos documentos. Edición dispuesta por algunos patriotas amigos del autor). Buenos Aires (M. Macías) 1880. in 4º. (392 pp. y un retrato de Lavalle).

Id. Id. 3ª edición. Bs. As., 1886.

El General Lavalle ante la justicia póstuma. 3ª edición revista y aumentada. Buenos Aires, 1886. (Igón Hnos., editores). XLIX-286 págs., 18 × 10.

El ilustre argentino, doctor Anjel Justiniano Carranza, nació en Buenos Aires, el 5 de setiembre de 1834.

Sus primeros estudios fueron realizados en Santiago del Estero, de donde volvió a Buenos Aires en 1847, para terminar los preparatorios. En 1851, se inició en los estudios de medicina; pero, pronto los abandonó, para seguir los del derecho y ciencias sociales, hasta que en 1856 se doctoró, presentando en su prueba final, un trabajo que versó sobre la «Libre navegación de los ríos».

A partir del mismo momento en que llegara a culminar sus aspiraciones de convertirse en hombre de leyes, comienza a demostrar su predilección por los estudios históricos, al mismo tiempo que tiene que acudir al cumplimiento de múltiples misiones oficiales que se le confían, en atención a su competencia, laboriosidad y su singular inteligencia.

Hemos visto en el importante diario «La Nación» de Buenos Aires, — en la reseña biográfica que de él se publica, con motivo de su fallecimiento ocurrido repentinamente el 11 de mayo de 1899, en la ciudad de Rosario — la enumeración de los importantes cargos y comisiones desempeñadas. Así, dice, que fué profesor de historia de la marina argentina en la Escuela Naval; miembro de la comisión científica exploradora del Chaco Austral; Auditor de guerra de la campaña del Chaco Austral y Secretario del Ministro del ramo, durante ella; Jefe de la Comisión Científica reconocedora del Río Juramento, (con tal motivo atravesó el Gran Chaco desde los desiertos de Cangallé hasta Salta). Auditor General de Marina; Comisionado por el Ministerio de J. e Instrucción Pública, para contestar en nombre del Gobierno, el cuestionario remitido por el Congreso Internacional de Londres, reunido con el objeto de estudiar la reforma penitenciaria; nombrado por el Ministro de R. Exteriores para escribir la memoria histórica que de conformidad al tratado de límites con el Paraguay fué enviada al Ministro argentino en Washington; nombrado por el Ministerio de Guerra y Marina, para redactar el «Código de la Armada»; Delegado del Gobierno argentino al 9º Congreso de Americanistas, reunido en el Convento de Santa María de la Rábida (España), en celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América; Delegado del Gobierno argentino para representar en la Exposición de Madrid, en el Congreso militar americano-español, reunidos en dicha ciudad, con el objeto de proyectar la codificación de leyes y usos de la guerra marítima y terrestre.»

El doctor Carranza, como buen estudioso, siempre trataba de recurrir a las fuentes originales de información para sus trabajos históricos, y con tal motivo, en sus largos años de labor, había reunido una cuantiosa colección de documentos; resultando así, su archivo, de un valor inapreciable. Del mismo modo, su biblioteca, que todos los que la conocían la llamaban la «biblioteca de marina», era una valiosísima colección y una especialidad en obras americanas, principalmente en historia, que era su predilección.

La biblioteca del Dr. Carranza, poco tiempo después de su muerte, fué incorporada a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, con excepción de muy pocas obras que fueron reservadas por sus herederos.

En cuanto a la producción intelectual, sólo para dar una idea de su vastedad, se transcriben a continuación los títulos de algunas de sus obras.

— El Almirante Vernon en las aguas de Nueva Granada. 1739-1741. Buenos Aires,...

— Glorias nacionales. La lámina de Oruro y la guirnalda y palma de Potosí, depositadas en la Sala de Audiencia del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires. (Con dos láminas). Buenos Aires, 1866.

— La Revolución del 39 en el Sur de Buenos Aires. Ilustrada con retratos y diagramas. Primer volumen. Buenos Aires, 1880.

— Epítome sobre la vida íntima y pública del Presbítero Escolástico Zegada. Buenos Aires, 1869.

— La Revolución del 39 en el Sud de Buenos Aires. (Edición considerablemente aumentada). Con un prólogo de José Juan Biedma. (La Cultura Argentina). Buenos Aires, 1919.

— Campañas navales de la República Argentina. Cuadros históricos. Buenos Aires, 1914-16. 4 vol.

— Carranza y Pelliza (Mariano A.). Galería biográfica argentina: Vicente López y Planes. José Mármol. Juan Martín de Pueyrredón. Juan Felipe Ibarra. Rudecindo Alvarado. Buenos Aires, 1877.

— Rasgos biográficos del doctor Pedro José Agrelo. Buenos Aires, 1864.

— Una conmemoración a bordo de la Richmond». Buenos Aires, 1895.

— Escritos políticos y literarios de D. Andrés Lamas... Coleccionados por A. J. Carranza. Buenos Aires, 1877.

— Libre navegación de los ríos. Buenos Aires, 1856. (Imprenta Americana). 22 págs.

Muchos otros trabajos pueden verse en las siguientes publicaciones: Revista Nacional; Revista de Buenos Aires y Revista del Río de la Plata. — (Luis León Canaveri).

El guerrillero de la independencia don Martín Güemes. (Con retrato).

El Jefe de Escuadra de la Armada Española Don Jacinto Romarate en el Río de la Plata. 1811-14.

El laurel naval de 1814. Ilustrada con grabados y diagramas (Nokaicu pumata keteraicu). Buenos Aires.

El obispo de Aulón. Semblanza. (Con retrato).

El obispo Padilla.

El patriota Don Marcelino Rodríguez en 1811.

El suplicio de la Pola. (Con ilustraciones).

Elogios al mérito y al talento. Guerreros de la independencia Generales Zapiola, ... Vega y Olazabal, ... Toll, Jorge, Seguí, Murature, Fonrouge de Lesseps, Luaces (de Trafalgar), patriotas Rodríguez, Gómez Vidal, Coronel Brandzen, Dres. Prado y Rojas, Andrés Lamas, Educacionistas Zinny, etc. (con retrato) 1 vol.

Epítome sobre la vida íntima y pública del Presbítero Don Escolástico Zegada. Buenos Aires, 1869. Foll.

Examen de la obra del naturalista Burmeister.

Expedición al Chaco austral bajo el comando del Gobernador de estos territorios coronel Francisco B. Bosch. Buenos Aires, 1884. in 4°. Con ilustraciones y planos.

Glorias nacionales. La lámina de Oruro y la guirnalda y palma de Potosí depositadas en la Sala de Audiencias del Superior Tribunal de Justicia de Buenos Aires. Buenos Aires, 1866. Foll. (Con 2 láminas).

Historia y Arte. Revista de Rancagua. (Cuadro del Sr. Blanes). Buenos Aires, 1872. Foll.

In memoriam. Angel Justiniano Carranza. 1834-1899. Bs. Aires, 1900. in 8°.

Introducción a los escritos políticos y literarios del Dr. Don Andrés Lamas durante la guerra contra la tiranía de Rosas.

Invasiones inglesas al Río de la Plata.

Juan Pascual Pringles. (Con retrato).

La acción de Perdriel y su escudo de honor. (1806).

La bandera de los Andes. (Aclaraciones históricas).

La batalla de Maipú y las cenizas del General San Martín.

La conspiración de 1839. (Con retratos).
No es la revolución.

La Pirámide de Mayo. (Discusión histórica).

La resurrección histórica del poeta. (Bartolomé Hidalgo).

La revista de Rancagua, 1820. Juicio sobre este cuadro del pintor oriental Juan M. Blanes.

La revolución del 39 en el Sur de la Provincia de Buenos Aires. Bs. Aires, 1880. In 8°.

El año 1879 publicó Angel J. Carranza otro libro sobre esta misma revolución, hecho ex-profeso para encomiar a D. Carlos Tejedor, a quien presentaba como el alma de ese movimiento. Este volumen de 1880 quiere poner las cosas en su lugar; y por lo que respecta al Dr. Tejedor, lo hace maravillosamente relegándolo al papel secundario, único que desempeñó en la citada revolución.

Pero no me limito allí a apreciar el trabajo sino que aprecio también al autor con la severidad que reclama tan indigno conjunto de adulaciones. D. Angel Justiniano Carranza no merecerá nunca fe como historiador. Cuando se lleva la parcialidad al extremo que él la ha llevado, cuando se fuerzan los hechos y mistifican los antecedentes por darse el placer de echar incienso al rostro de los falsos dioses, el sacerdote es un prevaricador que ha desconocido la grandeza de su misión, encenegándose al par de los más bajos pecadores.

Conviene mostrarse duros con los que así explotan la confianza que se deposita en los escritores provistos de elementos para decir la verdad. Sin embargo, declaro que soy harto benévolo y el lector puede ver, antes de esta noticia bibliográfica el título de otro libro que me abstengo de calificar; pero que como parte de la obra general, como producto de la misma pluma, del mismo criterio, de las mismas intenciones, no puedo dejar de mentar para poner de manifiesto al hombre completo, al escritor puramente venal.

El proemio que abraza las XXII primeras páginas es lo mejor escrito que conozco de este autor. Presenta el retrato de Rosas con rasgos hábiles y justicieros, aunque inexactos en muchos detalles.

Los VIII capítulos que forman el texto o el cuerpo del libro, contienen la narración detenida y pesada de la revolución del 39, con notas y documentos que sirven de comprobantes.

En los dos primeros capítulos refiere como se pusieron en comunicación los nueve iniciadores de la revolución, contándose con dar pocos datos biográficos de algunos de ellos; pinta el estado de la opinión en la campaña favorable al derrocamiento del tirano, cuenta el fusilamiento del inolvidable Maza y las relaciones de Lavalle y Rivero, copiando dos cartas de este último, para probar que la enemistad existente en esos momentos entre ambos dependía de que Rivero mantenía negociaciones de paz con Rosas, y narra la salida de la expedición de Montevideo al mando del general Lavalle. En el Cap. III empieza las divagaciones a todo vuelo: habla del reclamo presentado por el cónsul francés al gobierno argentino con motivo del mal trato dado a varios ciudadanos de esa nación; entra, con ese motivo, en escena el almirante Leblanc y sale ligeramente biografiado. El Cap. IV continúa todavía rombos perdidos: combate de Martín García, tomada por los franceses al mando de Dagueneu, con auxilio de 200 orientales de las fuerzas de Rivero, después de una heroica defensa de parte de los 133 hombres que ocupaban la isla en ese momento. Por fin el Cap. V viene a tomar el hilo de la narración y sigue a los expedicionarios salidos de Montevideo hasta su desembarco en Martín García. El general Lavalle es recibido allí con gran entusiasmo, no sin haber ante solicitado y obtenido el apoyo caluroso del almirante Leblanc, con quien pacto alianza. Lavalle se dedica a organizar la columna expedicionaria, fuerte de unos 500 hombres, y se inclina a desembarcar en la Laguna de los Padres, donde numerosos amigos de causa debían incorporarse con algunos elementos. Explica el autor en Cap. VI las vacilaciones que producía en el ánimo de Lavalle la conducta desleal del Presidente Rivero, precisamente cuando fuerzas de Rosas invadían el territorio del Estado Oriental; lo cual origina en el gabinete uruguayo un cambio muy favorable para la empresa de los argentinos, haciendo modificar el plan de campaña; resuelve entonces que los ejércitos, oriental y argentino, operarian conjuntamente en Entre Ríos, no obstante exigir Rivero que Lavalle obrara en Montevideo, ofreciéndole toda su ayuda para más adelante. Este nuevo plan de campaña produce, según se ve en el capítulo siguiente, una malísima impresión en el ánimo de los emigrados argentinos, distinguiéndose entre las cartas que copia el autor para probar la desaprobación del nuevo plan, una muy bien concebida del Dr. Buan B. Alberdi, quien aconseja el desembarco en Buenos Aires. Sin embargo, nada de esto consigue hacer cambiar el nuevo rumbo, y la lejión libertadora abandona la isla de Martín García, para desembarcar en Entre Ríos, mientras que los hacendados del Sud, totalmente desengañados, sólo reciben el arrepentimiento tardío de Lavalle cuando le reclamaron que desembarcase en esas costas de nuestra campaña.

Frustrada así la empresa de colocar al general Lavalle al frente de la revolución del Sur, los hacendados se resignaron a esperar la llegada de ese nuevo Masias; determinándose algunos, como lo expresa el cap. VIII, a pasar al Norte, sin más objeto al parecer que aproximarse; pero probablemente para cerciorarse, palpándole las llagas, de que él era en realidad el divino mensajero que debía reedificar el templo en tres días. Concluye el Sr. Carranza, para no perder la costumbre, con una historia sumaria del pueblo de Dolores, foco de la revolución, y con la exposición de los motivos que precipitaron el pronunciamiento del 29 de octubre, en medio de la efervescencia popular, que llegó a punto de destrozar y ultrajar públicamente el retrato de Rosas a una señal del comandante Rico, el cual figuraba entre los jefes de los revolucionarios.

En el suplemento, que ocupa la mitad del libro — ps. 213 a 428, — incluye el autor una extensa réplica al Dr. José M. Cantilo, que salió en defensa de su abuelo D. Francisco Muñoz, invocando como pruebas de su rectificación recuerdos de familia. Forman el resto del suplemento ampliaciones y comprobantes de los capítulos IV, V, VII, y VIII.

Como se desprende de este ligero extracto, dado que ello necesitase todavía ampliación, el doctor Carranza no es, en su calidad de historiador, el juez que conoce, examina las pruebas y da su fallo justiciero e imparcial, sino un simple narrador, difuso y monótono. Salta a la vista en el presente libro la intencion de no condenar los errores del general Lavalle influenciado por el fanatismo que conservan todavía algunas personas hacia la memoria del valiente militar. Grandes pasiones y nobles sentimientos podrán justificar errores e invocar gratitud y amor a su recuerdo; pero jamás tan relevantes prendas probarán que los talentos militares y políticos del general Lavalle estuvieron a la altura de las circunstancias, de las esperanzas que se cifraron en él, ni mucho menos de la habilidad del tirano argentino.

Lavalle hizo triunfar lo que combatió con más tesón; y si esta circunstancia constituyó su desgracia, fué tam-

bien la base de su popularidad. Este hecho no es un fenómeno extraño en la historia argentina: se ha repetido en nuestros días, como para probar que el pueblo suele enamorarse del desvalido. Pero no se triunfa con la exaltación del sentimiento ni con buenas intenciones: requiérese sobre todo la inteligencia de los acontecimientos. El principio de la escena revolucionaria que nos presenta el Sr. Carranza, revela que no hemos adelantado nada en estas materias — y aunque ello sea consolador para los argentinos libres de tiranías que combatir, no deja también de ser curioso comprobar que hace 40 años las revoluciones afectaban la misma forma que hoy: los jenerales lanzaban proclamas igualmente retumbantes acariciando inmensos horizontes y proyectando grandiosas mejoras, para obrar con cretina ineptitud después de haber sacrificado la estéril abnegación del pueblo.

No recuerdo qué escritor — debe ser un poeta — creía haber mamado en el seno de su nodriza la tristeza que lo aquejaba, por ser la misma de que aquella padecía. — Diríase que una parte de la jeneración presente ha recibido del seno de la emigración la inhabilidad y el soplo revolucionario que la aquejaban. — (N. V.)

La primera parte de la obra fué dada al público en 1880, en un tomo de 431 páginas, (con larga fe de erratas), por la imprenta del Pueblo, de don Miguel Macías.

La segunda parte empezó a aparecer (dos capítulos) en la «Revista Nacional», tomos I y II, pág. 211 (entonces dirigida por Adolfo Carranza), a la cual la dirección de dicha revista colocó la siguiente nota: «Publicamos un fragmento de la segunda parte de esta obra que el autor nos ha cedido espontáneamente, pues, la consideramos una interesante adquisición para nuestros favorecedores. El primer tomo apareció en 1880 y termina donde empieza el presente capítulo». Posteriormente, ya muerto el autor, y dirigiendo la misma revista su hijo Rodolfo Washington Carranza, fueron encontrados algunos borradores de su padre sobre el mismo asunto. Enterados don José Juan Biedma (prologuista del libro y actual Arch. Gral. de la Nación); don José Antonio Pillado, autor de varios trabajos históricos, entre ellos el erudito «Buenos Aires Colonial» y director y dibujante de «La Cotorra», (periódico humorístico), y mi padre, don Juan Canter, (editor entonces de la Revista Nacional), le instaron a que los publicara con una nota aclaratoria, y así fué cómo aparecieron otros capítulos de la obra en los tomos XL y XLI de la misma revista, precedidos de esta advertencia: «No sin vencer algunas vacilaciones de nuestro espíritu, damos a la publicidad los borradores del segundo volumen de la Revolución del 39; datan de 1880, época en que fueron escritos de primera intención e indudablemente con el propósito de revisarlos y corregirlos antes de darles a la luz pública. Circunstancias que ignoramos demoraron la aparición, y la muerte troncó la existencia del autor cuando sus facultades estaban en pleno vigor y en momentos que el retiro de las tareas administrativas le permitiría consagrarse de lleno a sus estudios predilectos y dar a la estampa éste y otros trabajos históricos, a que había dedicado su infatigable laboriosidad.—(Juan Canter en la edición de La Cultura Argentina).

Libre navegación de los ríos. (Tesis). Buenos Aires, 1856. Foll.

Misión extraordinaria del señor Quevedo a Méjico. Con retrato).

Noticias históricas. Coronel Francisco Doblás, Gobernador Andonaegui, Hidrógrafo Andrés de Oyarvide, Filiberto de Mena, Félix de Azara, Hidalgo de Cisneros, Bathurst, Rosales, Espora, Barroso, Grenfell, Bynon, Thorné, Alais, Rams y Ruberst, Ramos Mejía, Zorrilla y Torino, Puch, General Machain, Dr. Somellera, Vélez Sarsfield, etc. etc.

Odio gratuito. Arbitrariedad manifiesta. Juicio de pesquisa contra Angel J. Carranza. Bs. Aires, 1873. Foll. in 8º.

Ordenanzas generales para la armada. Proyecto de la Comisión co-Redactora. Buenos Aires (Imprenta Europea) 1884/1885. 2 vols. in 8º. (127 y 172 + XVI pp.)

Aun cuando la Comisión estaba formada además por Rafael Blanco y Eduardo Múscari, vocales, y Benito Goyena, secretario, este proyecto parece haber sido trabajo esencial del presidente, Angel Justiniano Carranza.

Comprende los reglamentos de disciplina, de uniformes y el de banderas insignias, saludos y honores.

Otra ed. Considerablemente aumentada. Con un prólogo de Don José Juan Biedma. «La Cultura Argentina». Bs. Aires 1919. in 4º.

Proemio, notas y anexos a la descripción histórica de la antigua provincia del Paraguay de don María Molas.

Prólogo de las memorias del Dr. Blanes sobre el arte de la pintura con motivo de la exhibición de su notable cuadro histórico «El juramento de los Treinta y Tres». (Con ilustración).

Rasgos biográficos del señor Doctor Pedro José Agrelo. Bs. Aires, 1864. Foll.

Representación del Gobernador de Macha a Carlos III.

Sinopsis de la obra histórica del General Espajo. La entrevista de Guayaquil.

Trofeos de la reconquista de Buenos Aires.

Un duelo en el Atlántico boreal. 1813. Con planos.

Una conmemoración a bordo de la «Richmond». Edición privada. Buenos Aires, 1890. Foll.

Publicado bajo las iniciales A. J. C.

Otra edición. Bs. Aires, 1895.

Vocabulario Toba, lengua muy entendida en el Chaco Austral.

(Se imprimió (?) por cuenta del Museo Antropológico de La Plata para enviarse a la Exposición de Chicago).

Siempre vivas esparcidas por un discípulo sobre el sepulcro del educacionista Frai Juan Grande. Buenos Aires, 1882.

Contiene artículos y noticias publicados en el Ferrocarril de Santiago, la Oración fúnebre pronunciada por el presbítero Olegario Hernández, el elogio hecho por D. Angel Justiniano Carranza, etc.

Libros capitulares de Santiago del Estero. 6 vols.

Un erudito prólogo del Dr. Angel Justiniano Carranza, explica la importancia de la publicación que ha emprendido según contrato celebrado con el gobierno de Santiago, y que comprenderá el «lapso corrido desde la administración del coronel de dragones D. Baltazar Abarca y Velasco en 1727, hasta el mes de enero de 1883, en que aparece disuelta de hecho esa Corporación Municipal». La obra constará de seis volúmenes completados con una tabla analítica general, en los cuales se notarán algunas deficiencias y lagunas, siendo la principal, por su importancia histórica, las actas de los años 1815 y 1816, que ha sido imposible encontrar, lo mismo que las actas anteriores a 1727, de las que nada dice el autor... (N. N.).

Espedición al Chaco Austral bajo el comando del Gobernador de estos territorios coronel Francisco A. Bosch. Itinerario llevado por Angel Justiniano Carranza miembro de la Comisión científica exploradora. Con grabados y mapas. Buenos Aires (Imprenta Europea) 1884, in 4º. (436 pp. 2 mapas y varios grabados en el texto).

El 16 de abril de 1883, partió de Resistencia la expedición al mando del coronel Francisco Bosch, gobernador del territorio del Chaco austral, para explorar gran parte de ese territorio, como lo efectuó durante ese mes y el siguiente, volviendo a Resistencia el día 29 de mayo.

Angel J. Carranza sigue la expedición día a día como verdadero cronista, transcribiendo los documentos militares y de todo género que expresan y fijan su marcha, lo mismo que detallando todos los incidentes que con ella se relacionan.

Ocupa más o menos la mitad del libro un apéndice dividido en 19 secciones, que comprende diversos documentos, cuadros de observaciones barométricas, situación astronómica de los campamentos, el parte detallado de la expedición, dirigido al Ministro por el Jefe de la misma, coronel Francisco B. Bosch; las instrucciones reservadas a qué debían ajustar su conducta los coroneles Bosch y Obligado, la nómina y clase de los jefes y oficiales que tomaron parte en la expedición, diversos datos tomados en el detalle sobre los elementos de movilidad y manutención, las órdenes generales, la correspondencia oficial, el diario de marcha y operaciones del comandante Dionisio Alvarez con la compañía de cazadores del 1er. batallón del regimiento 6º. de línea, llevado por su capitán Rómulo Ossorio, extractos de una carta del comandante José M. Ferreira, escrita desde el Fuerte República el 30 de abril, los partes parciales de los comandantes Ramón F. Bravo y Julio Figueroa, antecedentes sobre la expedición Pankonin camino a través del Chaco, documentos relativos a la meteorita del Chaco Austral, y un vocabulario de la lengua toba, por orden alfabético y un agregado de algunas voces sueltas.

(Continuará)

ACTUALIDAD BIBLIOGRAFICA



«El saber», por Francisco de Veyga. (19 págs.) — El doctor Francisco de Veyga, autor de «La inteligencia y la vida», obra que ha sido justamente considerada como una de las más importantes publicadas aquí de muchos años a esta parte, acaba de colaborar en la Revista Americana con un extenso trabajo sobre «El saber (su significado, su extensión, su estudio)», reproducido inmediatamente en un folleto.

De Veyga se hace cargo de la magnitud del título «sapiens» concedido por Linneo y sus contemporáneos al hombre, en la escala de la naturaleza, y lo conceptúa como el verdadero.

«Ningún otro término — dice — hubiese caracterizado mejor a nuestra especie. Hubiera podido decirse «homo intelligens» y eso habría sido suficiente para establecer el señalamiento deseado dentro de las exigencias del ambiente científico de entonces. Pero es así, revestido de saber, dotado de la aptitud de adquirirlo por sus propios medios y haciendo de él su ocupación habitual, su medio de vida y su instrumento de acción obligatorio, como el hombre se destaca del conjunto de cosas vivientes para mostrarse ante él y ante sí mismo en su más perfecta caracterización».

Este concepto jerárquico adquiere en el curso del trabajo del profesor de Veyga una grandeza vigorosamente sostenida. «Todo lo humano debe ser obra del hombre, producto de su decisión o de su ingenio». Queda descartada, negada, rechazada totalmente, una posible divinidad tutelar, dueña de la conducta de sus criaturas terrenales. «El hombre nace en un estado de completo desamparo». Sólo su avidez de conocimientos, impuesta por la necesidad de vivir en un mundo que exige saber, explica la superioridad humana. La sabiduría del hombre es, pues, su salvación. Tal es, a nuestro juicio, el valioso corolario resultante del artículo del Dr. de Veyga.

El folleto que comentamos, abundante en aseveraciones científicas, permitirá reabrir algunas discusiones en torno del hombre y su libertad, así como de la emancipación del sabio en la sociedad actual, del dominio de las familias, castas o clases por la virtud del saber, y de otros puntos interesantísimos tocados por el autor, cuyas opiniones no todos pueden compartir, naturalmente.

La probabilidad de un debate semejante realza aún mucho más el valor de este importante folleto.

«Alejandro Korn: sus ensayos filosóficos», por Delina Varela Domínguez de Ghioldi. — La Biblioteca del Colegio de Graduados de la Facultad de Filosofía y Letras publica en un folleto el trabajo de la señora Varela Domínguez de Ghioldi, sobre los Ensayos filosóficos del gran maestro que, según lo declaró al pronunciar su conferencia sobre Goethe en la Sociedad Kantiana, no volverá a hablar en público. «El viejo Korn acaba de jubilarse. Tras su proficua labor de aula ha sabido dejarnos — un tanto dispersa — su prédica escrita». Con estas palabras inicia su comentario la autora, y ahonda luego en el análisis de la obra de Korn. Quienes han escuchado siempre con cariño la palabra del ilustre autor de «La libertad creadora», han de buscar con interés el folleto de la señora de Ghioldi.

«Melodías», por Salvador Merlino. (Samet, 105 páginas). — Nos gusta el tono confidencial con que se expresa Merlino. Es un poeta sincero. Revela sus sentimientos sin disimulo, de tal suerte que uno puede decirle que su poesía es típicamente pequeñoburguesa, y él será el primero en reconocerlo. Cariño por el barrio, por la casa familiar edificada a retazos; respeto del noviazgo y del casamiento tradicionales, con sus visitas prefijadas y el tributo definitivo al registro civil; apego a la alegría doméstica son, en suma, los síntomas de la disposición pequeñoburguesa que señalamos en Merlino a través de una poesía que refleja claramente el vivir, el pensar y el sentir de toda una clase social.

Porque ha sabido mostrar así la mentalidad de la categoría más espesa que nos rodea, conceptuamos que Merlino es un excelente poeta, como, en otro terreno, es un excelente novelista Sinclair Lewis cuando muestra los hábitos de la burquesía americana a través de Babbitt. Con la diferencia de que Lewis sabe ridiculizar y compadecer a su tipo, mientras que Merlino — nos parece — está íntimamente solidarizado con el medio que canta en su melodioso libro.

«Historia de la civilización argentina», por T. O. Ratto Valerga. (94 págs.) — En la Escuela Libre de Estudios Sociales «Juan B. Justo», el profesor Ratto Valerga dictó el curso popular copiado en el folleto referido.

Dividido en nueve clases, dedicó la primera a explicar el concepto de la historia, las divisiones de la materia, sus relaciones con otras ciencias y, sobre todo, las diversas interpretaciones de la historia. Ratto Valerga atribuye singular preeminencia a la interpretación económica, y fácilmente se advierte en las lecciones restantes que su método de investigación se atiene a dicha tendencia, sobradamente justificada.

Antes de hacer historia propiamente argentina, Ratto Valerga hace un poco de historia universal y describe la situación europea y americana en los años que preceden al de la revolución de mayo. A partir de la sexta clase trata de la organización nacional, para terminar con una rápida mención de los hechos políticos más recientes y una incitación al desarrollo de la cultura nacional.

«Historia de la civilización argentina» es un aporte interesante para el medio a que está destinado.

«Un conflicto en el PEN Club de Buenos Aires», por José María Monner Sans. — A raíz de la incidencia promovida en el Pen Club con motivo de la declaración en favor de los presos políticos, que en un principio varios miembros de la comisión se negaron a firmar, el secretario de la institución, Dr. José María Monner Sans presentó su renuncia, a la cual ha sucedido el folleto en que hace la historia del PEN y narra los hechos que dieron origen a la discrepancia mencionada.

MANUAL
DE
DERECHO CONSTITUCIONAL
POR
CARLOS A. ALDAO
PRECIO \$ 2.50
L. J. ROSSO - Sarmiento 779

Los lectores de LA LITERATURA ARGENTINA son lectores del libro nacional.



«Poemas de la víspera», por Carlos A. Barry. (Ed. Letras, 46 págs.). — Hay en Barry un poeta de riqueza verbal, lamentablemente desorientado. Las visperas de estos poemas ya han pasado hace unos años y por consiguiente los poemas no llaman ni la atención de los más jovencitos de la «novísima». En su hora, el género de poesía que cultiva Barry tuvo la virtud de todo alzamiento, virtud más que suficiente para celebrarlo contra

viento y marea. Pero hoy, cuando una nueva atmósfera universal está reclamando a su vez una nueva dialéctica poética, carece de significado y de valor revolucionario.

Persistir en un inútil rebuscamiento de imágenes oscuras es ya, y después de todo, querer ser tan conservador como el que sigue cantándole a la luna y oliéndole a los jazmines y a las violetas. Y ahora estamos necesitados de una claridad que los poetas no deben temer por audaz y peligrosa.

El anuario de «La Razón» correspondiente a 1932. — El diario «La Razón», una de las más sólidas tribunas del periodismo americano que dirige el doctor Angel L. Sojo, ya nos tiene acostumbrados a ese coronamiento de su esfuerzo, que realiza todos los años, publicando un anuario que compendia las actividades nacionales durante el período de los doce meses.

Este año, el trabajo merece más que el elogio de rigor en los colegas, se destaque, representa una acabada síntesis de los acontecimientos argentinos, en sus fases más importantes, constituyendo un valioso aporte para la historia.

El anuario de «La Razón» es un libro que no debe faltar en ninguna mesa de lectura y biblioteca.

Transcribimos el sumario del número en circulación: «La Razón» a sus lectores. Almanaque para 1932. La Argentina en cifras. El nuevo gobierno constitucional argentino. Antecedentes del régimen presidencial argentino. La Corte Suprema de Justicia de 1931. El nuevo Senado argentino. El año político y electoral. Economía y finanzas públicas. Buenos Aires, tributaria intelectual de Sudamérica. Comercio exterior argentino en 1931. El año agrícola 1931-32. La ganadería argentina en 1931. Industrias: El petróleo argentino en 1931. Buenos Aires, la capital dinámica. El nuevo palacio del Concejo Deliberante de la capital federal. Ferrocarriles argentinos. El automovilismo en la Argentina. Congresos y conferencias científicas en 1931. Vinculación internacional de la Argentina. Residencias de diplomáticos argentinos en el exterior. Cronología argentina del año 1931. La enseñanza pública en 1931. La exposición de artes e industrias británicas fué un acontecimiento de trascendencia. El año literario. La radiotelefonía en 1931. Las bellas artes en 1931. Sinopsis cronológica del deporte argentino en 1931. El ejército en 1931. La marina de guerra en 1931. Arte escénico. Bahía Blanca. La temporada cinematográfica de 1931. Dirección general de aduanas. La temporada hípica en 1931. La obra de las sociedades israelitas en Buenos Aires. La aeronavegación en 1931. El año marítimo. El progreso creciente de Avellaneda. Las provincias. Reseña de los actos administrativos de gobierno y financieros de la intervención nacional de la provincia de Santa Fe, desde el 6 de Setiembre de 1930 hasta la fecha. Desarrollo administrativo de la Municipalidad

de Santa Fe desde el 8 de Setiembre hasta la fecha. Territorios Nacionales. Lincoln, la importante ciudad del Oeste.

La obra completa de López Merino. — Se ha publicado en un volumen la obra completa de Francisco López Merino, el poeta platense que se suicidó a los 23 años. Los versos que habrían de integrar, tal vez, una tercera obra, tienen el acento personal de las dos anteriores: «Las tardes» y «Tono menor».

La nota preliminar del volumen dice:

«Un busto, obra generosa y fuerte del escultor Riganelli, colocado en el bosque de La Plata, recuerda al transeúnte la bondadosa figura del poeta familiar a las calles de la ciudad nativa. Riganelli, artista de raza, comprendió la belleza del homenaje y realizó esta obra con el más amplio desinterés.

«El doble homenaje de la inauguración de esta estatua y la publicación de los poemas fué iniciado por quien no cree necesario estampar su nombre, pues bástale la satisfacción de cumplir con un deber de cultura y amistad».

Al final se han colocado los elogios y elegías con que sus amigos trataron de honrar su memoria.

«La paz del mundo», por Norberto Piñero. — Un libro necesario en esta hora tremenda para los espíritus es el que publica el doctor Norberto Piñero. Invitado por la Universidad de Pensilvania a escribir un artículo sobre la paz mundial, ha querido extenderlo hasta darle el tamaño de una gran obra, como lo es la que mencionamos.

El Dr. Norberto Piñero tuvo en los años de la guerra europea una actitud que lo autoriza para decir su palabra en favor de la paz. Y a esa autoridad moral añade una indiscutible versación jurídica e histórica que le permite tratar a fondo el problema de las guerras, encarado bajo sus aspectos morales y materiales.

ARCHIVOS
..Y..
SISTEMAS



YAWMAN AND ERBE MFG. CO.
ROCHESTER, N.Y., U.S.A.

UNICOS REPRESENTANTES

CURT BERGER & Cía.
ESMERALDA 116 - Buenos Aires

Los suscriptores que no hayan recibido el índice y las tapas del Tomo III deben reclamarlos antes que se agoten.

«El petróleo argentino», por P. Javier López Zavaleta. (Rosso, 110 págs.) — De unos años a esta parte el problema del petróleo ha comenzado a interesar en la misma medida en que la codicia extranjera reparaba en los vastos yacimientos argentinos. Numerosas publicaciones nacionales en torno de tan importante debate así lo demuestran. Uno de los libros que abordan el problema de la administración de nuestro mineral es éste del P. Javier López Zavaleta. Una introducción que reproducimos en seguida muestra el punto de vista del autor. Cada uno de los capítulos subsiguientes muestra el proceso de la economía y la política del petróleo.

He aquí las palabras preliminares de López Zavaleta:

«La independencia económica es el sostén más poderoso de la soberanía política de los pueblos. Esa es la realidad histórica y ese es el problema del porvenir, que servirá para mantener siempre, el pensamiento latente y el músculo en tensión, como únicos medios de asegurar el progreso material y el pleno y tranquilo goce de la libertad espiritual.

Los factores económicos e industriales han ganado terreno a los políticos y religiosos. El vapor y la electricidad no sólo han transformado las condiciones de vida de la sociedad moderna, sino que han servido para ensanchar las fronteras naturales de los Estados.

La invención de la máquina ha hecho cambiar el «centro de gravedad» de la economía antigua, transportándola de la agricultura a la esfera industrial; la mayor movilidad de la propiedad privada y la libertad del comercio son otros índices auspiciosos que señalan el camino obligado que ha de recorrerse para llegar a un mejor régimen de vida social.

Las fuerzas económicas, ha dicho Upton Sinclair, tienen el campo libre para moverse hacia su lógico desenlace. De aquí se puede colegir que, todo problema económico está entrelazado a los de orden político y constitucional y que sus mejores soluciones serán aquellas que busquen un equilibrio entre las fuerzas del pasado provechoso y el porvenir que rectifica sus errores. Si bien en la búsqueda de soluciones justas no hay el compromiso de ligarse al pasado, debe reconocerse que desentendiéndose totalmente se corre el riesgo de perder de vista los propios y naturales fines del perfeccionamiento anhelado.

El petróleo del norte y del sur, ha señalado para la República Argentina, otro foco de actividades económicas-industriales, lo que ha traído aparejado problemas de orden político y constitucional imposibles de desatenderlos. Tal necesidad se hace más visible cuando se observa la faz mundial del problema de cuya realidad hablan con elocuencia Méjico y Nicaragua, víctimas propiciatorias de una nueva diplomacia: «la diplomacia industrial». La reforma de la Constitución mejicana reconoció como causa determinante inmediata, el problema petrolífero, que estaba afectando seriamente la estabilidad de sus instituciones políticas.

Existe pues, latente, el fermento de una lucha futura. No será sin duda la disputa de posesiones coloniales, será la lucha por la libertad política frente a una acción de prepotencia capitalista, que desde Wall Street envuelve con sus tentáculos a los pueblos indefensos de América Latina, poniendo en juego un nuevo sistema de conquista pacífica.

El parlamento argentino, por intermedio de su cámara de diputados comenzó la tarea de legislar sobre esta materia, incurriendo a mi parecer en equívocos económicos y constitucionales, todavía a tiempo de salvarse. Por querer poner nuestra producción nacional al resguardo de la acción de los trusts extranjeros, ha asestado un golpe injustificable a las autonomías

provinciales, afectando así las bases de nuestra organización constitucional. Nuestra cámara no ha querido tomarse el trabajo de buscar en la propia historia nacional, el remedio legal. Sin pretender agotar el estudio de la cuestión, supongo que en estas anotaciones podrán encontrarse elementos para la legislación que el país reclama.»

«Proyecto de lucha antituberculosa nacional», por Tomás Varsi. — El doctor Tomás Varsi, que tiene proyectada la construcción de un gran sanatorio en las sierras de Córdoba, ha dado a conocer en un folleto de 51 páginas, las condiciones de una lucha antituberculosa y algunos anteproyectos hospitalarios modernos. El autor ha estudiado la tuberculosis durante más de treinta y cinco años, y las proposiciones de referencia son el resultado de su larga observación. He aquí su plan general:

1º: Levantar y sostener la resistencia orgánica mediante una alimentación adecuada, buena habitación y vestuario conveniente; sólo la influencia del Estado puede hacer que se consiga todo eso a precios razonables mediante adecuada legislación. 2º: La denuncia obligatoria de la tuberculosis. 3º: Dispensarios, preventorios y asistencia a domicilio gratis. 4º: Escuelas al aire libre para hijos de tuberculosos, niños débiles. 5º: Sanatorios de primera línea suburbanos para enfermos curables e incurables para toda población de más de 10.000 habitantes. 6º: Sanatorios de montaña. 7º: Sanatorios marítimos. 8º: Colonias Postsanatoriales y 9º: Ley de seguro obligatorio nacional contra la tuberculosis.

«Imagen», por Fernando Diez de Medina. (Ed. América, La Paz (Bolivia), 93 págs.) — En 1928, el poeta boliviano Diez de Medina publicó un libro de poemas «La clara senda», profusamente repartido en nuestro continente. Nos llega ahora «Imagen», otro conjunto de versos, sentimentales, ligeramente melancólicos de una melancolía cuyo «grave secreto duerme en la infancia blanca». Diez de Medina no se cuida de la rima y adopta las sinuosidades modernas del verso libre, pero sus motivos distan de expresar una sublevación semejante, e implican, por el contrario, un retorno romántico.

Melodioso y claro, «Imagen» habla bien de la poesía boliviana.



«Quilmes de antaño», por José A. López. (355 págs.) — Un libro de recuerdos interesantes, pasados en limpio con claridad y amenidad, es el que publica José A. López. Sucesos de la vida en el lugar, ocurridos cuando aún Quilmes no era la ciudad próspera de hoy; datos históricos; acontecimientos personales; todo contribuye en el libro de López a reconstruir el pasado que le tocó presenciar.

Carlos López Rocha ha escrito un prólogo para este volumen, del que tomamos los siguientes conceptos:

«La hermosa fábrica de históricos recuerdos quilmeños, cuyo pórtico tengo el grato encargo de abrir, constituye un rico legajo documental para el acervo del que, modestísimo villorrio hace medio siglo, es hoy bonita y progresista ciudad, cuyos pies besan las allí habitualmente tranquilas aguas del Río de la Plata, con frecuencia visitadas profusamente en el estío; transformado tal paraje en importante estación balnearia, de fácil y rápida comunicación con Buenos Aires. Y aporta esta colección de antecedentes, en la exacta descripción costumbrista y la del estado en que yacía en esa época, páginas de indiscutible valor para el historiador y el tradicionalista.

Presenciados en su casi totalidad, vividos y acopiados paciente y gustosamente por su autor, parte integrante de muchos de ellos, con amor acendrado para la «gleba» que antaño habitaran los Quilmes, empieza, con pruebas fehacientes, por corregir errores cronológicos, de que no dejarán de tomar buena nota los verdaderos amantes de las cosas del terruño. Tienen, repito, valor histórico — ya que esta obra levanta el velo del pasado de una región, cuya importancia se demuestra con decir que comenzaban sus dominios donde terminaban los límites de la hoy Capital Federal — y es de interés atractivo hasta para el superficial y despreocupado lector que, sin detenerse a comparar épocas ni importársele un ardite nada de lo que atañe a nuestro magnífico progreso material, hallará en sus páginas el aperitivo que despierta la curiosidad, por las incidencias episódicas y anecdóticas que contiene, matizadas de entretenidos sucesos cómicos y suaves ironías. Lo cual quiere decir que este libro, como si consultara los gustos de todos, es para todos; pues su forma amena atrae la atención del displicente tanto como la del investigador. Hermoso hallazgo fué éste en todos los tiempos, y sobre todo para el que corremos en que, contrastando con la celeridad de los asombrosos medios de locomoción de que disponemos, que hacen sin doble intención y aun con ella, decir que «el que no corre, vuela», la publicidad substancial a menudo se hace a base de pesada y pedantesca erudición.»

«Responsabilidad de las personas jurídicas», por Mario J. Riccitelli (Pedro M. Aquino & Cia., 220 págs.). — Alumno del Instituto de Enseñanza Práctica de la Facultad de Derecho, cuyo elogio hace en el prólogo del libro, Mario Riccitelli presentó a las autoridades del mismo la monografía en que estudia la responsabilidad civil y criminal de las personas jurídicas a través de la doctrina y jurisprudencia argentinas y comparadas. Obra seriamente planeada y fundamentada, tiene especial interés para los estudiosos del derecho.

«Geografía de la provincia de Corrientes», por Francisco Manzi. — El autor de esta geografía es profesor de la escuela normal de maestras y de la escuela de profesores de Corrientes. Su contacto con la docencia le ha inducido a publicar un libro de texto útil para los estudiantes de su provincia y que, por la amplitud de sus referencias merecerá asimismo ser consultado fuera de los límites de Corrientes.

Facultad de Filosofía y Letras. — La Facultad de Filosofía y Letras ha comenzado a publicar sus archivos de psicología. El primer volumen contiene varios trabajos de positivo interés, la mayor parte de los cuales pertenecen al Dr. José L. Alberti. El doctor Enrique Mouchet, cuya dedicación a la psicología es bien conocida, publica un estudio acerca del mecanismo de la emoción. Los doctores Lanfranco Ciampi y Alberti suscriben un trabajo sobre el reflejo psicogalvánico.

Se destacan los estudios del Dr. Alberti sobre los cerebros de Anatole France y Nicolás Lenin, cuyas particularidades analiza minuciosamente desde el punto de vista psicológico.

El Dr. Alberti completa el volumen con trabajos documentados, en los que aborda los siguientes problemas: Psicometría experimental, reacción refleja y reacción voluntaria: tiempo en que se cumplen algunos procesos psicofisiológicos. Modificación de la curva de la atención, de Patrizi; nuevos prosexigramas. Un nuevo capítulo de psicofisiología. Conciencia moral. Psicología de la conciencia moral. Móviles que trabajan la conciencia moral. Un nuevo pletismógrafo. Los estudios psicológicos en la Escuela de Medicina.

«El partido Radical», por Antonio B. Toledo. — Con verdadera razón el autor de este volumen sostiene que el estado actual del mundo, y particularmente el de la Argentina, reclama de los partidos políticos una amplia revisión de sus ideas, programas y métodos de lucha.

Aludiendo especialmente luego al partido Radical, expresa que habiendo padecido éste, como ninguno, los efectos de la crisis política nacional, debe entrar de lleno al análisis de los acontecimientos que originaron el hecho del 6 de septiembre, y recoger las enseñanzas pertinentes.

«Moral y civismo», por Ernesto Nelson. — El prestigioso educador don Ernesto Nelson suministra una nueva obra para la niñez, excelente como todas las suyas, y destinada a forjar ciudadanos de clara conciencia.

«Moral y civismo» se titula la mencionada obra de texto, y ha de ser utilizada por los alumnos que cursan del tercero al sexto grados.

Con una hermosa selección de ejemplos y con la narración de hechos históricos argentinos, el señor Nelson tiende a fortalecer el espíritu nacional en el niño de hoy, hombre de mañana llamado a actuar en la vida política y social de su país.

«Antología Jurídica». — El No. 168 de esta publicación mensual contiene las modificaciones a la ley de sellos, el impuesto sobre movimiento de fondos con el exterior, los derechos a pagar en el registro de la propiedad, y el impuesto de emergencia sobre los réditos.

La entrega de referencia trae un índice de los cuadernos publicados anteriormente, y que comprenden diversas monografías sobre temas económicos y jurídicos, así como leyes y acotaciones legislativas.

DE PALPITANTE ACTUALIDAD

¿DONDE ESTA EL PUEBLO?

de JOSE MANUEL EIZAGUIRRE

Muy importante colección de estudios históricos en un lujoso volumen de 256 páginas. PRECIO \$ 2.50

Los suscriptores que no reciban el Suplemento bibliográfico deben reclamarlo a vuelta de correo.

«Vida institucional y política de las provincias», por Reynaldo A. Pastor (83 págs.).—En un prefacio bien meditado, el señor Reynaldo Pastor se refiere al poco interés que muchos hombres de actuación pública se toman por el conocimiento de nuestros textos constitucionales, no obstante la importancia que esa ilustración tiene para el manejo de los asuntos de gobierno.

Sin el dominio de la teoría y la práctica constitucional, es evidente que no se puede obrar con seguridad y arreglo estricto a los deberes y derechos ciudadanos, y en este sentido pugna el autor del libro aludido, quien, en tres capítulos, trata de la vida institucional y política de las provincias y especialmente de la de San Luis, que ha reformado últimamente su constitución.

Damos en seguida el índice de las materias tratadas:

Fuentes del Derecho Público Provincial. a) La afluencia española, francesa y americana. b) La Constitución Nacional, ensayos constitucionales, acuerdos y pactos. c) La doctrina y la jurisprudencia. d) Las convenciones constituyentes y las reformadoras. e) La legislación Nacional y Provincial. f) El derecho público comparado nacional y extranjero. Enseñanza del Derecho Público Provincial;

I. Objeto y contenido de las Constituciones. II. Reglas de interpretación. III. Funciones del Estado;

I. Preámbulo. II. Declaración preliminar. Convenciones reformadoras y Convenciones Constituyentes. III. Constituir el mejor gobierno posible. IV. Promover el bienestar general. V. Asegurar los beneficios de la libertad. VI. Inculcar el amor al trabajo. VII. En uso de los poderes no delegados. VIII. Invocación Suprema.

«Historias bíblicas para menores», por el Rev. L. Heinemeier de Vernón. (Rosso, 155 págs.)—Los pastores evangélicos—luteranos—en la Argentina han editado un pequeño volumen con las historias bíblicas para menores preparadas por el Rev. L. Heinemeier de Vernón, Texas, conforme a la edición en idioma alemán hecha por la Concordia Publishing House, St. Louis, Mo, e impresas por cumplimiento del Rev. A. W. Reese de Concordia, Mo.

Contiene las más interesantes leyendas del Antiguo y del Nuevo Testamento, puestas al alcance de los adolescentes. Numerosas ilustraciones ingenuas añaden atracción a estas historias.

Asociación de Escritores Judíos

Un núcleo de escritores y periodistas judíos de la prensa judía y castellana han resuelto crear la "Asociación de Escritores Judíos de la República Argentina". Sus fines que al pie de la presente se formulan, tienden a la elevación moral del arte de escribir en todas sus manifestaciones.

Se reciben adhesiones únicamente por carta dirigida al Secretario General de la "Asociación de Escritores Judíos de la República Argentina", calle Azcuénaga 683, siendo condición expresa para formar parte de la misma haber publicado o someter trabajo a criterio de la Comisión de Lectura.

Fines

1. Fomentar el acercamiento de los escritores y periodistas judíos de toda la prensa.
2. Auspiciar la labor de los que escriben o tengan algo que decir.
3. Velar por la defensa de sus derechos.
4. Creación de un órgano literario.
5. Propender a Ciclos Culturales; Conferencias; Juicios críticos y públicos de obras ajenas y de los asociados a la misma.
6. Establecer relaciones directas, espirituales con asociaciones similares de todos los países.
7. La Asociación excluye de su seno toda idea política y religiosa.

Solicitamos la colaboración de autores, bibliotecarios, bibliófilos, editores y libreros para completar los datos de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA.

El premio literario del Jockey Club fué otorgado al escritor Luis Franco

De acuerdo con la reglamentación de este premio el jurado compuesto por los Sres. Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Enrique Banchs, Armando Cascella, César Tiempo y el representante del Jockey Club, Sr. Alvaro Melián Lafinur se reunió en las oficinas de la Sociedad Argentina de Escritores instaladas en la Casa del Teatro y después de una breve deliberación acordó por unanimidad otorgar el premio del año 1931, consistente en la suma de 1.500 pesos, al libro titulado «América Inicial», de que es autor el escritor Luis Franco. En el curso de la deliberación se propuso asimismo la obra «El hombre que está solo y espera», del señor Raúl Scalabrini Ortiz, aun cuando el jurado se pronunció definitivamente en forma unánime, según expresamos, por la obra antes indicada.

Jurados para los concursos municipales de literatura, música, pintura, y escultura del año en curso

Por un decreto del presidente del Concejo Deliberante se designaron los representantes de la corporación en los jurados que discernirán este año los premios estímulo a la producción literaria, pictórica, escultórica y musical, exposición municipal de artes aplicadas e industriales y decoración floral.

Esos representantes son los siguientes:

Producción literaria: Bartolomé Fiorini y doctor José A. Claise; obras pictóricas: José Rouco Oliva; obras escultóricas: arquitecto Alberto Coni Molina; producciones musicales: Julio González Iramain; exposición municipal de artes aplicadas: Héctor Iñigo Carrera, Enrique Vago; decoración floral: doctor Genaro Giacobini.

Por el mismo decreto se nombra a los señores Bautista Saint Jean y Salvador Oria para integrar el jurado que distribuirá los premios a los teatros en prosa de elenco nacional.

DE GRAN ACTUALIDAD

COMENTARIOS

DE LA

CONSTITUCION

DE

LA CONFEDERACION ARGENTINA,

CON NUMEROSOS DOCUMENTOS ILUSTRATIVOS DEL TEXTO

POR

D. F. SAMIENTO

con prólogo del Dr. Clodomiro Zavalía

PRECIO \$ 2.50

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

Libros femeninos, por Raquel Adler



El Nombre Inefable, por María Alicia Domínguez. — Este libro es un libro de la imaginación. La autora aspira, a concordar su alta visión poética con la corpórea realidad del amor, incorpora en este caso, porque tropieza con su irrealidad, y con el mal exquisito de la imaginación.

Pero para dar vida y nervio a su poesía la Sta. Domínguez se ha elevado a un plano en que puede vislumbrar la gama de los colores y adormecerse en vuelta en una nube del perfume y del color. Emanaciones o virtudes de los seres y de las cosas quintaesenciadas ya, cuanto más estén alejados de la realidad de la vida.

Nos hace recordar el soneto de Baudelaire: «Correspondances», perfecto, sobre todo, por el concepto emocional de la vida total, mordiente tierna, viva o fatal, pero encauzada en un marco de luz y de ascensión espiritual. Recuérdese: «Les parfums, les couleurs et les sons se répondent», y si alguna vez la angustia amorosa surca la ciencia poética de «El nombre inefable», es únicamente para demostrarnos que la autora es mujer, que ansía ser mujer, que desea vivamente ser conceptuada ante todo como mujer, y descender a la realidad de la vida. ¡Ah, la realidad! ¡Ah, la pasión intensa de la vida! Pero para cantarla, es menester dedicarle también toda una vida. Empezar con ella, seguir por ella, vivir para ella. Y ya sabemos que nada se improvisa.

La fuerza emotiva, esta otra realidad, de nuestro espíritu, que empieza allí donde termina todo este bagaje inútil, pesado, angustioso de la vida misma, tiene en la autora de este libro una noble y pura expresión. Lírica por excelencia, su lenguaje es persistente, su palabra cálida, su imaginación exuberante. El credo artístico de María Alicia es el Oriente. Este juicio de un solo libro no pretende abarcar los demás libros publicados. Por consiguiente no ha de dirigirse a la orientación artística ni a las creencias filosóficas o religiosas que la puedan inspirar. Esto sería ya un trabajo más completo, y sobre todo de curiosidad artística; ya que la crítica debería estar en manos de personas leales, de sólida cultura, y por sobre todo animados de un gran amor a las amplias y complejas manifestaciones del artista.

He aquí como María Alicia canta por boca de una amada simbólica, tiernos versos de amor:

«Viajero que llevaste mi alegría
Llora al caer el agua de la fuente,
Solveig, Solveig, ya se apagó tu día
En una sola espera, inútilmente».

Y en uno de los sonetos que forman las «Tres canciones de Ausencia», vuelve a tejer la autora sus bellas estrofas de la imaginación en torno del amado:

«Dios se escuda en su ausencia, poderoso, y tú, ausente,
Eres un ser divino; un severo misterio
Te unge con su perfume sagrado y en tu frente
Hay una rosa mística que arde como un cauterio».

Hay en María Alicia Domínguez un deseo muy grande, casi intrínseco de despojarse un tanto de la forma, que ha sido hasta hace poco, su gran preocupación, para reemplazar la belleza fría de su modelado con hondas sensaciones de amor y de vida. Pero la belleza se canta de una o de otra manera, porque a veces la imaginación inmediata a la realidad crea un cielo de magnificencia y de esplendor que compensa y enaltece la casi siempre triste realidad de la vida.

Resurrección, por Teresa Reinaudi Grossi. — Es indiscutible que el relato se presta más a la descripción de psicologías que el cuento. El diálogo tan familiar al cuento diluye las psicologías de las figuras, y no se dirige a ninguna en particular. Así cuando se trueca el personaje principal de un cuento en el centro donde convergen las demás figuras, circunstancias, ambientes, y se hace recaer sobre el personaje a quien nos hemos concretado, todas las responsabilidades y todas las preocupaciones, hemos alcanzado a trazar una figura máxima y hemos conseguido a describir un tipo. En este caso hemos confeccionado un relato, en que aquél gira y pesa en el ambiente. Hicimos sin querer biografía psíquica o analítica tomando en algunos casos la posición del personaje que se describe.

El libro que nos ocupa da el título al primer trabajo. La Sta. Reinaudi Grossi describe psicologías complejas, fuertes, apasionadas, en que las pasiones del hombre se entrechocan en una continua lucha entre el mal y el bien.

Posee la autora visión clara, fluidez de palabra, seguridad del alma que analiza meticulosamente con una obsesión del tema y del personaje que describe.

Para hacer más accesible la lectura de estos relatos, recomendaríamos a la Sta. Reinaudi Grossi sintetizar su pensamiento, adiestrar el manejo de los conceptos, abreviándolos, concentrándolos para realizar en pocas páginas la técnica moderna, que exige síntesis y fuerza como expresión de la síntesis.

En Vaso de Murano, por Hortensia Margarita Raffo. — He aquí una nueva poetisa. Y una promesa amable para la poesía. Una suave emoción saturan sus versos cuando la autora emplea las formas ajustadas a la rima y a los cánones de la versificación. En esta faz es clara, sencilla, agradable. Pero no define sin embargo una originalidad naciente esta clase de poesía. La señorita Raffo se nos presenta en este libro con una doble personalidad. Es delicada, y no sale de lo común en las composiciones que acabamos de señalar. Pero es ella, con una fuerza ahondada, con recias pinceladas y un pronunciado y fuerte temperamento, cuando se libra al verso libre.

Todo lírico, todo poeta que nace a una literatura, debería medir sus fuerzas, tratar de conocerse, saber a donde va y a donde puede ir con firmeza y personalidad.

El tiempo que corre no es de ensayos pulcros y atildados. Hay vientos impetuosos que hostigan al hombre y al espíritu del hombre. Si la Sta. Hortensia Margarita Raffo recoge estos consejos leales y conceptuosos, irá adelante y quizá irá lejos.

«Sufrimientos», «Donde estarás poeta» y una que otra composición, destacan a esta poetisa como una buena promesa para nuestra poesía.

TARIFA de ANUNCIOS en "LA LITERATURA ARGENTINA"

AVISOS COMERCIALES

\$ 2.— el centímetro de columna por cada publicación.

Mínimum hasta 3 centímetros \$ 6.—

Mayores de 10 centímetros 10 % de descuento.

Por año descuento convencional.

LIBROS, PERIODICOS Y PUBLICACIONES

\$ 1.— el centímetro.

Mínimum hasta 5 centímetros \$ 5.—

Los suscriptores que no reciban la entrega de la BIBLIOGRAFIA GENERAL ARGENTINA, deben reclamarla a vuelta de correo.

El regionalismo en la literatura entrerriana, por Ana María Garasino



Ana María Garasino

Al disertar sobre las palabras iniciales que me sirven de epígrafe, quiero referirme a la literatura entrerriana en su doble significación de paternidad y de ambiente, pues no siempre un escritor de mi provincia preferirá el tema autóctono o el tema autóctono buscará, por vía directa, al escritor de mi provincia.

Con todo, justo es reconocer que las atmósferas que se viven, que se estudian, que se asimilan en su fisonomía parcial, ofrecen ancho estadio a las fidelidades del espíritu; la fidelidad del hambre de Hansum que no se puede pintar sin haberse identificado hondamente con sus diversos rictus de amargura, y la de nuestro Gervasio Méndez: aleación magníficamente dolorosa del martirio físico y la estupenda claridad del alma que se unifica con el canto, hasta llevarlo a confundirse con el sonido mismo del dolor.

Esta seguridad receptiva, en el regionalismo a que aludo, producirá obras reales; obras que, si no se impulsan hacia una simonía folklorista, y se conciben con amor sencillez, comprensible y movido de interés vernáculo, perdurarán aún más que cualquier estricta divulgación geográfica; precisamente porque el arte las reafirma con un profundo sentido de lo humano, y les comunica vigor anímico a través de las edades y los tiempos.

Entre Ríos es, de por sí, una tierra rica en sugerencias por lo menos para los que la amamos con fervor nativo y valoramos, junto con su intensidad histórica su presente lleno de promesas y su porvenir ubérrimo.

Nuestros campos ofrecen sus cornucopias desbordantes a la colonización extranjera; quizá la más indicada para apreciar esta prodigalidad indígena, que el criollo pierde a veces de vista en su vida despreocupada y rutinaria. Entre nosotros la xenofobia no es una epidemia mayor; se confraterniza con la extranjería, se la respeta y hasta en ciertos aspectos de la actividad rural, se la imita; bien que sin pregonarlo mayormente.

Un buen novelista regional puede dirigir su lente de observación hacia este punto. Nuestra sociología, que es hermana de la de toda la República no debe, sin embargo, confundirse con ella al extremo de no inspirar un estudio aparte; un estudio que necesariamente habrá de individualizarnos; no por empeño, sino por lógica.

Cada parcela entrerriana debe tener su rostro propio: su fenómeno social; su naturaleza única para quien la profundice con amor. Que no sea un poco de suelo, sino el suelo por sus características, por sus virtudes y hasta por sus imperfecciones mismas, y que con todas esas parcelas se forme una Entre Ríos definida; una Entre Ríos orgánica que enseñe, en cada pieza, su modalidad integral.

No hay escenario inadaptable para el artista bien intencionado. Si ese escenario es pequeño, él lo engrandece, lo hace brillar, encontrando aquellas facetas que no perciben los ojos del profano; si, en cambio es demasiado amplio y complejo para su honradez intelectual, lo reduce hasta encerrar sus motivos en aquel solo punto que abarca su entendimiento.

En nuestras colinas siempre verdes, por ejemplo, hallemos aquello que, bajo otro convencimiento artístico puede ofrecernos una montaña nevada; la imposible montaña nevada que sólo pudiera existir en nuestro regionalismo literario bajo una fantasía de alcalóide.

En la seguridad de esta carencia, tomemos en cuenta aquellos sombríos montes nuestros donde la calandria es castellana del aroma; ese alcázar que deja caer al menor mimo del viento el terciopelo de sus lágrimas

de flores, como si alguna Delfina prisionera llorase desde sus ramas...

No olvide el escritor regionalista nuestros mil motivos naturales; cuchillas, islas, ríos, saltos, barrancas, pacereros gráciles. Acérquese al corazón latente de las cosas, para no abocetarlas con la impresión descolorida de una voluntad moribunda. Indague la leyenda aborígen, y estudie la procedencia de los mitos de un modo nuevo; de un modo personal, como lo quería el ingenio de Flaubert.

"Cuando para mí fué una verdad — decía el autor de "Salambó" — que en el mundo no hay dos granos de arena, dos moscas, dos manos y dos narices absolutamente iguales, me instaba a describir, en algunas frases, un ser o un objeto, caracterizándolo de tal modo, que se distinguiera de los demás objetos de la misma clase o especie".

Flaubert llama a esto originalidad. Nada mejor hallaría yo para definir mi regionalismo. Mis aspiraciones llenaríanse sobradamente sólo con hallar de un modo preciso aquella caracterización para los temas de la periferia autóctona.

No es, por cierto, empresa fácil aunque superficialmente lo parezca; pero la aliviana, el cariño terruñero y su estímulo es la convicción de hacer obra de utilidad; obra de amor, destinada a reflejar nuestro sentimiento nato de una manera sana y perdurable.

Cuando se escribe sobre la tierra propia se siente el verdadero sabor de la responsabilidad; pero de una responsabilidad que equilibra su platillo con el de la emoción legítima, y que acaso llegue a pesar algo menos que esta última si balanceamos sus efectos.

Los vuelos imaginativos existen entonces a manera de la digresión colorista que embellece una novela histórica pero sabemos que, bajo esa ampulosidad del matiz, hay algo firme; algo que vive y es forma sobre la audacia, a veces peligrosa, de una afiebrada forja-ción mental.

En nuestros motivos de naturaleza, en nuestros diferentes tipos regionales que acusan, en ciertos casos, una interesante nebulosidad étnica, podemos encontrar los intérpretes del solar nativo rico argumento para la literatura global; ya sea ella poesía, novela, cuento, o apólogo moralista. No es necesario recortar con precisión de silueta.

Dejemos eso para una "Kodak" que recoge, imprime y divulga sin intenciones de resistir sobre la pátina del tiempo. Basta sólo un bosquejo trazado con la diaphanidad de nuestro éter, o con la estela zarca de uno de esos desprendimientos planetarios que tantas noches rubrican nuestro cielo. Pero hay que tratar de que ese bosquejo no sea el mismo que puede trazar una mano de Shangai o, para hablar más fraternalmente, del Sur de la República. Sin llegar al egoísmo o al vallado rígido que el albedrío del verdadero artista no acepta, personalizemos nuestras cosas; mirémoslas como si a cada una de ellas debiésemos un tributo de vida; con reconocimiento, con cariño, pero también desapasionadamente; haciendo un culto con sus virtudes y defectos para llegar a la perfecta deducción por vía misma del contraste.

He dicho que los glosadores del solar nativo tenemos dentro de él rico argumento para las exposiciones literarias, y quiero ratificar mi concepto añadiendo que ese argumento se trae, puede decirse, en la sangre, cuando se es entrerriano sin temor al injerto exótico o a la influencia atronadora del "jazz". Es así como se puede certificar el amor a la tierra; no olvidándola cuando podemos abonar con ella nuestro pensamiento, ni renegándola jamás, aunque otros temas nos fuesen más ventajosos en perspectivas de efectismo.

En la obra de arte, sea cual fuere su exteriorización estética y su significación moral, es donde mejor puede reflejarse la afición vernácula. Es imposible que quien ame el terruño lo oculte, allí, donde está floreciendo la llama de su espíritu. Esto vendría a ser una autoexcomuniación; un destierro voluntario que,

Analizando, por Isabel Figueras de Walls

Al constatar el enorme impulso dado en estos últimos tiempos a la literatura, por la mujer argentina, no puedo menos que preguntarme: ¿pierde con ello la mujer su hermosa feminidad, tratando así de conquistarse un puesto al lado del hombre? La lógica y la observación me responden que no.

En todos los tiempos y en todas las latitudes, la mujer ha sido siempre, la chispa encendedora de entusiasmos y de los más nobles avances de la raza, como también de su más degradante descenso.

¿Cómo no creer entonces que la mujer juega un rol importantísimo en la maravillosa comedia dramática, que interpreta el mundo en su vastísimo escenario?

Que la mujer cultive su inteligencia para aumentar sus circunvoluciones cerebrales, dando por intermedio de la pluma expansión a su espíritu fantaseador y visionario; no quiere decir esto que busque avasallar al hombre en la espiral ascendente del saber humano, para conquistar el primer galón, no. No es el buitre hambriento que baja a devorar la pitanza ajena, sino, la amiga, la compañera, la madre del hombre.

Está ansiosa de cumplir su misión como tal, con más belleza, con más nobleza y con mayor espiritualidad. ¡Cuánto más sublime es el ideal de la mujer argentina haciendo parangón con las mujeres que pasaron!

Muy pocas son las mujeres del mundo que brillaron por sus dotes intelectuales, en cambio, cuántas, cuántas cortesanas hundieron en la barbarie y en el obscurantismo a los pueblos, impulsadas por ambiciones innobles y por la degradación.

¿Cómo no admirar entonces a nuestras mujeres, que dan lo más hermoso y lo más noble que hay en su espíritu; el pensamiento; cuando con ese caudal hará por el hombre del mañana el más sublime bien?

¿Qué madres serán estas jóvenes que desde que abren su mente a la comprensión de la vida, ya sueñan con la superioridad, con una elevación de sus bellezas interiores?

¿Y, qué hijos, qué hombres no surgirán de tan divino crisol?

Ya lo dijo Napoleón, el más grande genio de la historia, cuando una dama de la aristocracia francesa le preguntó: "¿Qué hace falta majestad para engrandecer a los pueblos?" Y, Napoleón respondió: "Madres, señora". No quería decir con ello el gran ambicioso y preclaro general, que sólo había que mul-

tiplicar la población, no; sino que eran necesarias madres que supieran cumplir su misión como tales...

Cultivada la inteligencia femenina, con su misión de educadora, sabrá inculcar al niño (el hombre del mañana las más sabias enseñanzas; ellas fructificarán a su tiempo haciendo del hombre, un ser de "élite". No será entonces el patrimonio de unos pocos, sino, de todos los hombres. Saldrán de ese bautismo divino, purificados de sus errores, para alcanzar la meta anhelada por todo ser consciente: la perfección de la humanidad.

No se logra esa perfección con las muy bellas mariposas de cabeza hueca que lucen sus galas en salones de dudosa moral, ni con las muy castísimas damas que vegetan entre los muros del hogar, tejiendo como maravillosas arañas, los encajes; tampoco con las buenas mujeres que cuidan el alimento fisiológico del hijo, sino, sabiendo darle al niño con todos esos cuidados, el alimento del espíritu.

Para tal obra, necesita la mujer cultivar todas sus fuerzas latentes: el encanto de la mariposa, la bondad de la mujer de hogar, la cultura de su inteligencia y el amplio vuelo de su imaginación...

Por su propio egoísmo pues, aunque no fuera por otra pasión más noble, el hombre del presente debería ser el brazo guerrero en el que pudiera apoyarse la mujer, para vencer el necio prejuicio de su incapacidad.

El hermoso simbolismo de la religión católica, que nos muestra a la mujer formada de la costilla de Adán, bien evidencia que al hombre le faltará siempre esa costilla; esos gramos de ciencia que pondrá los platillos de la balanza en su justísima medida, y, para lograrlo necesitará siempre de la mujer como compañera.

Por eso, la formó el Todopoderoso, de la costilla de Adán, indicando que la llevaría de compañera a su lado...

Salgan pues los voceros masculinos, en la magnífica cruzada por la elevación de la mujer, de esa mujer que sabe serlo, sin asemejarse a ese ridículo producto híbrido Adán-Eva, de los que por desgracia hay tantos ejemplares en la época presente.

Salgan todos los pensadores con anhelo de perfección en defensa de la mujer que escribe, porque ella trazará con su pluma, el sendero por donde marchará la humanidad hacia un mañana glorioso para el hombre porque en ese mañana, será realmente el rey de la creación.

la mayoría de las veces, sólo puede expresar un franco repudio de sí mismo.

Recorriendo algunas noches los barrios apartados de mi pueblo, me he hecho esta pregunta interior: ¿Por qué son tan pocos los artistas que no gustan repudiarse en aquel sentido?" ¡Si hay tanto motivo interesante! Un árbol vetusto; una reja de los tiempos del ingenuo romance colonial; aquella fachada legendaria que atisba a la sombra de los jacarandáes, como una abuela hermosa en su mocedad que hubiese envejecido esperando... Aquí hay una cerca; allí un sendero que en las noches claras nos va llevando entre exalaciones agrestes hacia el río; un camino de bendición que llena los pulmones de oxígeno y dobla su desaliño junto a un trío de villas deliciosas...

Es de noche cuando puede interpretarse mejor el alma del paisaje. El silencio lo agiganta; puede de-

cirse que lo hiperboliza en una esfumación misteriosa donde juguetea el perfume de las hierbas y el chirrido insomne de los élitros. El sol lo desnuda de un modo lleno de impiedad, que tampoco debe olvidar el buen regionalista si quiere hacer obra saludable.

Obsérvese también de día y de noche la parte sociológica.

¡Hay tanto brillante falso! ¡tanta luciérnaga que únicamente se hace admirar entre las sombras!

La evolución cronológica ha traído a estos predios un ineludible mimetismo. El tópico es interesante para un novelista. Para los poetas dejo nuestra naturaleza, nunca demasiado musicalizada por el verso y nuestra epopeya histórica: dos temas que siempre han hecho honor a nuestra lírica y que tienen, por otra parte sus cultores ampliamente entrerrianos capaces de dar verdadera fisonomía brillante a su provincia.

LA LITERATURA ARGENTINA mencionará toda obra que se le envíe y tratará por todos los medios de difundir el conocimiento de libros y autores argentinos dentro y fuera del país, para lo cual cuenta con vinculaciones en las principales ciudades europeas y americanas. Contribuyendo a esa divulgación, LA LITERATURA ARGENTINA suministra la dirección de cualquier escritor argentino, e indica a quien se lo solicite la biblioteca donde puede consultarse un libro que le interese.

Los premios Nacionales de 1930 y 1931 están aún a resolución de los Jurados

Estando aun pendiente la adjudicación de los premios de los Concursos Nacionales de 1930 y 1931 damos la lista completa de las obras presentadas y reproducimos el editorial en el cual «La Prensa» del 7 de enero ppdo. expone su criterio.

Jurados en ciencias y letras

Con la ley de estímulo a la producción intelectual no se propuso, sin duda, el gobierno argentino premiar los trabajos científicos o literarios de orden común. Esa iniciativa debió perseguir como objetivo fundamental el de promover las actividades mentales que se concretan en obras de méritos excepcionales por su sabiduría o por el arte con que están escritas.

En el primer caso, se trata de trabajos capaces de aumentar el caudal del saber, sea con verdades definitivamente establecidas, sea con teorías que permitan resolver provisionalmente algún problema científico de importancia, sea con la exposición de nuevos y mejores métodos para llegar a cualquiera de ambos resultados.

Estudios de tales calidades no se logran sino mediante procesos de investigación, reveladores de alta perspicacia para observar los fenómenos, de ingenio fecundo para reproducirlos experimentalmente en las condiciones más propicias para descubrir sus características, de poder cerebral para idear hipótesis que guíen el esfuerzo y de austera rectitud de conciencia para descartarlas cuando los testimonios del laboratorio, del gabinete o de la realidad objetiva las desautorizan. En toda esta labor entran por mucho la originalidad y el vigor cerebral para discurrir con vistas personales, hasta poner sello propio a las conclusiones obtenidas.

No caben dentro de tan severas exigencias los escritos con fines de mera divulgación, repetidores, más o menos eruditos, de conocimientos anteriormente elaborados, por útiles que ellos sean. El autor que aborda un asunto y lo desarrolla con préstamos conseguidos en las bibliotecas, que no agrega nada de su exclusiva pertenencia, que se limita a amplificar con talento las doctrinas de otros, consume un esfuerzo apreciable, de beneficio social, seguramente, que es de justicia agradecerle. Pero con sólo eso no adquiere título para competir, en un concurso de aptitudes superiores, con quienes conquistan la gloria de enriquecer la ilustración humana con el aporte de nuevos tesoros.

«Mutatis mutandi», estos conceptos se extienden a la producción literaria, digna de ser consagrada por el valioso estímulo que acuerda la ley recordada.

Con mencionar los requisitos que han de computarse al aplicarla, dicho queda con qué cuidado corresponde elegir el jurado que otorgará los premios. Para que los veredictos revistan autoridad e impongan respeto, es menester que no se niegue la idoneidad del tribunal acerca de la rama científica o del género literario en que deba recaer el pronunciamiento. No hablamos, por sabido, del criterio estrictamente imparcial que debe informarlo.

La tradición en nuestro país no se ajusta bien a esta tesis. Más de una vez, los miembros de los jurados en ciencias o en letras se reclutaron sin mayor preocupación, sin consultar la índole de los temas abordados por los concurrentes. De ahí que excelentes profesionales en medicina aquilataran el valor relativo de monografías sobre matemáticas, sobre física

o sobre historia natural, y que algún discreto poeta discerniera la supremacía estética entre varias novelas o dramas o lucubraciones ensayistas, etcétera.

Acaso proceda explicarse por esta circunstancia la falta de acatamiento con que suelen recibirse los veredictos.

La virulenta protesta que siguió al otorgamiento de premios municipales advierte a las autoridades que la constitución del jurado les reclama un fino tacto y un juicio muy reposado y certero para integrarlos con nombres de prestigio indiscutible.

Nómina de participantes al concurso establecido por la ley 9141, correspondiente al año 1930

- Abella Caprile, Margarita. — «Sombras en el Mar».
- Aramburu, Julio. — «Recuerdos de la Infancia».
- Battro, Antonio. — «Síndrome de oclusión coronaria».
- Blomberg, Héctor Pedro. — «El pastor de estrellas». «La pulpera de Santa Lucía».
- Bonastree, Valerio. — «El empréstito de Guerra de 1839». «Acuerdos del viejo Cabildo de Itatí». «Corrientes en la cruzada de Caseros».
- Bonet, Carmelo M. — «Ecolios y reflexiones sobre ética literaria».
- Bucich Escobar, J. — «Buenos Aires Ciudad». «Buenos Aires la gran Provincia». «Fe de Erratas a la Nomenclatura de las calles porteñas». «El retorno de Alberdi».
- Burgos, Fausto. — «Valle de Lerma». «Poemas de la Puna».
- Cano, Rafael. — «Del tiempo de ñaupá».
- Capdevila, Arturo. — «El divino Marqués».
- Carranza, Arturo. — «La Cuestión Capital de la República». 5 tomos.
- Conti, Marcelo. — «El espíritu y la enseñanza agrícola de Virgilio en la República Argentina».
- Chritmann, Federico E.; Ottolenghi, Carlos E.; Raffo, Juan Manuel, y Gunther, von Groiman. — «Técnica Quirúrgica».
- De la Serna, Gerónimo. — «1500 km. a lomo de mula».
- Di Lullo, Orestes. — «El paaj: una nueva dermatosis venenata».
- Domínguez, María Alicia. — «Las alas de metal».
- Estrella Gutiérrez, Fermín. — «El ladrón y la selva». «Un film europeo».
- Fernández, Luis P. — «Al margen de la conspiración».
- Fingerit, Julio. — «Realismo».
- Gandía, Enrique de. — «Del origen de los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica». «Crónica genealógica de los Gandía». «Génesis y esencia del arte medioeval».
- Gazzolo, Juan José. — «Tratado práctico de las enfermedades de las vías génito-uritarias».
- Gil, Martín. — «Un anillo desaparecido». «Mirar desde arriba».
- Giusti, Roberto. — «Crítica y polémica».
- González, Carvalho. — «Día de canciones».
- González, Arrilli B. — «La Virgen de Luján».
- Gucovsky, Victoria. — «El Santo de la higuera».
- Herreros, Pedro. — «Cantos de amor».
- Howard, Jorge W. — «Fermentos y antifermentos orgánicos normales y modificados».
- Ibarguren, Carlos. — «Juan Manuel de Rosas».
- Imaz, Luis. — «Medicaciones por vía venosa».
- Leumann, Carlos Alberto. — «Trasmundo».
- Marañón Etchevehere, Pedro. — «La voz de mi silencio».

Difundir LA LITERATURA ARGENTINA es una manera de propiciar la venta del libro nacional.

- Márquez, Fernando. — «Artistismo».
- Martínez Urrutia, Luis. — «Ambrosía».
- Maubé, J. Carlos y Capdevielle, A. — «Antología de la poesía femenina argentina».
- Méndez Calzada, Enrique. — «Pro y Contra».
- Molins, W. Jaime. — «El Príncipe». «Elementos de geoponía argentina».
- Muello, Alberto Carlos. — «Misiones con un plano del Territorio de Misiones».
- Muñoz, Ricardo. — «Historia de la guitarra».
- Novillo Quiroga, Diego. — «Rasjidos».
- Obligado, Jorge. — «Horizontes».
- Ornstein, Leopoldo R. — «La campaña de los Andes a la luz de las doctrinas de guerras modernas».
- Padilla, T. y Cossio, P. — «Oclusión coronaria, brusca y lenta».
- Paterson, Roberto G. — «La nave del mundo».
- Piñero Sorondo, J.; Solé, Roberto y Mosto, Domingo. — «Úlcera de estómago y duodeno».
- Piria, Carmen. — «Misceláneas». «El hijo ajeno».
- Quesada, Julio A. — «Frívolas». «Origen de la Revolución del 6 de Setiembre».
- Quiroga, Carlos B. — «Los animalitos de Dios».
- Reichert, Federico. — «La exploración de la alta Cordillera de Mendoza».
- Rivarola, Rodolfo S. — «Cirugía de las secuelas definitivas de la parálisis infantil».
- Roffo, A. H. — «La fotoactividad de las colessterinas en relación con el cáncer».
- Rojas Paz, Pablo. — «Hombres Grises — Montañas azules».
- Ruiz Guñazú, E. — «La Tradición de América».
- Salaber, Juan A. — «Contribución al estudio embiológico de los órganos genitales femeninos».
- Sarmiento, Nicanor. — «Historia del libro y de las bibliotecas».
- Schleh, Emilio J. — «La alimentación en la Argentina».
- Tiscornia, Eleuterio. — «Martín Fierro». 2 tomos.
- Vignati, Milcíades Alejo. — «Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca».
- Nómina de participantes del concurso de 1931**
- Alcorta, Alberto. — «Principios de Derecho Penal Internacional».
- Aparicio, Francisco de. — «La vivienda natural en la región serrana de Córdoba».
- Briano, Juan A. — «Trasformación del Puerto de Buenos Aires. Coordinación de su sistema Ferroviario. Urbanización de la Ribera».
- Capdevila, Arturo. — «Rivadavia y el españolismo liberal de la Revolución Argentina».
- Cárcano, Ramón J. — «Juan Facundo Quiroga».
- Carnevale, Juan Antonio. — «Arboles Forestales».
- Cassinelli, Arturo. — «Versos de Arabesco».
- Cotta, Juan Manuel. — «Líneas Paralelas». «Retazos de Pampa».
- Chabrillón, Andrés. — «Desnudez».
- Diez, Julio. — «Cirugía del simpático lumbar».
- Emiliani, Rafael P. — «Bases para la Reforma de la Constitución Argentina».
- Español, Raquel. — «Cuentos Infantiles».
- Etcheverts, Sara E. de. — «El hijo de la ciudad».
- Fatone, Vicente D. — «Sacrificio y Gracia».
- Fernández Moreno, Baldomero. — «Cuadernillo de verano. Córdoba y sus sierras, Montevideo y Mar del Plata».
- Galíndez, Bartolomé. — «El Libro de Rufi». «La Bestia». «El amor de Sancho».
- Gallardo, Justa B. — «Etapas».
- Gandía, Enrique de. — «Los estudios históricos en la Argentina». «Indios y conquistadores del Paraguay». «Los primeros italianos en el Río de la Plata y otros estudios históricos». «Historia de la conquista del Río de la Plata y del Paraguay. 1535-1556».
- Gandolfi Herrero, Aristides. — «Descubrimiento del hijo».
- Gaviola, E. — «Reforma de la Universidad Argentina y Breviario del Reformista». «Dualidad y Determinismo. El sistema doble de conceptos en la Física y la ley de causa y efecto».
- Gorriti, Fernando. — «Dos reflejos neurovegetativos».
- Gsell, Isabel Monasterio de. — «Estancia Los Sauces».
- Herrero, Mayor A. — «Artesanía y Prevaricación del Castellano».
- Korn Villafañe, Adolfo y Ramos Mejía, Jorge P. — «Unitarios y Federales».
- Kraglievich, Nicolás T. — «John Pueblo's Reflections». (Reflexiones de Juan Pueblo).
- Kurtz, Roberto. — «Votar no es elegir».
- Latzina, Eduardo. — «Gasificación de maderas argentinas para la producción de energía mediante motores de gas pobre».
- Lestard, Gastón H. — «Los cambios Internacionales».
- Levillier, Roberto. — «Nueva crónica de la conquista del Tucumán».
- Lima, Feliciano. — «Manual Práctico del Notariado».
- Magallanes, Laura. — «La suma» (Aritmética pura).
- Marcellino, Antonio F. — «Teatro Popular».
- Mazo, Marcelino del. — «La congestión del tráfico, su solución inmediata en la Capital Federal».
- Monasterio, Esther. — «Felisa Mirelli».
- Moret (hijo), Carlos. — «Historia de los movimientos obreros, legislación y jurisprudencia del trabajo en los países anglosajones».
- Muñoz Maines, Osvaldo M. — «El milagro de Santa Magdalena».
- Oberdan Corti, Angel A. — «Francois Villon, su vida y su obra».
- Obligado, Pedro Miguel. — «La Isla de los Cantos».
- Picone, Antonio L. — «Hidalguía».
- Rega Molina, Horacio. — «Azul de Mapa».
- Roffo, A. H. — «La fotoactividad de la clorófila».
- Rossi, José D. — «La Senda Alucinante».
- Scalabrini, Ortiz R. — «El hombre que está solo y espera».
- Simoniello, Paulina. — «Cura-Ocillo».
- Sommariba, Luis H. — «Historia de las Intervenciones Federales en las Provincias».
- Sortini, Raúl A. — «Estática Gráfica».
- Veyga, Francisco de. — «La inteligencia y la vida en sus relaciones y correlaciones en el concierto vital».
- Windhausen, Anselmo. — «Geología Argentina».

ACABA DE APARECER

HISTERIA Y SUGESTION

de JOSE INGENIEROS

Con prólogo de ANIBAL PONCE

Volumen cuarto de las obras completas

Ediciones L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 . Buenos Aires

PRECIO \$ 2.50

«La Literatura Argentina» refleja y difunde las vibraciones intelectuales de nuestro pueblo. — (Atlántida).

Qué modificaciones convendría introducir en el Concurso Literario Municipal, por José Andrés Capece

Desde un tiempo a esta parte venimos comprobando que la adjudicación de los premios instituidos en el Concurso Literario Municipal origina, todos los años, desavenencias, entre los autores no premiados, porque las recompensas se otorgan a escritores que, por su obra intelectual, debieran presentarse al Concurso Nacional y no al Municipal, o porque, al premiarse libros buenos, se deja de lado a otros libros tan buenos también como los premiados o, lo que es peor, se premia libros francamente pornográficos.

Desgraciadamente de este modo se violan, en la mayoría de los casos, las disposiciones principales de la ordenanza respectiva, ya que los señores miembros del jurado no cumplen estrictamente, como debieran hacerlo, la parte dispositiva de la mencionada ordenanza, que expresa que los premios sólo deben ser otorgados a los escritores jóvenes, en virtud de que el Concurso Literario Municipal es de *estímulo a la producción literaria* y no para adjudicar recompensas a quienes ya tienen realizada una vasta labor literaria.

Naturalmente que no quiero afirmar con ésto que hayan sido mal discernidos los premios últimamente otorgados, pero entiendo, eso sí, que no debiera haberse permitido participar en ese certamen a los señores Méndez Calzada y Bonet — premiados con el primer y segundo premios de prosa, respectivamente — porque no pueden, por su labor intelectual, considerarse escritores jóvenes, debiendo, por lo tanto, haberse presentado al Concurso Nacional y no al Municipal, si es que se quiere respetar las disposiciones esenciales de la ordenanza de "premios de estímulo a la producción literaria".

Para evitar que se repitan estos hechos en lo sucesivo, los señores miembros del jurado debieran efectuar, todos los años, una reunión previa, para excluir del concurso, por esa circunstancia, a los señores escritores ya conocidos por su vasta labor literaria, aconsejándoles, en cambio, que presenten sus obras al Concurso Nacional de Literatura.

De ese modo se cumpliría más fielmente el propósito inspirador de la ordenanza, ya que se premiaría únicamente a escritores jóvenes, consiguiéndose también desplazar a escritores conocidos, para adjudicar un mayor número de recompensas a los autores noveles, a fin de evitar que vuelva a ocurrir lo que aconteció en el último certamen, ya que, por permitir participar en el mismo a autores de vasta labor literaria, se ha dejado sin premiar a escritores jóve-

nes, que se presentaron con buenos libros, tales como Fermín Estrella Gutiérrez, Jorge Luis Borges, María Alicia Domínguez, Arturo Cambours Ocampo, etc.

Es conveniente también que las designaciones de miembros del jurado recaigan en escritores independientes, es decir en aquellos que no pertenezcan a ninguna sociedad gremial, porque únicamente así se logrará adjudicar los premios con absoluta imparcialidad, prescindiendo de compromisos de amistad, de sectas o de camarillas literarias.

Tampoco considero necesario que el Círculo de la Prensa tenga ingerencia en el jurado, porque en dicha entidad periodística se cobijan críticos cuyos comentarios bibliográficos dependen de la amistad que los liga con los autores, de modo que su intervención en el concurso será siempre tendenciosa.

Por lo demás, el Círculo de la Prensa es una entidad de periodistas, que, por su carácter de tal, no tiene nada que hacer con los escritores, sino con los periodistas, por cuyo motivo sería conveniente substituir al representante de dicha entidad por un miembro de la Academia Argentina de Letras, que se ha constituido recientemente.

Otra resolución arbitraria es haber designado miembros del jurado a dos representantes de la Sociedad Argentina de Escritores, prescindiendo de otras instituciones literarias tan importantes como el PEN Club, Camuatí y "La Peña", en las cuales hay tan buenos literatos como en la Sociedad Argentina de Escritores.

Asimismo, considero aceptada la iniciativa de Enrique Richard Lavalle al opinar que debieran constituirse dos jurados, uno para las obras en prosa y otro para las en verso, en cuyo caso se adjudicaría con más acierto los premios en las dos formas literarias, como también es oportuna la idea que ha sugerido Raquel Adler en estas mismas páginas, en el sentido de otorgar los premios preferentemente a aquellas obras que trasuntan el mérito de su unidad y de la originalidad de su género literario, tales como las de ambiente marítimo, serrano, campero, colonial, etcétera.

Igualmente considero que sería una medida oportuna subdividir los premios por partes iguales — 6 para obras en prosa y 6 para obras en verso —, con el objeto de premiar a un mayor número de autores que quedan sin recompensa todos los años, a pesar de ser su obra tan meritoria como la de los autores premiados.

Los errores y el buen lector

¿Hay libros sin errores? Dificilmente. Luego si el libro que se imprime cuidadosamente, se corrige con meticulosidad, se revisa en la prueba normal, en segunda prueba, en prueba de página aparece al fin con errores, ¿cómo asombrarnos de los errores que se deslizan en un diario? «Azorín» ha dicho alguna vez y nosotros lo hemos glosado en más de una oportunidad que un diario sin errores es un mal diario.

En general el lector ignora la vertiginosidad, la nerviosidad que exige la confección de un diario moderno. A última hora la información se aglomera: el camarada repórter tiene que redactar su noticia bajo el apremio del tiempo; el camarada linotipista lo compone volando; el camarada corrector apenas si puede ojear la prueba. En estas condiciones ¿podemos asombrarnos de los gazapos? No: no podemos asombrarnos. ¿Cómo es posible en este apremio vertiginoso, fijar la exactitud de un artículo, observar la regularidad de tal o cual concordancia? A mayor abundamiento las gentes que merodeamos por las imprentas, no somos por lo regular muy eminentes calígrafos. La interpretación de nuestros jeroglíficos, constituye de por sí un intrépido ejercicio. Cuentan que el doctor Adolfo Dávila — aquel esclarecido espíritu que tantas luminosas lecciones impartió desde la columna editorial de «La Prensa» — era dueño de la más enrevesada letra que imaginarse pueda: uno solo de los cajistas

del gran diario de los Paz, entendía aquellos signos inverosímiles: durante treinta años, trasladó al compenedor las cuartillas del doctor Dávila. Este, una vez terminada su labor en «La Prensa» acostumbraba pasar las últimas horas de la noche en el Club del Progreso, según se sabe a escasa distancia de la redacción del diario, y allí le consultaba, si era menester, cualquier dificultad que surgiera. Al Club se llegó una noche el cajista referido y de inmediato fué atendido por el eximio riojano: — «Doctor, le dijo, por más que le doy vueltas, no entiendo esta palabra». Y le presentaba, la cuartilla, plena de rayas inverosímiles, de signos raros. Miró, y remiró el doctor Dávila y con su bonhomía, con su franqueza habitual dijo: — «Pues tampoco yo sé qué demonios he escrito. Ponga usted la palabra que le parezca».

No nos asombremos entonces, si alguna vez al amigo linotipista, al amigo corrector se les escapa un «Cipraus» donde el escritor quiso decir «Cyrano», o aparezca seriedad por serenidad o donde se escribió «cuerpos» resulte «campos». Esto es peccata minuta; el criterio del buen lector los salva. Por lo regular el buen lector no vé los errores que vé el profesional, porque el buen lector «vé» la palabra como es y no como está impresa.

H. Clar.

Leyendo LA LITERATURA ARGENTINA estará al corriente del movimiento bibliográfico nacional.

Lista de obras últimamente depositadas en la Biblioteca Nacional

- ALVAREZ, Angel. — Los egoístas. — Drama en 3 actos.
- AMADORI, Silvia R. — Nuovo corso di lingua italiana. 2 vols. — Pedemonte.
- ARCHIVOS argentinos de enfermedades del aparato digestivo y de la nutrición. — Agosto 1931 a enero 1932.
- BLOMBERG, Héctor Pedro. — La mulata del Restaurador. Novela histórica. — Ed. Atlántida.
- BRIANO, Juan A. — Transformación del puerto de Buenos Aires. — Coordinación de su sistema ferroviario. Urbanización de la ribera. — Ed. Guadalupe.
- CABRERA, Emanuel S. y MEDICI, Héctor. — Elementos de cosmografía. Quinto curso. — Tomás Palumbo.
- CHAZARRETA, Andrés A. — Quinto album de música nativa. — Coleccionado por...
- CALDERARO, José D. — Elementos de pedagogía para las escuelas normales. — Ed. Atlántida.
- CARTEY, Guido Anatolio. — Deux chansons.
- CINALLI, Domingo R. — Una tragedia del gran mundo. ¿Criminal o héroe? — Edic. «La Defensa».
- CINALLI, Domingo R. — Entre abrojos o Cuando impera el amor. (Comedia dramática en 2 actos). — Edic. Baiocco y Cia.
- CONTRERAS, Segundo N. — Meissonnier, Antonio. — Petit Rondeau y Allegretto. — Revisados y adaptados a la guitarra por...
- DAUS, Federico A. — Nociones de geografía general astronómica y física. Asia y Africa. — Edic. Crespillo.
- DESPEL, J. y PEACE, Th. — Método práctico de inglés. Curso 3º para 4º año de los colegios nacionales. — Edic. López y Cia.
- DORGIA, Juan Pedro. — Nuevas demostraciones de geometría del espacio. — Edic. Bossio e hijos.
- FERNANDEZ DE LA PUENTE, María C. — Método teórico práctico de corte y confección. — 2ª ed. — Edic. Gadola.
- FILLOY, Juan. — Periplo. — Ferrari Hnos.
- FRANCHERI LOPEZ, Eduardo. — Sacuapé. Relatos de tierra adentro. — Edic. Boldt e hijos.
- FRIAS, Gerardo. — Solución del problema de la enseñanza de la escritura en la escuela primaria. — Edic. Parisi.
- FUENTES PEREZ, Patrocinio. — El eterno drama. Poema dramático en verso. — Tall. Gráf. Dorrego.
- GARCIA OROZCO, Juan. — El ansia de vivir. — Comedia dramática en tres actos.
- GONZALEZ, Arturo F. — El Nacimiento de Ogando Pirán. — S. de Amorrortu.
- GOTI, Leo. — Pasión y rescate de Irene. — Radio Revista.
- GUIA de Buenos Aires a Mar del Plata y sus radiales. — Automóvil Club Argentino. — L. J. Rosso.
- GUIA del camino de Mendoza a San Juan. — Automóvil Club. — Edic. Kraft.
- GUIA del camino de Campana a Navarro. — Automóvil Club. Edic. Kraft.
- GUIA del camino de San Justo a Navarro. — Automóvil Club. — Edic. Kraft.
- GUIA del camino de Maipú a Bahía Blanca. — 2ª ed. — Automóvil Club Argentino.
- GUTIERREZ, Roberto. — Santa Teresita. — Dibujo en forma medallón.
- KONSTANTINOVSKY, M. — Correcciones y notas al diccionario Idisch-español y español-Idisch. — Edic. Glasmn.a
- KORN VILLAFANE, Adolfo y RAMOS MEJIA, Jorge. — Unitarios y federales. Ética, estética y técnica del Estado argentino. — Impr. de la Universidad.
- LAMELA, Ricardo. — Guía Lamela del aspirante a chauffeur. — Edic. Pesce.
- LECCIONES de castellano. 2º año. 17 lecciones (del 5 a 25), y contabilidad. — Institución Americana. — Edic. Dalia y Cia.
- LOONEY, George. — Manual de baile popular.
- LORENZO, Víctor. — Así te quiero yo a ti. (Pieza cómica en un acto y tres cuadros).
- MAIO GRIMALDI, Antonio de. — Luces misteriosas. — Edic. Pereyra.
- MESTORINO, Orestes. — Práctica y teoría de la aritmética. Libro IV. — Edic. Estrada y Cia.
- MESTORINO, Orestes. — Ejercicios y problemas. Serie de 12 cuadernos. — Edic. Estrada y Cia.
- MENDIA DE ECHARTE, Nemesia. — Método de corte parisién sistema Mendía. — XXII ed. — Edic. «La Baskonia».
- MINIACI, Francisco. — La Grande. (Sainete en un acto y 3 cuadros).
- PEREZ LUCAS, Manuel A. — Las Animas de Rogemara. (Sainete rural en un acto).
- QUINTERNO, Dante. — «Kastor». — Dibujo artístico.
- QUINTERNO, Dante. — «Polux». — Dibujo artístico.
- RATTO VALERGA, T. O. — Conferencia sobre la significación histórica de la Revolución francesa. — Fed. Gráf. Bonaerense.
- RATTO VALERGA, T. O. — Historia de la civilización argentina.
- RATTO VALERGA, T. O. — Cien horas de prisión. Para la historia de la dictadura.
- RODNEY, Lewis. — La cruz en el círculo. — Traducido por Federico García. — Edic. Pesce y Cia.
- RUNDIE, Mariano. — Juventud. — Argumento cinematográfico.
- RUNDIE, Mariano. — Venecia. — Argumento cinematográfico.
- RUNDIE, Mariano. — Sergio Korsakov. — Argumento cinematográfico.
- SALAFRANQUE, Nicandro. — Todo por una perla. (Pochade en 1 acto y 2 cuadros).
- SARUBBI, Luciano Carlos. — El taita del barrio. (Sainete en un acto y 3 cuadros).
- SELLOS. Provincia de Córdoba. Con índice alfabético. Ley n.º. 3467. — Edic. Rossi. — Córdoba.
- SORIA, Oscar B. — Los plebeyos. (Comedia en 3 actos).
- SQUIRE, Lorenzo Adolfo. — Album de fotografías de la ciudad y sierras de Córdoba.
- TEORIA y práctica de la televisión. — Radio Revista.
- VALENTI, Adolfo S. — Regularismo mutualista. — Tucumán.
- VAN DINE, S. S. — Los crímenes del obispo. — Edic. Rovira.
- WALLACE, Edgar. — Baja traición. — Traductor: José M. González.
- WALLACE, Edgar. — El millón desaparecido. — Traductor: José M. González.
- WALLACE, Edgar. — La casa secreta. — Trad. Díaz Aspeitia.
- WALLACE, Edgar. — Las aventuras de Heine. — Trad. Díaz Aspeitia.
- WILSON, Paul. — Todos los sonidos de todas las lenguas. — Edic. Eggeling.
- ZAVALLA, José Raúl. — Estudio sobre el origen de la familia, su evolución hasta la monogamia o forma actual. — Sta. Fe.

NUEVA EDICION DE LOS
TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

EXPOSICION Y COMENTARIO
DEL
CODIGO CIVIL ARGENTINO

POR EL DOCTOR
JOSE OLEGARIO MACHADO

CONTENIENDO

La edición oficial y las notas del Dr. Vélez Sarsfield, la aplicación de los fallos de la Suprema Corte Nacional, los de las Cámaras de Apelación de la Capital y un estudio sobre la Ley del Registro Civil.

Once gruesos Volúmenes de casi 8000 páginas en conjunto, de nutrido texto, gran formato (21 x 16 1/2) nítidamente impresos y con elegante y sólida encuadernación en media pasta con lomo de cuero.

Precio de la obra completa \$ 120.— m/n.

En todas las buenas librerías

Todo lo que se refiere al libro nacional interesa a LA LITERATURA ARGENTINA

“LA ENCICLOPEDIA DE LA INTELLECTUALIDAD ARGENTINA”

El más calificado y completo exponente de los más altos valores literarios nacionales

Un conjunto clásico de setenta obras maestras argentinas seleccionadas de LA CULTURA ARGENTINA

SARMIENTO

ALBERDI

MITRE

AMEGHINO

LOPEZ V. F.

AVELLANEDA

ECHVERRIA

ANDRADE

RAMOS MEJIA

WILDE

DEL VALLE

CANE

MANSILLA

MARMOL

MORENO

MONTEAGUDO

PAZ

CRUZ VARELA

SASTRE

DRAGO

ESTRADA

BUNGE C. O.

ALVAREZ A.

FRAY MOCHO

ARENALES

PELLIZA

QUIROGA

ASCASUBI

CARRANZA

QUESADA

GARCIA MEROU

GUTIERREZ

LAFERRERE

LAMAS

MATURANA

CARRIEGO

JACQUES

PEYRET

ETC.

SETENTA

VOLUMENES

SELECCIONADOS

HISTORIA

POESIA

TEATRO

NOVELA

PEDAGOGIA

VIAJES

TRADICION

EN RUSTICA

Al contado \$ 100.-

En mensualidades: \$ 15.- al hacer el pedido y 9 mensualidades de \$ 10.-

EN TELA - -

Al contado \$ 200.-

En mensualidades: \$ 25.- al hacer el pedido y 12 mensualidades de \$ 15.-

Se obsequia con un mueble estante a todo comprador

SOLICITE DETALLES

TALLERES GRAFICOS ARGENTINOS L. J. ROSSO

SARMIENTO 779 - BUENOS AIRES - DOBLAS 955

LA OBRA MAS IMPORTANTE DE

ANTONIO ZINNY

“HISTORIA de los GOBERNADORES

DE LAS

PROVINCIAS ARGENTINAS”

Unica Edición existente publicada por “LA CULTURA ARGENTINA”, texto completo conteniendo una información sucinta sobre la fundación de cada ciudad capital y los siguientes temas:

Vol. I — Adelantados, Gobernadores y Virreyes del Río de la Plata. — Descubridores, Conquistadores y Gobernadores de Tucumán.

Vol. II — Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes.

Vol. III — Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero.

Vol. IV — Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca.

Vol. V — Salta y Jujuy.

Cinco Tomos al precio de \$ 2.— cada uno

EDICIONES DE CODIGOS Y LEYES

LEYES NACIONALES de Andrada. 2 tomos encuadernados. \$ 25.—

CODIGO PENAL. Edición Oficial. 1 tomo encuadernado. \$ 5.—

COMENTARIOS AL CODIGO CIVIL. 11 tomos encuadernados. \$ 120.—

MANUAL DE DERECHO CONSTITUCIONAL de Carlos Aldao. 1 tomo de 312 pág. a la rústica. \$ 2.50

INSTITUCIONES Y GARANTIAS DE LA CONSTITUCION. 1 tomo de 370 páginas de Héctor R. Baudón. \$ 3.50

DERECHO PUBLICO PROVINCIAL de Juan B. Alberdi con un prólogo de Martín García Merou. 1 vol. de 264 pág. rúst. \$ 1.—

Talleres Gráficos Argentinos

L. J. ROSSO - Sarmiento 779

LOS TALLERES GRÁFICOS ARGENTINOS DE L. J. ROSSO fundados en 1893, han dedicado una atención especial a la difusión del libro nacional, ofreciendo las mayores ventajas a los autores para la impresión de sus obras. Desde 1927 han incorporado una Sección especial para la administración de las ediciones, venta por mayor y menor, propaganda y colocación en el extranjero.

CASA CENTRAL, SARMIENTO 779

TALLERES, DOBLAS 951 - BUENOS AIRES

Editores propietarios de “La Cultura Argentina”, “Editorial América Unida”, “Editorial Latina”, “La Cultura Popular”, “Revista de Filosofía”, “La Literatura Argentina”, Obras completas del Dr. José Ingenieros, de Martín Coronado, José Olegario Machado, “Edición oficial del Código Penal”, “Bibliografía General Argentina” y muchas otras ediciones de autores reputados. Cuentan con una organización única en el país.

OBRAS DE TEXTO PARA ESCUELAS PRIMARIAS Y SECUNDARIAS

Editadas por los Talleres Gráficos Argentinos L. J. ROSSO - Sarmiento 779

<p>ALBERDI J. B.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Bases \$ 1.— — Derecho Público Provincial > 1.— En tela \$ 2.50 — Estudios Económicos > 2.— — Sistema Económico y Rentístico de la Confederación > 2.— En tela \$ 3.50 <p>ALDAO C. A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — El poder legislativo, rústica > 2.50 — Manual de Derecho Constitucional, rústica > 2.50 <p>AMEGHINO F.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Doctrinas y descubrimientos > 1.— En tela \$ 2.50 <p>ANDRADA A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Leyes Nacionales, 2 tomos, en tela > 25. <p>ARENALES J. I.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Segunda Campaña de la Sierra del Perú > 1.— En tela \$ 2.50 <p>ASCASUBI H.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Santos Vega > 2.— En tela \$ 3.50 <p>BEAUDOIN L.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Lecturas para 4º grado. Cartoné..... > 1.20 — Lecturas para 5º grado. Cartoné..... > 1.40 <p>BONET C. M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Apuntaciones sobre arte de escribir > 1.— <p>BRACKENRIDGE J. E.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Independencia Argentina — Rústica Vol. I > 2.50 — " Vol. II > 2.50 <p>BUNGE C. O.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Evolución de la Educación > 2.— — Educación Contemporánea > 2.— — Teoría de la Educación > 2.— — Estudios Filosóficos > 2.— — Nuestra América > 2.— En tela \$ 3.50 <p>AAMAÑA R.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Pedagogía social, en tela > 2.50 <p>CANE M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Juvenilia > 1.— — Prosa ligera > 1.— En tela \$ 2.50 <p>CARRANZA A. B.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La cuestión Capital de la República Argentina, 4 volúmenes, rústica, c.u..... > 10.— <p>CODIGO PENAL de la Nación Argentina.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Edición oficial, en tela > 5.— <p>DEL VALLE A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Oraciones Magistrales > 2.— En tela \$ 3.50 <p>ECHEVERRIA E.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La Cautiva. La guitarra. Elvira > 1.— En tela \$ 2.50 <p>ELFLEIN A. M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Por campos históricos. rústica > 2.— <p>FUNES L.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Al margen de la Historia. rústica > 2.— <p>GARCIA MEROU M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Estudios Americanos > 1.— — Recuerdos Literarios > 1.— En tela \$ 2.50 <p>GOMEZ GIMENEZ M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — El amigo de los Niños. Cartoné > 1.— <p>GONZALEZ J. V.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Estudios de Historia Argentina > 3.— <p>GROSSAC Paul.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Páginas de Groussac. rústica..... > 3.50 <li style="padding-left: 20px;">Rústica papel pluma \$ 5.— <p>HERNANDEZ J.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Martín Fierro > 1.— En tela \$ 2.50 <p>INGENIEROS J.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La Psicopatología en el arte, rústica > 3.— — Principios de Psicología, rústica..... > 4.— — Proposiciones Relativas al porvenir de la Filosofía, rúst. > 1.— <p>JACQUES A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Psicología > 1.— En tela \$ 2.50 	<p>KURTH G. S. de</p> <ul style="list-style-type: none"> — La sugestión de las cosas, rústica \$ 2.50 — Vislumbres de nuestro pasado..... > 2.50 <p>LES A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — El Maestro y la Madre > 0.20 <p>LOPEZ V. F.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Manual de Historia Argentina > 2.— En tela \$ 3.50 <p>MACHADO J. O.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Comentarios al Código Civil. 11 volúmenes encuadernados en tela > 120.— <p>MANSILLA L. V.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Rosas, rústica \$ 1.—; en tela > 2.50 — Una excursión a los Indios Ranqueles, rústica > 2.— <p>MATIENZO N.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La ley de las generaciones > 0.30 <p>MENDOZA C. P. de la</p> <ul style="list-style-type: none"> — Historia de la Ganadería Argentina, rústica > 12.— <p>MORALES E. B.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Canales fueguinos, rústica..... > 3.— — Iguazú, rústica > 3.50 — Nahuel Huapí, rústica. > 3.— <p>PAZ J. M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Legislación y Jurisprudencia Notarial, encuadernado en tela > 15.— <p>PAZ Gral. J. M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Campañas de la Independencia > 2.— — Guerras Civiles > 2.— — Campañas contra Rosas > 2.— En tela \$ 3.50 <p>PELLIZA M. A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La Organización Nacional > 2.— En tela \$ 3.50 <p>QUESADA V. C.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Historia Diplomática Latino Americana. 3 volúmenes a la rústica, c.u..... > 2.— En tela c.u. \$ 3.50 — Historia Colonial Argentina > 1.— En tela \$ 2.50 — La vida intelectual en la América Española. Rústica > 2.— En tela \$ 3.50 <p>RABAL IBAÑEZ L.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Aritmética Universal, en tela > 4.— <p>RESTANIO A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Tratado de Higiene Escolar, encuadernado > 8.— <p>REY R.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Lenguaje. Curso de Sintaxis, encuadernado > 3.50 <p>ROSSO L. J.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Cuadratura del Círculo > 1.— <p>SANCHEZ M. B.</p> <ul style="list-style-type: none"> — La Provincia de la Rioja, encuadernado > 2.50 <p>SARMIENTO D. F.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Argirópolis > 1.— — Facundo > 1.— — Recuerdos de Provincia > 1.— En tela \$ 2.50 — Comentarios de la Constitución, rústica > 2.50 <p>SASTRE M.</p> <ul style="list-style-type: none"> — El tempe Argentino. Rústica \$ 1.—. Tela > 2.50 <p>SELVA J.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Primeras lecciones de Geografía, encuadernado > 1.40 <p>TOHT L.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Historia de las Antiguas Instituciones de Derecho Penal, rústica > 3.— <p>ZINNY A.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Historia de los Gobernadores de las Provincias Argentinas; 5 volúmenes en rústica \$ 2.— cada uno, En tela > 3.50 <li style="padding-left: 20px;">Volumen I Río de la Plata. <li style="padding-left: 40px;">— II Provincia de Buenos Aires. <li style="padding-left: 40px;">— III Provincia de Córdoba. <li style="padding-left: 40px;">— IV Provincia de Mendoza. <li style="padding-left: 40px;">— V Provincia de Salta.
---	--